Slayers

Hajime Kanzaka

4

LA BATALLA DE SAILLUNE

Slayers ~ Eterno Poder

www.eternopoder.com

Slayers 4

La batalla de Saillune

Hajime Kanzaka

スレイヤーズ 4
バトル・オブ・セイルーン
聖王都動乱

¡¡Docenas de tentáculos del mismo
color que el guiso empezaron
a salir de mi plato!!

Allí de pie, bajo la titilante luz de la farola y envuelto en el azulado velo de la niebla, se encontraba Kanzel el hechicero.

A nuestro pequeño grupo de aventureros no les dejan descansar ni un momento. Contratados como escoltas, Lina y Gourry acompañan a Sylphiel hasta la ciudad de Saillune. Desafortunadamente, la disputa entre los miembros de la familia real está en su peor momento. ¿Podrán ayudar al príncipe Philionel a sobrevivir a los intentos de asesinato y mantener a la vez sus propias cabezas sobre los hombros? Cuando van a por ti los asesinos más despiadados, hechiceros negros, monstruos con forma de bicho y otras criaturas grotescas, hace falta una joven hechicera de gran poder mágico y un espadachín con una habilidad fuera de lo normal, además de un montón de suerte, para salvar el día.

Slayers 4
スレイヤーズ 4
La batalla de Saillune
バトル・オブ・セイルーン
聖王都動乱

Guion original: Hajime Kanzaka.
Ilustraciones: Rui Araizumi.

Traducción al inglés: Tokyopop
Traducción al castellano: Erebo. (eternopoder@gmail.com)
Agradecimientos: Shansito, Borja Garzón.

Contenido:

Capítulo 1. Como siempre, me encuentro con un conocido 7
Capítulo 2. ¡¿Me persiguen?! ¡¿Por qué siempre a mí?! 36
Capítulo 3. ¡La disputa familiar de Saillune empeora!..... 62
Capítulo 4. Se acerca el final 86
Postdata 112
Aclaraciones de la traducción 115

Capítulo 1: Como siempre, me encuentro con un conocido.

Era una noche de cielos despejados, el aire era fresco y vigorizante. La luna y las estrellas arrojaban una luz etérea sobre el Palacio Real que se alzaba ante nosotros. En otras circunstancias podrías pensar que se trataba de un ambiente muy romántico. Pero el romance era en lo último que pensaba en esos momentos. Estaba con Gourry… que no era precisamente un hombre muy romántico que digamos. Además, estábamos en una misión.

Al otro lado de las enormes puertas cerradas que llevaban hacia el palacio había dos torretas, ambas equipadas en su cima con grandes faroles que brillaban de forma siniestra en la noche.

– Vamos a colarnos por aquí. – Susurré a Gourry, escondidos tras un árbol junto al camino.

– ¿Quieres decir que vamos a dejar de escondernos? – La voz de Gourry temblaba en la oscuridad. Era el espadachín más mortal que yo haya conocido, pero también podía comportarse como un bebé en algunas situaciones. Así que no me sorprendió que no le gustase la idea de salir a campo abierto, ni que intentase protestar a base de expresivos susurros.

Ah, y para dejarlo bien claro, ni Gourry ni yo somos bandidos. No nos decidamos profesionalmente a colarnos en palacios ni mansiones para robar las pertenencias de los demás.

"Aunque debo admitir que a veces me he sentido tentada."

Pero a veces las apariencias engañan. Acercándonos así por los bosques, bajo el manto de la noche, teníamos una pinta muy sospechosa. Si alguien de la ciudad nos viese empezaría a gritar "¡Deteneos, ladrones!", y se pusiera a tirarnos piedras sería imposible dar una explicación convincente. Y la verdad es que, si me vieses ahora mismo, tú también pensarías que soy una ladrona. ¡Pero una ladrona de lo más sexy, eso está clarísimo!

Vestía de negro de la cabeza a los pies. Llevaba unos pantalones ajustados sobre una túnica que había comprado durante nuestros viajes. La túnica también era ajustada y me tiraba de las axilas y el trasero, pero eso hacía que me sentase aún mejor. Mi cinturón de cuero rodeaba mi cintura y resaltaba mis caderas curvilíneas. Vale, a lo mejor no son tan curvilíneas, pero una chica puede soñar, ¿verdad? Por último, para darle ese toque de misticismo a mi aspecto, llevaba puesta una máscara. Si pudiese ver mejor a través de esos agujeros enanos que le hice a la máscara, quizás hubiese tropezado menos cuando íbamos por el bosque.

Tanto Gourry como yo llevábamos nuestras espadas en el costado, lo que daba pie a pensar además que éramos asesinos que intentaban entrar en el Palacio Real. Pero oye, nunca vas a verme en plena misión sin mi arma, no me importa lo que piensen los demás. ¡No iba a ser un trabajo fácil, pero yo, Lina Inverse, la mejor hechicera que este mundo haya visto jamás, estaba preparada para todo!

Además, ¿qué tipo de chica te crees que soy? Yo nunca aceptaría un trabajo en el que tuviese que matar o robar a los buenos. Tengo mis normas, ¿sabes?

– Entraremos por aquí porque es por donde menos se lo esperan. – Dije, razonando con Gourry.

– ¿Eso crees? – Replicó –. Sólo porque no se lo esperen no significa que no vayan a recibirnos con sus lanzas puntiagudas.

– Uff, deja de quejarte. – Contesté mientras nos acercábamos al camino. Gourry no se movió de detrás del árbol –. ¡Vamos! – Susurré tan fuerte como pude mientras le hacía gestos para que moviese el culo.

Protestó un poco más… qué gracioso era ver a Gourry, portador de la Espada de Luz, comportarse así. Cuando por fin se dirigió hacia mí puse los ojos en blanco y seguí adelante.

******

– Esta ciudad está en peor estado de lo que jamás habría imaginado. – Dijo Sylphiel en voz tímida, limpiándose las lágrimas mientras miraba su té de menta de después de cenar, y se retiraba su largo cabello negro de la cara. Era un poco mayor que yo e impresionantemente bella. En su elegante túnica de sacerdotisa, tenía un aspecto deslumbrante.

"¡Maldita sea!"

Estábamos sentados en un restaurante de poca monta en un callejón apartado. La comida no estaba mal, pero el negocio no estaba en su mejor momento. Pese a las apariencias no era por su localización. Incluso las grandes avenidas estaban desiertas.

Eso sí que había sido una sorpresa. Después de todo estábamos en Saillune, capital del Sagrado Reino de Saillune. Siempre ha estado repleta de mercaderes y artesanos. Una ciudad perfecta para el aprendizaje, la cultura y la música. Pero todo eso había cambiado últimamente. Ahora estaba en medio de una gran agitación.

Pero no habíamos venido hasta aquí para disfrutar de las vistas. Estábamos escoltando a Sylphiel, que quería venir a vivir con sus familiares de Saillune tras perder a su familia. Gourry y yo queríamos mantenerle alejada de los problemas, y en Saillune crear problemas era prácticamente obligatorio para conseguir el permiso de residencia.

– ¿Por qué está la ciudad en esta situación? – Preguntó Gourry mientras miraba al vacío. Mi compañero de viaje era un atractivo espécimen del género masculino, además de un mortífero espadachín, pero a veces yo pensaba que tenía pasta de judías en lugar de cerebro.

– Um. – Murmuré, intentando no atragantarme con mi salchicha de cerdo. Lo que más quería era clavarle mi tenedor de ensalada en la frente, pero conseguí resistirme. Sylphiel tuvo dificultades para tragar su té de menta, mientras pude notar que sus ojos se estrechaban.

Apreté los dedos contra mis sienes con ambas manos. Eso era todo lo que podía hacer para impedir que me estallase la cabeza de pura frustración.

– Espera un momento, – dije con los dientes apretados –. ¿Estás intentando decirme que no tienes ni idea de por qué está la ciudad en este estado? ¿Es que no has escuchado nada?

– ¿Escuchar el qué? – Preguntó Gourry, parpadeando.

– ¡AAAAH! – Grité –. ¡Pero si Sylphiel y yo no hemos parado de hablar del tema durante todo el viaje! ¡¿Dónde has metido la cabeza?!

– ¿En serio te crees que me dedico a malgastar mi tiempo escuchando todo lo que dices, Lina? – Preguntó con una carcajada, claramente orgulloso de lo que acababa de decir.

– ¡Cierra la boca! – No era la respuesta más creativa, pero era todo lo que pude decir, considerando que Gourry me había dejado de piedra –. Y no sonrías tanto, pareces un idiota. – Añadí para hacer algo de daño antes de sentarme de nuevo en la silla.

– Da igual. – Dije mientras volvía a concentrarme en mi comida –. La versión corta es que hay una gigantesca disputa familiar, y la ciudad es la zona cero.

– Huh. – Respondió Gourry mientras mordía un poco de nabo.

– Hace unos seis meses, – continué explicando, despacito y con palabras fáciles por el bien de Gourry –. El rey enfermó. Su cabeza sigue bien, pero no está en situación de levantarse de la cama, no digamos ya de regir su reino. Aunque nadie lo sabe con seguridad. Todo son rumores.

– Hmmm. – Respondió Gourry mientras seguía comiendo. No estaba segura de que estuviera escuchándome.

– Esa situación generó muchas conjeturas sobre quién sucedería al rey cuando muera. Y entonces es cuando se empezó a gestar toda esta situación.

– Huh. – Gourry seguía comiendo, y eso me preocupaba. No era sólo que Gourry pudiera no estar enterándose, sino que además los nabos dan muchos gases.

Si iba a ignorarme entonces y luego a apestar la posada iba a tener que ponerme dura con él. Usé toda la paciencia que tenía para no meterle un nabo por la nariz. Me acerqué a él pues lo que tenía que decirle entonces era mejor decirlo en secreto, y me aseguré de respirar por la boca.

– Una banda de asesinos, contratados por los habitantes de la ciudad o por miembros de la casa real, han intentado en varias ocasiones acabar con la vida del primer sucesor al trono. Ya que dicho sucesor se ha enterado de lo que ocurre, ha decidido marcharse de su propio palacio, y seguramente esté acurrucado en posición fetal en algún lugar de la ciudad.

Gourry asintió lentamente dada la gravedad de lo que le explicaba.

– El caso, – continué –. Es que ahora la ciudad de Saillune está hasta arriba de asesinos y conspiradores que quieren adueñarse del trono. – Me senté y tomé aire profundamente –. ¿Lo entiendes?

Gourry se me quedó mirando con una mirada intensa, sin parpadear, y entonces negó con la cabeza.

– La verdad es que no.

– ¡¡Aaaaagh!! – Grité mientras me lanzaba al cuello de Gourry –. ¡¿Es que tienes el cráneo lleno de papilla?!

– ¡Oye! – Gritó Gourry –. ¡Cálmate Lina! ¡Estoy de broma! ¡Lo he pillado! – Gourry volvió a su asiento y suspiró –. Oye, ¿y qué pasa con eso del primer sucesor al trono?

Me preparé para lo peor e intenté respirar profundamente.

Sylphiel frunció el ceño, no podía creer lo que oía.

– No pasa nada, Sylphiel, deja que yo me encargue. – Me giré hacia Gourry y contesté con un gruñido –. ¡¿De qué estás hablando?! ¡El primer sucesor al trono es el primero en la línea sucesoria para ocupar el trono!

– No, no me refiero a eso. – Contestó Gourry con cautela –. Me preguntaba que por qué le llamas así. ¿Lo de "primer sucesor al trono" no es una manera rebuscada de decir que es el príncipe?

"¡Auch!"

– Bueno, sí. – Dijo Sylphiel con calma. Sus ojos tenían ese aspecto de estar viendo algo a lo lejos tan típico en ella, como si estuviese soñando despierta –. El Príncipe de Saillune, como podrías llamarle, está en algún lugar de esta ciudad, ocultándose de los asesinos enviados por la realeza. Es bastante… romántico, ¿no? – Dijo, deshaciéndose en sus propias palabras con un largo y profundo suspiro.

– ¡Venga ya! – ¡Estaba rodeada! Un espadachín idiota por un lado, y una colegiala cursi por el otro. ¡¿Es que una hechicera mentalmente estable como yo no puede tener ni un respiro en este mundo?!

Me eché hacia atrás, las patas de mi silla resbalaron y acabé de bruces en el suelo. Me quedé allí tirada, rociada de hojas de lechuga y echando humo. A veces la vida puede ser muy cruel, ¿verdad?

– ¡Oye, Lina! – Exclamó Gourry mientras se asomaba por encima de la mesa para mirarme –. ¡¿Qué te pasa?!

– ¿Ha ocurrido algo? – Preguntó Sylphiel, perpleja.

Cogí un trozo de gamba que había caído en mi túnica y me la comí.

"No está mal."

– No pasa nada. – Contesté, masticando.

Entonces, con toda la calma que pude reunir, me levanté del suelo, puse derecha la silla y, con un profundo suspiro, volví a sentarme. Sólo quería terminar de comer en paz.

Decidí no contarle a Gourry y Sylphiel que ya había conocido al primer sucesor al trono. Había sucedido mucho tiempo atrás, pero me había dejado huella, y no precisamente una de buen gusto. No quería reventar las fantasías de Sylphiel, mientras pudiera.

– Bueno, Sylphiel, – dije después de un rato –. Para asegurarme, le contaste a tus familiares que venías hacia aquí, ¿verdad? ¿Saben que venimos?

– Sí. – Contestó Sylphiel –. Les envié un mensaje desde la ciudad de Canon. A estas alturas ya les habrá llegado.

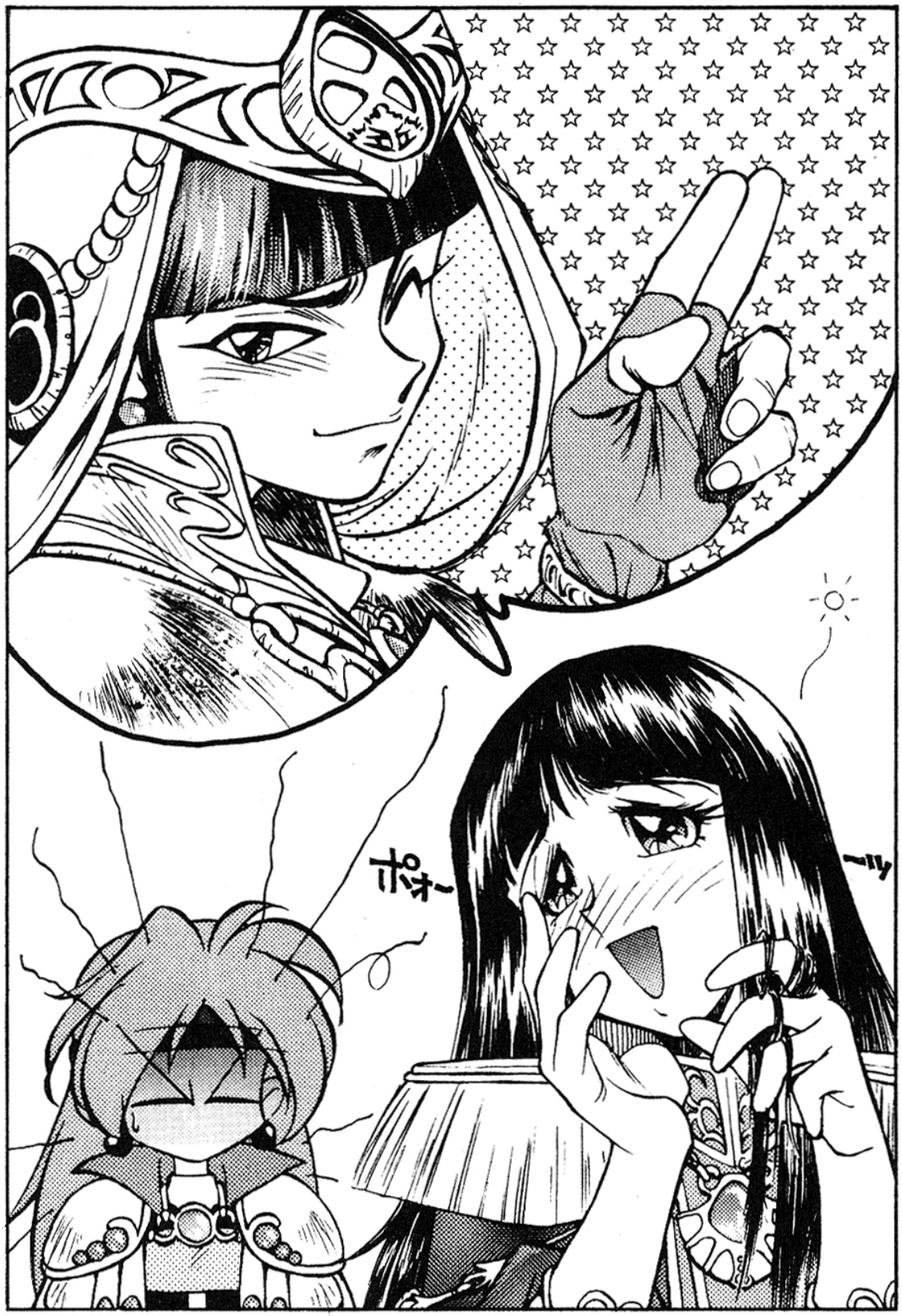
Era un misterio. Llevábamos toda la tarde en el restaurante, pero ninguno de sus familiares había venido a nuestro encuentro.

– Me pregunto qué les estará retrasando, ¿quizás algún tema de sacerdotes? ¿Tú qué crees?

– Supongo que será eso. – Respondió Sylphiel tras tomar un sorbo de su té. Aunque noté algo de falta de confianza en su tono, y su cara parecía haberse ensombrecido. Parecía estar reflexionando por un momento, y entonces añadió –. Para ser sincera, lo que yo necesito es un trabajo. Necesito valerme por mí misma, lo que ha pasado en Sairaag me ha convencido de que debo hacerlo. – Sacudió levemente la cabeza y se quedó mirando al té –. Pero mirad el caos en el que está sumida esta ciudad. Tendré suerte si consigo un trabajo barriendo las calles.

– Mira, – le dije con tono severo –. Puedes encontrar un trabajo cuando las cosas se hayan calmado. Ahora mismo tenemos peces más gordos que freír.

"Me encantan las metáforas sobre comida. Son muy sabrosas."


ポォ~
~ily

Sylphiel asintió pero siguió con la mirada baja. Quizás no le había animado, pero al menos Gourry estaba callado. Recogimos nuestras cosas un poco después y salimos a la calle cuando estaba ya oscureciendo.

– ¡Por aquí! – Gritó Sylphiel, nerviosa –. La casa con el techo de teja roja. – Estábamos en una calle tranquila en la parte alta de la ciudad. La casa que nos señalaba estaba justo a las afueras del Palacio Real, en un barrio lleno de monumentos y mansiones.

"Ya era hora."

Pero no lo dije en voz alta, tratando de ser educada. Y antes de que me lo preguntes, sí, puedo ser educada.

No era sólo que la casa de la familia de Sylphiel estaba tres veces más lejos de lo que me esperaba. Caminar por la casi desierta ciudad de Saillune era muy desconcertante, sobre todo de noche. Hay pocas cosas más deprimentes que una ciudad que se va a pique… quiero decir, la falta de carne asada vendiéndose en puestos a pie de calle es motivo casi suficiente para hacer que una hechicera hecha y derecha como yo se eche a llorar.

Poco después estábamos en frente de una muralla alta que fortificaba el Palacio Real junto a la futura casa de Sylphiel. No era muy grande… una mansión pero no de las grandes, se podría decir… pero de construcción sólida y muy bonita. Como yo.

Sylphiel parecía fascinada con la casa de su familia. Entonces se giró hacia nosotros con una expresión de paz en el rostro.

– Si no os supone mucho problema, ¿podríais entrar conmigo un momento? – Preguntó a Gourry.

– Eh… sí. – Murmuró él. Y yo tampoco esperaba que fuera mucho más elocuente que eso. Entonces se volvió hacia mí con una expresión de cautela, mientras se rascaba la mejilla.

– Sí, Sylphiel, – dije –. Es un buen momento como cualquier otro para conocer a tu familia.

Suponía que llevarle hasta su familia sería el final de nuestro acuerdo. La dejaríamos en la ciudad de Saillune y ahí terminaría todo. Sería un buen momento para despedirnos y asegurarnos de que se encontraba bien en su nuevo hogar junto a una gente que ella, debería añadir, apenas conocía. Me gusta asegurarme de que mis clientes están satisfechos y a salvo cuando acaba mi trabajo. Así soy yo.

Además, Sylphiel aún tenía que explicarle a su familia lo que le había ocurrido en su ciudad natal, y yo pensaba que sería más fácil si Gourry y yo estábamos allí para ayudar con los detalles.

Gourry y yo nos quedamos quietos mientras Sylphiel cogía la aldaba con forma de cabeza de lobo y golpeaba la puerta varias veces, tras lo cual la calle se quedó en silencio. Esperamos.

– ¿No hay nadie en casa? – Pregunté.

Sylphiel se encogió de hombros y lentamente fue a levantar la aldaba una vez más. Pero justo cuando iba a hacerlo, sentimos una presencia al otro lado de la puerta. Se podía oír el sonido de los pies moviéndose y unos murmullos desde el interior de la casa.

La puerta se abrió con un crujido, y un hombre de mediana edad apareció tras ella. Me daba la sensación de que había envejecido prematuramente. Había vida en sus ojos,

pero había arrugas en su rostro, y canas en su pelo castaño. Eso sí, daba la impresión de ser un hombre que tenía mucho en lo que pensar.

Sus ojos se fijaron en Sylphiel e inmediatamente sonrió.

– ¡Ah! – Gritó –. ¡Sylphiel!

Abrió la puerta del todo y abrió los brazos para darle un abrazo.

Sylphiel corrió hacia él.

– Ha pasado mucho tiempo, tío Grey. – Consiguió decir Sylphiel mientras intentaba contener las lágrimas. Debo admitir que yo también me estaba emocionando.

– Demasiado tiempo. – Respondió el tío Grey con su débil y carraspeada voz. Sacudió su cabeza y se quedó mirando a Sylphiel sin poder creerse lo que veía –. Vaya, vaya. La última vez que te vi eras sólo una niña. Te has convertido en una joven muy hermosa.

Seguía mirándole, cautivado en la calidez y la alegría del momento, y entonces se dio cuenta de que seguíamos fuera.

– Ah, pero este no es sitio para hablar de nuestras cosas. – Dijo. Mientras le hacía gestos para que entrase a la casa sus ojos recayeron en Gourry y en mí. Entonces nos señaló con su mano huesuda y temblorosa.

– ¿Quiénes son?

No pude evitar sentir su desconfianza, y la verdad es que no me gustaba para nada. Después de todo acabábamos de escoltar a su querida Sylphiel hasta allí, y habría estado bien un simple "gracias" en vez de miradas de sospecha. Sylphiel juntó sus manos y se giró hacia nosotros.

– Estos son Lina y Gourry. Me salvaron la vida en Sairaag, y me han escoltado hasta aquí.

– Un placer. – Murmuró Grey mientras nos miraba de arriba abajo.

Grey no parecía ser muy agradable, pero cuando los tiempos son duros no puedes fiarte de nadie. Intenté mantener eso en mente mientras soportaba su desconfianza.

– Entonces debo agradeceros todas las molestias.

"Déjate de modales y págame."

– No hay necesidad de agradecérnoslo, – dije con voz entrecortada –. Ha sido un placer.

– También estuvieron envueltos en lo que sucedió en Sairaag, – dijo Sylphiel, tartamudeando un poco –. Pensé que podrían explicarte los detalles.

– Ya veo… – dijo Grey asintiendo y resoplando, sin dejar de lanzarnos miraditas. Seguía sin fiarse y, de hecho, empezaba a darme escalofríos –. Quizás mañana podríamos organizar algún tipo de...

– ¡Tío! – Exclamó Sylphiel levantando las cenas y mirándole con severidad. Nunca había visto ese lado suyo, y tengo que decir que estaba impresionada.

– No pasa nada. – Dije con un movimiento de mis brazos –. Sólo queríamos saludar y despedirnos de Sylphiel. Nos iremos y le dejaremos en paz.

Noté como si ocurriese un cambio en Grey.

– Ah, sí, – murmuró tartamudeando y arrastrando los pies, buscando alguna excusa –. Es que ahora mismo la casa está… un poco… desordenada. ¡Eso! Está hecha un desastre. Dejadme que entre y ordene un poco antes de dejaros entrar. – Dijo con un tono cantarín muy raro y se retiró al interior.

"¿Pero qué le pasa? ¿A quién cree que engaña?"

Después de soltarnos su absurda explicación, Grey cerró la puerta de un golpe. Desde fuera se oía como se movían cosas en el interior.

– ¿Qué le pasará a mi tío? – Se preguntó Sylphiel. Estaba apoyada en una columna con el ceño fruncido, y estaba claro que estaba molesta. Yo más bien estaba extrañada de lo raro que era todo. En cuanto a Gourry, no estaba segura de que se estuviera enterando de nada. Estaba allí de pie, comiéndose las uñas.

Esperamos lo que nos parecieron horas hasta que Grey, recién peinado y con ropa limpia, abrió de nuevo la puerta y nos hizo entrar. Olía a perfume y a aceites de baño, lo que me recordó que necesitaba una ducha. Ser una aventurera en busca de fortuna puede ser un trabajo sucio.

– Siento haberos hecho esperar, – dijo Grey –. Poneos cómodos. – Sonrió, pero yo tenía claro que estaba esforzándose por ser amistoso.

"Eh, amigo, no hace falta que te esfuerces tanto por nosotros. En esta profesión una se acostumbra a lidiar con idiotas."

Gourry y yo nos miramos el uno al otro y encogimos los hombros antes de seguir a Sylphiel por el interior.

– Aquí tenéis. – Dijo la mujer que no podía ser otra que la esposa de Grey, mientras nos traía una bandeja de té –. No es mucho pero espero que os guste.

– Muchas gracias. – Contesté mientras me servía a mí misma una taza de té y miraba a Grey. Aún tenía una sonrisa falsa en la cara. Si no fuese el tío de una clienta, juro que se le habría quitado de un guantazo.

– ¿Cómo está Toran? – Preguntó Sylphiel.

– ¿Mi hijo? – Preguntó Grey mientras miraba a Sylphiel con la mirada perdida –. Se casó hace poco. Abrió su propio negocio de medina mágica cerca de aquí y le vemos de vez en cuando. – Entonces aclaró su garganta y cambió su pose en su asiento –. Bueno, – añadió, mucho más espabilado –. ¿Qué es lo que pasó en Sairaag?

"Ostras, vaya manera de soltar la patata caliente. Hmmm… patatas calientes… no es mala idea."

– Creo que Lina puede explicarlo mejor que yo. – Dijo Sylphiel, que se había puesto muy derecha en su silla.

– Uff. – Resoplé. Si tenía que explicarlo todo, desde que Gourry y yo nos conocimos, estaría hablando toda la tarde y toda la noche. Y la verdad es que, tras varios días viajando, no me apetecía nada.

– Supongo… – comencé –. Er… bueno… Gourry y yo estábamos…

– ¡Tú! Tú eres aquella hechicera, ¡¿verdad?! – Gritó una voz desde la puerta.

Me sentía aliviada de que nos distrajeran del tema, pero no cuando me di cuenta de la causa de la distracción. En la puerta a medio abrir que llevaba al pasillo se encontraba un hombre con pinta extraña.

Era un hombre barbudo, bajo, fornido, no muy diferente a un enano. De hecho parecía exactamente un enano, un enano que había sido estirado con un rodillo de cocina. No era una visión muy agradable. Parecía tener unos cuarenta años y podría pasar por el jefe de una banda de ladrones si se ensuciase un poco, se vistiera con una cota de malla y se rompiera algunos dientes torcidos.

Era una cara que yo conocía muy bien.

– ¿Conoces a esta jovencita? – Preguntó Grey, asombrado.

"¿Jovencita? Ya era bastante malo cuando a Gourry le dio por llamarme así pero, ¡¿Qué me llame así un extraño?!"

Los ojos de Sylphiel y de Grey no paraban de moverse, mirándonos tanto a mí como al hombre en la puerta, mientras Gourry estaba tan tranquilo, comiendo aperitivos y sorbiendo té.

El hombre se rio a carcajadas y con ganas.

– Sí, la conozco. – Dijo con confianza –. Puedes estar tranquilo, Grey, podemos confiar en ella.

Grey se volvió hacia mí y suspiró como si un enorme peso hubiera desaparecido de sus hombros.

– Um, tío… ¿quién es este hombre tan extraño? Preguntó Sylphiel, nerviosa.

– Este es… eh… – se levantó y dijo en voz baja –. No debo decirlo muy alto. – Miró al extraño hombre, y de nuevo a su sobrina –. Este… es su Alteza Real, Philionel El Di Saillune, heredero al trono del Sagrado Reino de Saillune.

"Y el secreto dejó de serlo."

– ¡¿Perdona?! – Exclamó Sylphiel en voz apagada después de una breve pausa. Poco a poco se acercó hasta mí.

– ¿El p–príncipe? – Susurró.

Me giré hacia ella y asentí seriamente.

"Siento que hayas tenido que enterarte así, niña. La verdad duele, ¿verdad?"

– Oh… – se quejó débilmente. Entonces, dejándose caer sobre su silla, se desmayó.

******

Después de hacer las presentaciones empecé a contar a todos lo que había ocurrido en Sairaag. Entonces la esposa de Grey apareció. Venía de echar un vistazo a nuestra desmayada amiga, que se recuperaba en una cama en el piso de arriba.

– ¡Ah! ¿Cómo está Sylphiel, Maria? – Preguntó Grey.

Maria se sentó con una leve sonrisa en el rostro.

– Duerme tranquilamente. – Informó –. Antes no paraba de quejarse, hacía unos sonidos terribles, pero ya se ha tranquilizado. Pobrecita.

– Seguro que está agotada del viaje. Ahora que está a salvo, puede tranquilizarse y descansar. – Opiné con una risilla que esperaba fuese convincente.

– Quizás. – Dijo Grey con tono cansado y asintiendo.

Por supuesto no quería que supieran la razón por la que Sylphiel se había desmayado.

La impresión había sido demasiado fuerte, sin duda. Ella pensaba que el príncipe de Saillune era el atractivo hombre de sus sueños, y de repente se entera de que en realidad era un hombre de mediana edad, mezcla de enano y ogro, y con nariz con forma de verruga. Sería demasiado para casi cualquier persona, no digamos ya para una joven de la edad de Sylphiel. Me lo veía venir.

En cuanto al príncipe ogro, lo conocí tiempo atrás cuando él iba por su cuenta en una misión secreta. Así que yo ya sabía lo que me esperaba.

Vale, admitiré que me sentía bastante desanimada por el príncipe. Pero no era sólo su apariencia… tampoco podía aguantar su personalidad. Era exasperante que no me dejaba pensar con claridad.

Entonces Phil se levantó y dio una leve palmada.

– Bueno, entonces, – dijo –. Me toca a mí explicar mi situación. – Hizo una lenta y profunda inclinación con la cabeza, como si intentase organizar sus pensamientos.

Nos contó que había tenido lugar un intento de asesinato contra su persona, pero usando sus persuasivas habilidades había conseguido protegerse. Desafortunadamente, después de eso la gente de su alrededor empezó a caer como fichas de dominó. Afectado por ese giro de los acontecimientos, Phil se marchó del castillo real con la esperanza de que los asesinos dejasen a sus cortesanos en paz y se volviesen a centrar en él. Desde entonces Phil se había estado alojando en la casa de Grey, lo que, por el momento, estaba dando resultado. Sus enemigos no le habían encontrado, y nadie más de la corte real había sido asesinado.

Esa era la razón por la que Grey se había puesto tan nervioso y no quería que Gourry y yo entrásemos en su casa. Podíamos ser asesinos, y Grey no iba a hacer nada para arriesgar la vida de su príncipe.

– Creo que te debo una disculpa por todos los problemas que te he causado, Grey. – Dijo Phil con otra inclinación de cabeza.

– Excelencia, – contestó Grey, hincando una rodilla en el suelo –. Es un honor para mí. No hay motivo para disculparse.

De repente Phil se giró entonces hacia nosotros.

– Bien. Lina, Gourry, – anunció Phil –. Hay algo que me gustaría pediros, si es posible.

Nos miramos el uno al otro.

"Genial, aquí viene…"

No podíamos salir corriendo precisamente. Por mucho que Phil me disgustase, no puedes negarte a una petición hecha por un auténtico príncipe.

"¡Maldita sea! ¿Quién se inventó esa regla? ¡Como lo pille…!"

– Sólo somos humildes viajeros. – Dije con voz entrecortada echando un vistazo rápido a Gourry, cuyos ojos parecían a punto de salirse de sus cuencas –. No podemos ofrecer mucho, pero será un honor escuchar la petición.

– Como he mencionado antes, me marché del Palacio Real y llevo escondido bastante tiempo. Mis cortesanos estarán preocupados por mí. Sólo quiero enviarles un mensaje para que sepan que estoy vivo y a salvo. Cualquier duda de lo contrario podría acabar en desastre. Para evitarlo deseo hacerles saber que estoy bien. – Entonces hizo un gesto en dirección a Grey –. Grey atiende sus obligaciones en el templo del Palacio Real cada cinco días, pero creo que sería demasiado peligroso para un ciudadano de su situación. – Se giró y volvió a mirarnos –. Así que querría que lo hicieseis vosotros, Lina y Gourry.

– Y–ya veo. – Dije tartamudeando y me crucé de brazos. Desde donde estaba podía oler el aliento del príncipe. Por desgracia había tomado hígado y cebollas para comer.

Estaba claro que, dada la gravedad de la situación, no podíamos entrar por la puerta principal del Palacio Real para entregar el mensaje del príncipe. ¿Quizás podríamos contactar con alguien de palacio en algún momento en el que saliese de allí?

¡Porras! Eso tampoco funcionaría. Además sería demasiado peligroso para un miembro de la realeza el salir a la ciudad sin escolta. Si tuvieran que salir de palacio, lo cual era raro últimamente, no lo harían sin la compañía de soldados.

Eso sólo nos dejaba una opción: colarnos.

Tengo que admitir que la idea me entusiasmaba. Estaba de humor para vivir una aventura.

– Hay dos personas a las que confiaría mi mensaje. – Dijo Phil –. Decírselo a cualquiera de los dos sería suficiente. Ninguno debe arriesgarse a exponerse al peligro fuera de palacio, así que, para llevarles el mensaje tendréis que colaros dentro. Debo decir que es una misión peligrosa.

"¡No! ¿En serio?"

– Pero… – interrumpió una voz, la de Gourry. No podía creer que estuviera escuchando de verdad, no digamos ya que intentase participar de la conversación –. ¿No tienes ninguna pista de quién puede ser el que está detrás de esos asesinos?

"Ostras. ¿El cerebro de pasta de judías acaba de hacer una pregunta inteligente?"

Por supuesto, si Phil supiese el nombre de quien estaba detrás de todo, no habría razones para molestarse tanto en enviar un mensaje. Sólo tendría que encargarse de los malos de la historia y se acabarían todos sus problemas.

Phil se quedó ahí de pie acariciándose la barbilla con sus dedos regordetes antes de responder con un gruñido.

– Hay alguien de quien sospecho. De hecho no puedo imaginarme que se trate de otra persona. – Golpeó con su puño la palma de su otra mano –. El problema es que no tengo pruebas.

– Bueno, – dije encogiéndome de hombros –. Si estás casi seguro de quién es, ¿por qué no entramos Gourry y yo en palacio, encontramos a tu hombre, y le damos la paliza de su vida? – Pregunté mientras hacía girar mi espada en mi mano. Hacía mucho tiempo que no daba una paliza de verdad.

Phil rio mientras jugueteaba con sus dedos. Parecía estar considerando seriamente mi sugerencia por un momento, antes de entrecerrar los ojos y lanzarme una mirada muy dura.

– No lo entiendes. – Dijo con tono severo –. Mi apariencia puede llevar a confusión, pero soy un pacifista. Nunca recurriría a la violencia antes de agotar todas y cada una de las opciones pacíficas que haya para resolver un conflicto. – Phil llevó sus fornidos brazos a su espalda mientras andaba por la habitación –. Además, – continuó –. Necesito pruebas irrefutables de que es de verdad el responsable, además de testigos de confianza, antes de castigarle.

"Uf, cuánta burocracia. A–b–u–r–r–i–d–o."

Yo soy una mujer de acción. Si me dices que un tío es el malo, quítate de en medio porque voy a por él y le doy una paliza. Pero a Phil le gustaba jugar según las reglas, y estaba probando los límites de mi paciencia.

– Volviendo al mensaje. – Dijo tras dar unas vueltas por la habitación antes de volver a mirarnos –. Primero me gustaría saber si aceptáis mi petición antes de deciros a quién debéis entregarlo. Sin compromiso. Podéis negaros si deseáis seguir con vuestro camino. – Seguía mirándonos a ambos con esa sonrisa que parecía decir "esto no es ningún juego".

"Vale, vale, jugaremos según tus normas. Puñetas."

Asentí mostrar que estaba de acuerdo, y sonreí con tanta inocencia como pude.

– Ya estamos metidos en esto, – Dije –. Traer a salvo a Sylphiel hasta aquí era nuestro trabajo. Pero después de ver el desastre en el que está metida esta ciudad, está claro que nuestro trabajo no ha terminado.

– Mis disculpas. – Dijo Phil con una profunda reverencia. Sus ojos casi parecían a punto de llorar –. Me temo que os he juzgado mal.

Debo admitir que Phil parecía un hombre fuera de lo común. Cuando se sentía mal por algo, pide disculpas con la misma modestia que mostraría cualquiera de sus súbditos. Tenía clase.

– Muy bien. Necesito que entreguéis mi mensaje a dos personas: Clawfel, mi asistente de mayor confianza, y Ameria.

– ¿Ameria? – Repetí –. Es un nombre muy raro para un tío.

Phil sonrió cuando dije eso, y pude ver un destello en sus ojos negros.

– La verdad es que es una mujer. – Dijo –. Ameria es mi hija.

– ¡¿Hija?! – Exclamamos Gourry y yo. Casi me deja sin aliento, me había pillado con la guardia baja.

Que Phil tuviese una hija significaría que… ¿cómo decirlo suavemente…? Que se había acostado con alguien. Era sólo una idea aterradora que me estaba afectando al estómago.

Y teóricamente la hija podía parecerse a Phil.

"¡No puede ser!"

Mis tics faciales debían de ser menos sutiles de lo que pensaba, porque noté que Grey me miraba con severidad.

– Es muy hermosa. – Dijo, lanzando sus palabras como si fueran dardos. Se acomodó en su silla y añadió –. Se parece mucho a su madre.

"Ah, una manera de decir 'no puede ser guapa y parecerse al sapo este, ¿verdad?'"

Yo estaba deseando cambiar de tema.

– ¡¿Y–y qué hay de tu mujer?! – Pregunté rápidamente.

– Sí. – Respondió Phil con un suspiro. Su cara se oscureció mientras una triste sonrisa se formaba en sus labios –. Mi esposa… falleció hace varios años.

Mi intento de cambiar de tema me había hecho saltar de la sartén al fuego.

– Uh, lo siento.

– No te preocupes. – Dijo Phil quitándole importancia agitando la mano.

Se produjo entonces un silencio incómodo. Estaba muy incómoda y no me atrevía a decir ni una palabra más. La conversación se había frenado en seco gracias a mí.

– Me doy cuenta de que es pura especulación, – dijo Gourry –. Pero tengo que preguntarlo. ¿Quién crees que está detrás de todo?

– Christopher Ul Brozzo Saillune, – respondió Phil con cautela –. Segundo sucesor al trono real. – Negó con la cabeza y cubrió su cara con sus manos peludas –. Mi hermano pequeño.

******

Lo que nos devuelve a por qué Gourry y yo estábamos intentando colarnos en el palacio. Me sentía como una delincuente, escondiéndonos en las sombras como unos ladrones muy ambiciosos, pero era mejor que la melancolía que llenaba el ambiente en la casa de Grey. Qué deprimente… una cosa es ser el objetivo de unos asesinos, pero es mucho peor cuando es tu hermano el que trata de asesinarte.

Nos aseguramos de que no había nadie antes de acercarnos. Nos agachamos tras las torretas junto a la puerta, desde donde podíamos ver las cabezas de los guardias, que se movían de un lado para otro, patrullando. Cuando se alejaron lo suficiente, nos elevamos por encima de la muralla usando mi hechizo Levitation.

"Muy bonito."

Me aseguré de que Gourry estaba tumbado tan pegado como fuese posible a la parte superior de la puerta antes de girar mi cabeza para asegurarme de que no nos habían visto.

"Pero que muy bonito."

No había ni un guardia en el puesto de centinela. Tomé nota mental de escribirles a los guardias una nota de agradecimiento por su descuido.

Desde donde estábamos, Gourry y yo teníamos una visión completa y sin obstáculos, además de impresionante, del Palacio Real. Phil nos había explicado todo sobre el complejo de edificios, pero no pudo ayudarnos con la posición de los guardias. Me concentré en el suelo para intentar percibir cuántos estaban de patrulla, y si eran una amenaza.

Mientras me ponía a ello me distrajo el templo más gigantesco que había visto jamás. En cada lado del templo, como deidades menores que acompañan a un enorme dios, se encontraban dos pequeñas residencias. La de la derecha era para los sacerdotes y la de la izquierda para las sacerdotisas. La hija de Phil, Ameria, vivía en la residencia de las sacerdotisas. Se suponía que era una suma sacerdotisa o algo así.

Tras el templo se alzaba el igualmente gigantesco palacio central. Allí es donde Phil solía quitarse el sombrero… er… la corona… y donde Clawfel y Christopher estarían en ese momento.

El complejo era tan grande que empezaba a afectarme. Una cosa estaba clara, podrías lanzar millones de hechizos Lighting en millones de farolas diferentes por toda la corte y aun así sólo iluminarías una pequeña parte del lugar.

Como había tan pocos guardias patrullando el complejo, decidí ir a ver a Clawfel primero. Supuse que Phil querría contactar con su hija lo antes posible, así que imaginé que sus enemigos pensarían lo mismo, por lo que la residencia de las sacerdotisas tendría una vigilancia mayor. Clawfel parecía una opción más segura, y colarse en el palacio central parecía más divertido también.

¿Tiene sentido lo que digo? Avísame si te estás haciendo un lío.

Me giré hacia Gourry, que aún seguía tumbado sobre la puerta.

– Gourry, – susurré –. Hay algo que debería decirte.

Soltó un gruñido mientras ponía los brazos bajo la cabeza.

– ¿Por qué tengo un mal presentimiento? – Preguntó.

– Deja de quejarte. Lo único que digo es que, si nos encontramos con problemas, no cuentes con mi magia ofensiva. Mis hechizos de ataque tienen sólo la mitad de fuerza aquí dentro.

Se quedó mirándome con cara de estúpido.

– ¿Quieres decir que estás en *esos días del mes* otra vez?

Solté un bufido e intenté estamparle mi bota en la frente.

– Mi magia ofensiva tiene la mitad de su fuerza por la disposición de esta ciudad.

– Nunca me has comentado nada por el estilo. – Respondió Gourry susurrando –. ¿Por qué en esta ciudad, así de repente?

Gourry es un cabeza de chorlito la mayor parte del tiempo, por lo que me sorprendió su repentina ansia de una explicación.

– Uh… bueno, por muchas razones. – Expliqué en voz baja –. Para empezar, la distribución de esta ciudad forma un sello de seis lados. Sabes lo que es un hexagrama, ¿verdad?

– Son dos triángulos uno sobre el otro. – Respondió en tono burlón –. ¿Tan tonto crees que soy?

Lo había descrito como lo haría un niño pequeño, pero tendría que valer. Apunté en dirección al castillo.

– Resulta que el Palacio Real está justo en el centro de ese gigantesco hexagrama, ¿me sigues?

– Sí… – me di cuenta que de que se le había quedado la boca abierta mientras se preparaba para seguir mis explicaciones.

– En la magia, el hexagrama simboliza el flujo estable de poder, el equilibrio. Un pentagrama, por el contrario, desestabiliza o desequilibra el flujo natural de poder. Un pentagrama representa el poder negativo, ¿me entiendes?

La boca de Gourry estaba tan abierta que podría haberle metido la bota hasta la garganta.

– A pequeña escala, sin ningún tipo de amplificación mágica, un pentagrama no es más poderoso que un amuleto básico o un sello… pero si lo haces lo suficientemente grande, tiene el mismo poder que un sello enorme.

La boca abierta, los ojos cerrados.

"Esto… ¿Gourry?"

Me daba igual, no pensaba parar.

– La ciudad de Saillune tiene forma de hexagrama gigante, y estamos en el centro. A causa de la interferencia del poder del sello, cualquier hechizo que se nutra del equilibrio de poder… es decir, la magia blanca… se amplifica. Por el contrario, cualquier hechizo que tome su poder del desequilibrio, como mis hechizos de ataque, son debilitados. Parece muy malo pero podría ser peor. Podríamos estar en medio de un pentagrama de anulación, y eso sería un verdadero problema.

Entonces decidí dejar de parlotear, porque podía sentir que Gourry había desconectado por completo.

– Da igual. – dije –. Esa es el problema, más o menos. ¿Lo entiendes ahora?

Gourry parpadeó un par de veces, se le destrenzaron los ojos y cerró la boca.

– No. – Dijo con tono distraído –. Lo siento.

Al menos el cabeza de chorlito lo admite.

Un dato curioso, en caso de que estés interesado. Un hechicero blanco, consejero de confianza del rey que fundó la ciudad de Saillune hace siglos, diseñó la forma de la ciudad.

¿Ya tienes suficientes datos? Pues volvamos a nuestra historia.

– Bueno, – dije, preparándome –. Vamos allá.

Recité un hechizo Levitation, y ambos flotamos hacia el suelo del patio.

El olor de los jazmines y las lilas llenaba el aire, y la fresca brisa nocturna nos acompañó mientras avanzábamos hacia el complejo. Gourry y yo nos fijamos dónde estaban situados los guardias y tuvimos cuidado de esquivar las zonas iluminadas por las farolas del patio.

Avanzar por ahí era la parte fácil, el verdadero reto era entrar en el Palacio Real. Gourry y yo inspeccionamos el perímetro del edificio y, como suponíamos, todas las entradas tenían guardias. De hecho todo el lugar estaba repleto de guardias que cubrían el edificio como si fuesen matorrales.

No pintaba bien para nosotros. Aunque admitiré que me encantan este tipo de emociones. El peligro me acelera la sangre y el subidón puede llegar a ser adictivo con el tiempo.

Según nos había dicho Phil, la habitación de Clawfel estaba en el tercer piso. En cualquier otra circunstancia habría usado el Levitation para subir hasta allí, pero supuse que ponernos a flotar por el aire nos convertiría en un blanco fácil para los guardias con arco. Nunca me ha interesado el convertirme en un alfiletero, gracias.

Nos escondimos tras un seto para pensar en qué hacer.

– Oye, Lina. – Susurró Gourry –. ¿Por qué no distraes a los guardias invocando un pájaro o algo así?

– No puedo. – Respondí –. Si uso cualquier hechizo ahora mismo, nos descubrirán en un instante.

– Oh. – Dijo Gourry, frunciendo el ceño –. ¿Pero qué pasa con esos hechizos de levitación que has estado lanzando? ¿Por qué no ha pasado nada con esos?

– El Levitation es un hechizo débil… tan débil o más que un Lighting. – Expliqué –. Con todos esos hechizos Lighting activos a nuestro alrededor, un Levitation se camufla con facilidad. Pero si usase una invocación o un hechizo de ataque, que requieren mucho más poder, lo detectarían con facilidad. – Hice una breve pausa en ese momento –. Además, odio los hechizos de invocación. Sólo los he usado una vez.

– ¿Y eso?

– Venga ya. – Dije con una sonrisa –. No son lo suficientemente impresionantes. Yo tengo mucho más estilo.

Al final decidimos usar el método más simple: levitar, pero dando un rodeo. Subimos hasta el tejado del palacio, suponiendo que desde allí sería más fácil evitar a los guardias y llegar hasta Clawfel en el tercer piso. Para que te hagas una idea, el palacio tenía cinco pisos, así que el tejado estaba lo suficientemente alto como para protegernos de la vista de los guardias. Bajar desde ahí hasta el tercer piso iba a requerir mucha delicadeza, pero ambos estábamos de acuerdo en que no había otra solución.

Había varias claraboyas en el tejado que nos permitían echar un vistazo a las habitaciones bajo nuestros pies. Todas las habitaciones parecían ocupadas, empezábamos a desanimarnos y a pensar que no íbamos a poder colarnos por ahí… hasta que encontramos una que estaba totalmente vacía.

“Nos viene bien, pero casi parece demasiado fácil.”

Decidí no entrar por esa habitación y escoger otra en la que dormía una anciana regordeta. Probablemente sería alguna doncella, por lo que parecía la mejor opción para entrar.

Saqué una aguja y una placa de metal de mi bolsillo, y me puse a trabajar en la cerradura de la claraboya.

– ¿No me habrás estado ocultando cosas, verdad? – Preguntó Gourry con una risilla –. ¿No serás una experta en reventar cajas fuertes además de hechicera? – Me sentí alagada por el tono de admiración en su voz… a las chicas les gusta escuchar un cumplido de vez en cuanto, ¿sabes?

– ¿Pero de qué hablas? – Respondí –. Sólo soy una chica normal y corriente que sabe un par de cosas sobre cómo abrir cerraduras.

– Mentirosa. – Contestó Gourry, sonriendo.

Entonces oí un clic en la cerradura y, con un leve chirrido, la claraboya se abrió. Tomé aire y bajé a la habitación. Afortunadamente había una alfombra, lo que amortiguó el sonido de nuestros pies al caer.

La mujer ni se inmutó, y siguió roncando pacíficamente.

Me acerqué con cuidado a la puerta y pegué la oreja intentando oír si había ruidos en el exterior. Como no oía nada giré la manilla abrí la puerta.

El pasillo estaba en silencio y seguía recto en ambas direcciones. Había antorchas poco luminosas sujetas en las paredes de piedra, y un guardia desparramado en su asiento. De hecho estaba situado junto a la puerta de la habitación vacía que vimos desde el tejado. Como sospechaba, era una trampa. Aunque no era muy buena teniendo en cuenta que el guardia estaba roncando como un tronco.

"Durmiendo en el trabajo. ¡Gracias por la ayuda, soldadito!"

Por suerte para nosotros no había muchos guardias por la zona. No vimos ni uno mientras nos dirigíamos hacia la escalera al final del pasillo. Bajamos el primer tramo, pero cuando íbamos a bajar el siguiente vimos sombras de guardias y escuchamos voces que venían del pasillo.

"Mierda."

De todos modos sabía que, antes o después, tendríamos que vérnoslas con los guardias. Además en esa planta dormía Christopher, que estaba detrás de todos los problemas de Phil, así que la presencia de más guardias no era una sorpresa. Con un gesto de mi mano lancé un hechizo Sleeping sobre ellos y, desde nuestra posición, vimos como las sombras de los guardias se desplomaban una tras otra.

Tras caminar con mucho sigilo durante un minuto o dos, llegamos hasta el piso de Clawfel, sin apenas resistencia. Lo sé, suena maravilloso, ¿verdad? Pues para mí no se sentía así. Me parecía demasiado fácil, me dejaba un mala sabor en la boca. No estaba bien.

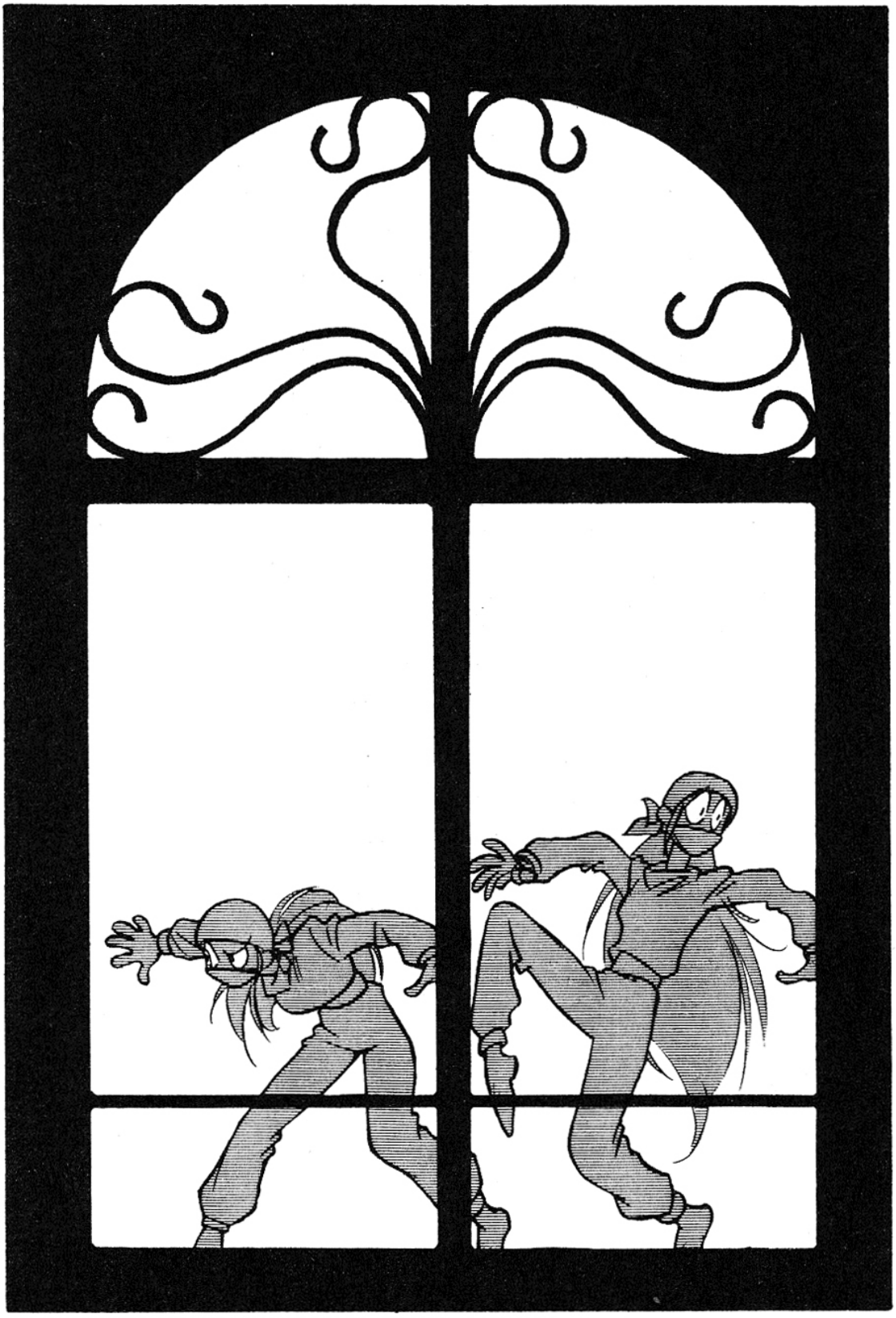
El pasillo estaba extrañamente silencioso. Agarramos las empuñaduras de nuestras espadas, estábamos preparados para cualquier cosa que surgiese de las sombras, y comenzamos a caminar por el pasillo.

– ¿Qué opinas? – Pregunté a Gourry.

– No me gusta. – Respondió, negando con la cabeza –. Parece una trampa.

– Hemos llegado demasiado lejos como para irnos ahora. – Entonces le cogí del brazo y dije en voz baja –. Mira, cuando encontremos a Clawfel no apresuremos las cosas. Quédate callado y deja que primero me asegure de que es él de verdad.

– Entendido, – respondió Gourry –. Te dejaré a ti el parloteo.



Supuse que si Christopher era lo suficientemente ingenioso, habría cambiado a Clawfel de habitación, y habría puesto allí a un impostor, lo que significaría que Gourry yo habríamos caído directamente en manos de Christopher. Después de encontrar la puerta de la habitación de Clawfel, me puse a trabajar en la cerradura con todo el cuidado que pude. Se abrió en seguida. Nos metimos en la habitación y cerramos la puerta.

La mitad de la habitación estaba sumida en la oscuridad. La otra mitad estaba bañada por la suave luz de la luna que se filtraba por la ventana. En esa mitad se podía ver una elaborada cama de madera sobre la que dormía un hombre mayor. La verdad es que encajaba con la descripción que Phil nos dio, pero teníamos que asegurarnos. Además, que se pareciera a Clawfel no significaba que fuese Clawfel de verdad.

Con cuidado saqué mi espada y me acerqué sigilosamente a la cama. Entonces puse mi mano con firmeza sobre su boca.

Sus ojos se abrieron de repente. Entró en pánico, intentó gritar y escurrirse por debajo de mi mano. No tuvo suerte.

"Este es el brazo con el que manejo la espada, y es muy fuerte."

Puse la punta de mi espada en su barbilla.

– No levantes la voz. – Ordené con un siseo, utilizando la voz más intimidatoria que pude. Cuando por fin dejó de intentar liberarse, quité mi mano de su boca.

– ¿Clawfel? – Pregunté bruscamente. Noté como tragaba saliva, aterrorizado, mientras no apartaba sus ojos de los míos.

– ¡¿Sois asesinos… enviados por Christopher?! – Preguntó con voz débil.

Era buena señal. Si fuese un impostor, se pondría más bien en plan "¡es un malentendido!" o algo así de patético.

Asentí con la cabeza a Gourry dando mi aprobación y me incorporé, envainando mi espada.

Clawfel se apoyó sobre un codo y se limpió la dolorida boca con una mano, mientras nos miraba con desconfianza.

– No era nuestra intención asustarle o hacerle daño, – dije –. Pero teníamos que asegurarnos de que era usted.

– ¿Quiénes sois? – Preguntó, ladeando la cabeza.

– Venimos con un mensaje de Philionel. – Dijo Gourry, intentando darle al hecho toda la importancia que pudo.

– ¡¿Su excelencia?! – Gritó Clawfel, levantándose de un salto del asombro.

– ¡Shhh! – Siseé – ¡Silencio!

Clawfel paró y se mordió el labio con arrepentimiento.

Yo solté un suspiro.

"Por favor, que nadie haya oído ese grito."

– Sólo quiere que usted y Ameria sepan que está bien y a salvo.

– Ya veo. – Respondió con vos temblorosa, dando una leve palmada, por la alegría –. Gracias a los dioses que su excelencia está a salvo.

Sonaba como si estuviera a punto de echarse a llorar. El vejete me daba pena, parecía estar muy solo. Clawfel me miró entusiasmado.

– ¿Y dónde se encuentra su excele…? No, espera. Es mejor que no lo sepa.

– Sí, – respondí –. Nos gustaría que le diera el mismo mensaje a Ameria. Pensamos en colarnos en su residencia, pero es demasiado arriesgado.

– Claro que lo haré. – Dijo. Entonces me cogió del brazo –. Tenéis que regresar inmediatamente. No hay razón para quedaros más tiempo. Decidle a su excelencia que tenga cuidado y no se preocupe por nosotros.

– Entendido. – Susurré –. Nos vamos ya.

Nos retiramos de la habitación, dejándole sentado en su cama, boquiabierto y con el dobladillo de su camisa de dormir aleteando por la brisa. Gourry y yo nos aseguramos de que no había nadie y salimos al pasillo.

Nuestra ruta de escape era bastante fácil: volvimos por el mismo camino que llegamos. Llegamos hasta la escalera y empezamos a subir.

Al menos parecía bastante fácil, hasta que oímos el…

¡KA–BOOOM!

El suelo y las paredes se sacudieron con violencia. Gourry yo tuvimos que sujetarnos mutuamente para no caer por las escaleras.

– ¡¿Qué ha pasado?! – Gritó un guardia.

– ¡¿Qué demonios ha sido ese ruido?!

– ¡¿Gary, qué has hecho esta vez?!

– ¡No os asustéis! – Ese parecía saber el líder de los guardias –. ¡Volved a vuestros puestos! ¡Quedaos allí hasta que tengamos noticias de los oficiales del exterior!

Gritos de alarma y conmoción resonaban por los pasillos, tanto en el piso del que veníamos como en el de arriba. No queríamos quedarnos allí esperando a que un guardia nos descubriese, así que decidimos seguir nuestro camino. Poco después llegamos hasta el último piso.

Pese a todo el barullo, la anciana seguía roncando como una osa en invierno.

Aunque tengo que admitir que la repentina actividad del palacio me picaba la curiosidad, mi prioridad era salir de allí. Lancé un Levitation y cogí la mano de Gourry para subir por la claraboya, que volví a colocar en su marco en cuanto nos posamos en el tejado. No fui capaz de volver a cerrar la cerradura, pero en esas circunstancias, ¿a quién le importaba?

"Vamos a largarnos de aquí levitando, y dejaremos todo este follón atrás."

O eso pensaba, porque en ese momento Gourry me dio un codazo desde atrás.

– No mires ahora, Lina. – Gourry hizo entonces un sonido gutural con su garganta, como el gruñido de un tigre, y sacó su espada.

Sobre nosotros, flotando en el aire, se encontraba un hombre vestido con una túnica. Sabía que mi suerte no podía durar tanto.

– ¿Puedo hacer algo por vosotros? – Preguntó con calma el hombre flotante.

Debo decir que con el cielo estrellado tras su larga y ondulante capa, tenía un aire muy apuesto. Si no fuese por la larga cicatriz que le cruzaba la mejilla derecha y sus ojos fríos como el hielo, me parecería bastante atractivo. Había cierto brillo siniestro en sus pupilas, y los labios son una sonrisa extraña como diciendo "he sido un chico muy, muy malo".

El tío sabía que nos habíamos colado en el palacio y se había quedado allí a esperar que apareciésemos. Había causado el alboroto de antes para que los guardias se distrajeran y nos pudiera arrinconar en el tejado.

Fueran cuales fueran sus razones, algo me decía que era mejor huir que luchar.

– ¡Ray Wing! – Lancé mi hechizo de vuelo rápido y agarré a Gourry mientras se formaba a nuestro alrededor. Seguro que ese hechicero malvado estaría mordiendo el

polvo con su Levitation en un segundo. La barrera de viento del Ray Wing nos rodeó como un campo de fuerza que podía rechazar Flare Arrows y otros hechizos ofensivos.

¡Pero no fue así! En cuanto empezamos a acelerar impacté contra una onda de choque.

¡WHACK!

Choqué contra mi propia barrea de viento con tanta fuerza que me dejó atontada por un instante, aunque conseguí despejarme y recuperar el equilibrio a tiempo. La fuerza del impacto nos había hecho descender en dirección al patio, y me estaba costando evitar que nos estrellásemos contra un grupo de guardias muy sorprendidos.

Por suerte para Gourry y para mí la barrera de viento aguantó. Si hubiese sido destruida por el impacto contra la onda de choque, ambos habríamos sido pulverizados instantáneamente.

Usar el Levitation y generar una onda de choque significaba que el hechicero no era precisamente un principiante.

Mientras, los guardias que corrían de un lado para otro en el patio se percataron de lo que pasaba en el cielo. Gritaban aterrorizados mientras nosotros atravesábamos el cielo nocturno como dos meteoritos. Con los ojos abiertos como platos, nos apuntaban con el dedo, boquiabiertos, mientras yo intentaba recuperar el control de nuestro descenso.

– Pero qué… ¡¿Qué es eso?! – Gritó uno de ellos.

– ¡Intrusos! – Gritó otro.

"¡¿Intrusos?! ¿Se te ha ocurrido a ti solito?"

Intenté frenar para que el impacto contra el suelo no fuera muy doloroso, pero no tuve tanta suerte.

– ¡Ay, ay, ay! – Gritó Gourry mientras rebotaba por el suelo.

– ¡Maldita sea! – Exclamé entre dientes mientras frenaba mi caída con las manos. Tenía el costado magullado, me dolía el tobillo y me había quedado sin aliento.

Ya me gustaría a mí ver cómo te iría a ti contra una onda de choque así.

Doloridos y quejándonos, conseguimos ponernos en pie.

– ¡Identificaos! – Gritó el capitán de los guardias. Me di cuenta de que le teníamos que haber dado un buen susto porque le temblaban las rodillas, pero aun así intentaba sonar fuerte y autoritario.

Gourry, que estaba doblado sobre su estómago e intentando recuperar el aliento, hizo un gesto a los guardias indicándoles que envainasen sus espadas.

– No os preocupéis. – Insistió entre jadeos –. No somos sospechosos para nada.

Como era instintivo en él, había sacado su propia espada y la sostenía en la mano derecha, por lo que sus intentos de que los demás guardasen las armas no eran muy convincentes precisamente.

– Se lo ruego, capitán Razes. – Era la voz del hechicero. Flotaba en el aire no muy lejos del patio, bajando poco a poco con una grácil lentitud, como restregando a los demás que tenía todo bajo control. Sus pies tocaron el suelo sin hacer ruido y, con esa fría sonrisa, murmuró –. Deje su destino en mis manos.

– ¿Eres tú, Kanzel? – Preguntó Razes mientras le miraba con desdén. Se podía ver en su cara que no le gustaba. Su expresión era como la de quien se acabase de sentar sobre un plátano –. Este asunto le concierne a la Guardia Real. – Dijo con un gruñido.

– Deja que haga lo que quiera, Razes. – Interrumpió una voz recién llegada.

Miré en dirección al Palacio Real y vi dos figuras, medio ocultas en las sombras, que se acercaban.

No sabía quiénes eran, pero una cosa estaba clara: El que iba delante era muy guapo y estaba peinado de forma impecable. Vale, puede que fuese un poco mayor para mí. Tendría unos cuarenta, pero tenía una complexión delgada y firme. También tenía unos ojos oscuros y una mirada suave, no como los malvados ojos del hechicero. Alguien más joven iba detrás… su hijo, quizás. Y, por lo que yo podía ver, era tan apuesto como el padre.

"Vaya, está resultando una noche estupenda para ver tíos."

– ¡Pero, señor! – Imploró Razes al distinguido caballero de mayor edad –. ¡Esos dos son nuestros prisioneros!

– Razes, eres el capitán de la Guardia Real, ¿verdad? – Dijo el hombre atractivo arqueando una ceja –. Y, por lo tanto, ¿no estás a mis órdenes?

El capitán se quedó perplejo por un momento. Al final bajó la cabeza con un suspiro de resignación.

En los pocos instantes que llevaba allí ya me había dado cuenta de un par de detalles del atractivo caballero:

1. Puede que tuviese mal genio.

2. Puede que fuese Christopher.

– Muy bien. – Dijo Kanzel con voz suave, extendiendo su mano derecha hacia nosotros –. Será un gran honor matarles a ambos.

Entonces comenzó a recitar un hechizo.

"¡Un momento! ¿Qué tiene esto de honorable?"

Supuse que la conversación duraría un rato. Que se pondría a farfullar alguna basura de relleno tipo "¡les torturaré y por fin descubriré dónde se encuentra Philionel!". Entonces se pondría a reír como un maníaco mientras yo planeaba nuestra huida. Pero ese hechicero de aspecto malvado se estaba saltando todo el protocolo e iba a matarnos directamente. Se podría decir que Gourry y yo estábamos sorprendidos, pero el hombre de peinado impoluto también, tanto como nosotros.

– ¡E–espera Kanzel! – Gritó rápidamente –. ¡¿Qué estás…?!

Una luz apareció en la mano derecha de Kanzel, y comenzó a aumentar de poder rápidamente. Había terminado de recitar su hechizo muy rápido.

– ¡Morid! – Gritó mientras nos apuntaba con su mano derecha. Una llamarada surgió de su palma, pero era demasiado tarde. En el instante en que aquel hombre había intentado detenerle yo había recitado un hechizo de vuelo al mismo ritmo que Kanzel recitaba su hechizo. La verdad es que mi brillante plan resultó ser un éxito, aunque esté mal que yo lo diga.

Cogí a Gourry y despegamos justo cuando la llamarada de Kanzel atravesaba el espacio que ocupábamos hacía un momento. Surcando el aire nos llevé hacia la puerta sur antes de que Kanzel tuviera tiempo de atacarnos otra vez.

Por desgracia no fue tan bien como yo esperaba.

¡VUUN!

Con un aullido, un rayo de energía roja impactó contra la barrea de viento que nos envolvía, haciéndonos dar vueltas por el aire. Conseguí recuperar el control de nuestro rumbo y no soltar a Gourry.

– ¡Ay! – Gritó Gourry de repente. Volví la cabeza para mirarle.

– ¡¿Qué pasa?! – Pregunté.

– Mi pierna. – Respondió con una expresión de dolor –. P–pero sólo es un rasguño. No te preocupes, ¡vámonos!

Estaba preocupada. Había dicho que era un rasguño, pero estaba segura de que estaba ocultando la gravedad de la herida, por la expresión de su cara. Apreté los dientes intentando pensar.

"Ese ataque mágico no pudo haber sido de Kanzel. ¿Quién nos atacó entonces?"

El rayo había sido lo suficientemente potente como para atravesar la barrera de viento, así que fuese quien fuese no era un peso ligero.

– Aguanta un poco. – Dije, tratando de consolar a Gourry –. Llegaremos en seguida, ya lo verás.

Y así surcamos los terrenos de palacio tan rápido como pudimos, hacia la casa de Grey.

******

– Y eso es todo. – Dije, concluyendo mi historia. Suspiré y me acomodé en mi silla en el salón de la casa de Grey. Dejé que Phil y Grey asimilaran todo lo que les había contado mientras tomaba otro sorbo de mi té negro.

Eché un vistazo, incómoda, al pie vendado de Gourry. La descarga de energía le había abrasado la carne, y Grey había estado atendiéndole hasta el amanecer.

Phil negó con la cabeza mientras deambulaba por la estancia.

– Siento haberos dado tantos problemas. – Murmuró –. Y encima… – hizo una pausa y señaló al pie de Gourry –. Os han herido.

– No ha sido nada. – Dijo Gourry intentando quitarle hierro al asunto, tumbado en un diván. Todos sabíamos que era más grave de lo que Gourry quería admitir, no engañaba a nadie. Afortunadamente el rayo mágico sólo había rozado el pie de Gourry y no había tocado ningún hueso. Además Grey era un sanador mágico de considerable habilidad, así que a Gourry no le quedaría ninguna secuela. Pero eso no hacía que me sintiera mejor.

– Así que ese hombre tan atractivo… – dije, apartando mi mirada de Gourry y aclarándome la garganta antes de proseguir –. ¿Era Christopher?

– Sí. – Contestó Phil asintiendo con fuerza –. Nos parecemos mucho, ¿verdad?

"Si tú lo dices…"

– Y el joven que estaba con él… ¿era su hijo?

– Efectivamente. – Contestó Phil mientras se servía más té –. El joven que viste era su hijo, Alfred. – Entonces puso azúcar en su té y dio un sorbo –. Pero el problema no es él, sino Kanzel.

Efectivamente, Kanzel era un problema. Ese maníaco casi nos reduce a cenizas.

– Christopher dice que Kanzel es un viejo amigo suyo. Pero no puede ser verdad. Todos los problemas comenzaron cuando Christopher invitó a Kanzel al Palacio Real.

– ¿Entonces crees que los asesinos obedecen órdenes directamente de Christopher? – Preguntó Gourry tras incorporarse en el diván, apoyado en los codos.

– Por muy terrible que suene, sí. – Respondió Phil contemplando el cielo gris de la mañana –. Primero trae a esa serpiente de Kanzel al Palacio Real… alguien que sólo incentiva sus propias ambiciones malvadas. Entonces envía asesinos, no sólo a por mí,

sino que también a por mis aliados de confianza. – Con cada palabra parecía que a Phil se le estaba rompiendo más y más el corazón –. ¿Cómo podría perdonarle? ¡Mi propio hermano!

Todos nos quedamos en silencio un momento.

– ¿Qué vas a hacer? – Pregunté, sacando a Phil de sus pensamientos.

– Bueno, como dije antes necesito obtener pruebas irrefutables de que Christopher es el culpable. Pero volver a palacio justo después de que os descubriesen no sería lo más inteligente.

– Totalmente de acuerdo. – Respondí.

Phil se tomó el resto de su té, dejó la taza en la mesa y volvió a deambular por el salón, con sus fornidos brazos a la espalda. Nunca había visto a nadie deambular tanto. Era un tipo muy nervioso, y observarle me estaba empezando a marear.

Por fin se sentó en una silla, con una mano sobre la frente.

– La pregunta es cuándo volver a palacio.

¡THUD!

La puerta del pasillo se había cerrado de golpe.

– ¡Ha pasado algo terrible! – Gritó Maria al entrar en el salón. Se tambaleó hasta llegar a una silla cerca de la puerta, con la cara blanca como la pared.

– ¿Maria? – Preguntó Grey, alarmado.

– Acabo de oír… un anuncio del… Palacio Real… – Dijo entre jadeos –. Anoche, Lord Clawfel fue arrestado por conspirar para asesinar al rey.

– ¡¿Qué?! – Gritamos todos al mismo tiempo.

– Dicen que Lord Clawfel es el que está detrás de todos esos asesinatos. ¡El príncipe Christopher ha jurado castigar a Clawfel con la pena máxima! – Maria rompió a llorar, ocultando su rostro entre las manos.

– ¡Maldito sea! – Rugió Phil –. ¡Intenta provocarme amenazando con hacer daño a mis amigos!

– Lo siento. – Dijo Gourry –. Todo es a causa de que nos vieran anoche.

– No es culpa vuestra, para nada. – Phil se levantó de nuevo y fue hacia la ventana, frunciendo el ceño –. Ha llegado la hora de actuar. – Anunció.

– Vale. – Dijo Gourry, poniéndose de pie –. Pero deja que vayamos contigo. Después de todo, tu enemigo arrestó a Clawfel justo cuando nos colamos en palacio, no podemos irnos y simplemente decir "buena suerte con el lío que hemos montado, ¡hasta luego!".

Tenía razón. Para ser un idiota, a veces puede ser muy diplomático.

– Gracias. – Dijo Phil, asintiendo con amabilidad.

Respiré profundamente y me levanté de la silla, crujiendo mis nudillos.

"Bueno, vamos allá."

******

– ¡Abrid las puertas! – Gritó Phil con todas sus fuerzas –. ¡Soy yo, Philionel El Di Saillune!

Debo admitir que tenía un buen par de pulmones para su edad.

Un soldado nos vio y dio un respingo. Poco después las pesadas puertas principales del Palacio Real se abrieron ante nosotros.

Sin dudar un momento, Phil marchó hacia delante, mientras Gourry yo íbamos un paso por detrás.

Phil llevaba sus ropajes reales de seda. No tenían mucho oro bordado, pero llevaba el escudo real. Aun así, siendo sincera, debo decir que no le sentaba nada bien a Phil. Era como ponerle un traje a un bulldog, no sé si me entiendes.

Gourry llevaba un jubón de lino que Grey había elegido para él. Era muy bonito… o todo lo bonito que puede ser el lino. Sobre el jubón llevaba su peto de escamas de serpiente de hierro, y su espada larga en la cintura.

En cuanto a mí, yo llevaba pantalones negros y una camisa nueva que había comprado en el mercado de Saillune. Una capa negra sobre mis hombros, tejida con fibra de mithril, bajo hombreras con refuerzos chapados en oro, hechas de hueso de dragón terrestre. Como siempre llevaba mi cinta negra en la cabeza, una espada corta y mi posesión más preciada… mi amuleto enjoyado.

Vale, puede que me pasara un poco, pero el escoltar a un príncipe de vuelta a su palacio no es algo que pase todos los días.

– ¿Y quiénes son esos dos, mi señor? – Preguntó el soldado que nos recibió.

– Aliados. – Contestó Phil, tajante. Tenía la intención de enfrentarse a Christopher, y no admitía retrasos.

– ¡Su excelencia! – Gritó un soldado.

– ¡Su excelencia ha vuelto! – Anunció otro.

Phil se paró de repente al reconocer a alguien en la entrada del templo. Parecía ser una de las sacerdotisas. Entonces gritó con alegría.

– ¡Papáaaaaa! ¡Has vuelto!

La sacerdotisa se recogió el dobladillo de la túnica y corrió con gracia y delicadeza hacia Phil con los brazos abiertos. A medio camino tropezó… sin tanta gracia ni delicadeza.

Vale, te seré sincera: era muy mona. No era mucho mayor que yo, tenía el pelo negro por los hombros. Grandes y hermosos ojos y una buena figura. El único fallo que pude encontrarle (al menos, como primera impresión… pero vamos a darle tiempo) era que su túnica de sacerdotisa era varias tallas más grande de la que necesitaba. Aunque, por raro que parezca, eso le hacía parecer aún más mona.

Por suerte para ella, no se parecía en nada a su padre.

– ¡Ameria! – Gritó Phil, irradiando felicidad –. ¿Cómo estás?

– ¡Caray! Estoy bien, padre. – Contestó entusiasmada –. ¡Y sabía que tú también lo estabas!

Phil le dio un abrazo.

– Vaya, – dijo con cariño –. ¿Estás diciéndome que todo este tiempo sabías que me encontraba a salvo?

– Pues claro. – Respondió –. ¿Sabes por qué? Porque la justicia siempre triunfa.

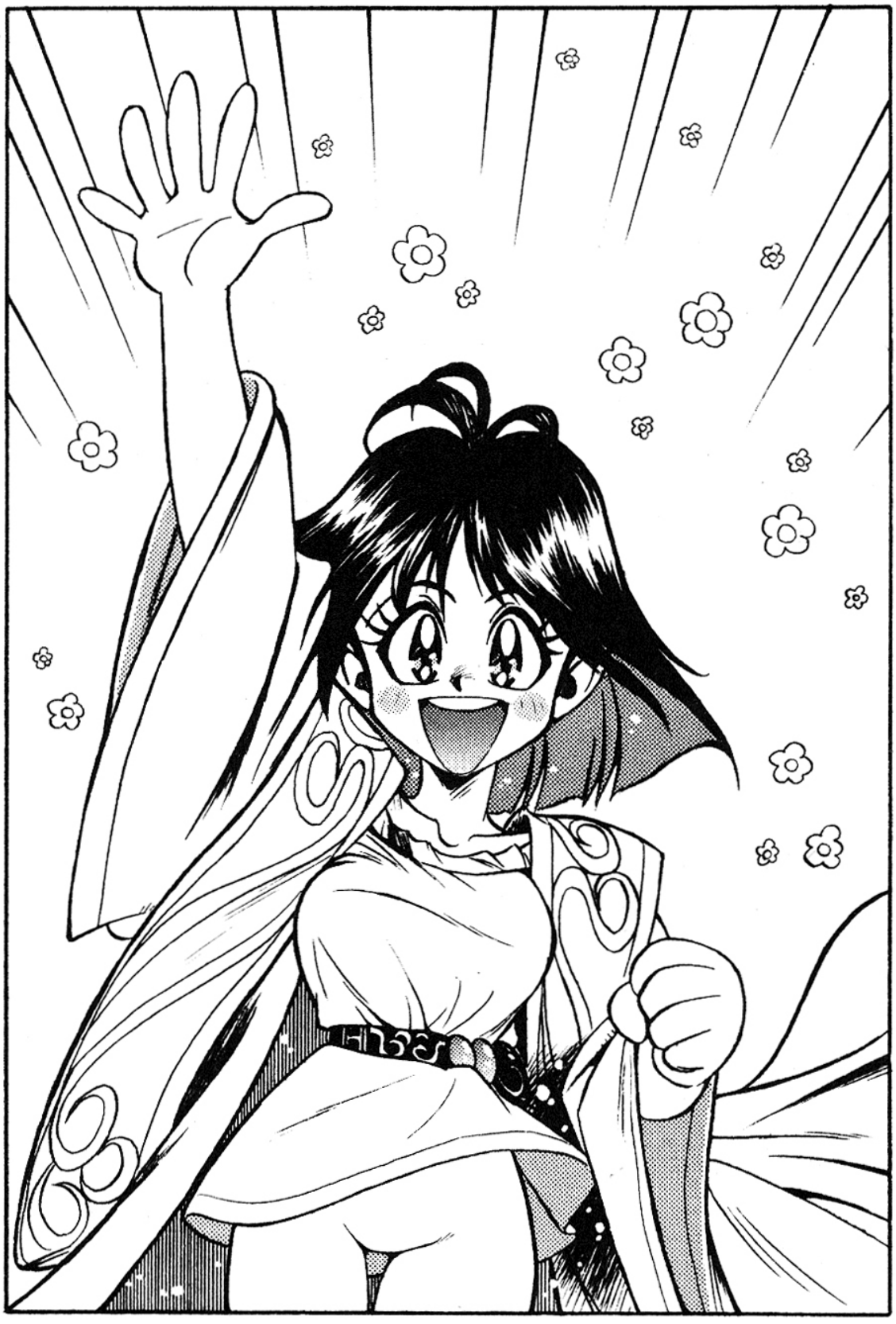
"Uff, amiga mía, tenemos que hablar, tengo un par de cosillas que contarte."

Entonces se giró hacia nosotros.

– ¿Y quiénes son esos dos? – Preguntó.

– ¡Ah! – Phil se giró también hacia nosotros –. Son Lina y Gourry, mis aliados. – Explicó, sin dejar de rodear afectuosamente a Ameria con uno de sus brazos –. Y aquí está ella, – dijo con orgullo –. Mi segunda hija.

– ¿Segunda? – Pregunté sin pararme a pensarlo.



– Sí. Mi hija mayor es Gracia. Ahora mismo está en uno de sus viajes, entrenando. Aún no ha regresado.

– Seguramente mi hermana mayor se ha perdido, como de costumbre. – Dijo Ameria con una gran sonrisa.

"Bingo."

Phil retiró un poco de pelo de la cara de Ameria mientras le acariciaba la mejilla.

– Debo decir que es una belleza, como su padre.

Gourry y yo no pudimos evitar lanzarnos mirarnos el uno al otro con cierta expresión de dolor.

– ¡Encantada de conoceros! – Dijo Ameria con alegría. Levantó la mano para saludarnos con una sonrisa tan amplia que hasta a mí me dolieron los músculos de la boca. Me pregunté si tanta felicidad no sería fruto de alguna medicación.

– S–sí. – Dijo Gourry –. Igualmente.

Entonces algo llamó la atención de Ameria.

– ¡Oh! – Exclamó –. Parece que mi tío también ha venido a recibirte. – Tres figuras, aún en las sombras, aparecieron en la entrada del templo, bajaron por las anchas escaleras y se acercaron a nosotros.

Curiosamente, era el mismo trío de figuras que nos dieron tan cálida bienvenida la noche anterior: el hombre de mediana edad que ahora sabíamos que era Christopher, su hijo Alfred, y el hechicero Kanzel.

– Hermano. – Dijo Christopher con los brazos extendidos –. ¿Estás bien?

La expresión de Phil pareció endurecerse.

– Por supuesto que sí.

Entonces se dio un momento muy incómodo, en el que Christopher, que se había dado cuenta que Phil no quería que le abrazase, bajaba sus brazos de mala gana.

– ¿Dónde te habías metido? – Preguntó –. Estaba muy preocupado por ti. – El tono de Christopher era, como mínimo, sospechoso. Seguramente se dio cuenta de que Phil sospechaba de él, pero siguió adelante, seguramente para ver cuánto podía seguir aguantando Phil antes de decirle que dejase de fingir. Entonces Christopher se fijó en nosotros he hizo la misma pregunta que todos.

– ¿Y las dos personas que has traído contigo?

Daba igual lo mucho que jugásemos al juego de la cortesía y los buenos modales. Allí estábamos nosotros, los dos que se colaron la noche anterior, entrando en palacio en compañía del legítimo heredero al trono. Si juntas las piezas podrás ver el lío en el que Gourry y yo nos habíamos metido.

– Oh, ¿te refieres a ellos? – Dijo Ameria antes de que Phil pudiese contestar, pero esta vez no estaba sonriendo –. Son viejos amigos de mi padre.

"¿Viejos amigos?"

Ah, claro… la misma excusa que Christopher usó con Kanzel. Se estaban trazando los frentes de la batalla.

– Ya veo. – Fue todo lo que Christopher pudo responder.

– Ella es Lina Inverse, – explicó Phil con calma –. Y él es Gourry Gabriev.

– ¿Tú eres Lina Inverse? – Preguntó Kanzel frunciendo el ceño a propósito.

Mi reputación siempre me precede, supongo. Por la sorpresa en su rostro, supuse que Kanzel sólo había escuchado los rumores más infames.

"¡Eso es, soy peligrosa, así que mueve el culo!"

– ¡Silencio, Kanzel! – Ordenó Christopher de repente.

– Perdonadme. – Respondió, bajando la cabeza y retrocediendo unos pasos.

Esos dos estaban actuando de miedo. Si Kanzel hubiera querido, habría podido calcinar a Christopher chasqueando los dedos. Y, en cuanto a Christopher, sólo quería a Kanzel a su lado para acomodar su posición de poder. No era precisamente una relación falta de tensión.

– Permíteme, padre. – Dijo Ameria de repente. Se volvió hacia nosotros, hizo un gran movimiento con su brazo y anunció –. ¡Este es Christopher, mi amado tío!

Christopher parecía herido. Si no supiera el motivo, pensaría que necesitaba urgentemente un laxante.

– Este es Alfred. – Continuó Ameria con tono alegre –. Y ese es un viejo amigo de mi tío, Kanzel. Las cosas en palacio se han vuelto un poco caóticas desde que él llegó, ¡pero estoy segura de que sólo es una desafortunada coincidencia!

Sinceramente dudo que Ameria estuviera siendo sarcástica, pero se estaba esforzando por decir todo eso lo suficientemente alto como para que le oyeran los soldados que estaban a nuestro alrededor. Sentía que ya sospechaban de Christopher, pues le miraban con desdén cuando Ameria terminó de hablar.

– Me alegra mucho volver a veros. – Dije con confianza –. Vaya, ¿he dicho "volver a veros"? Pero si es la primera vez que nos vemos, lo siento.

Pude oír como Gourry reprimía una risilla, y como Christopher parecía más nervioso, pero consiguió mantener su táctica de parecer amable y aliviado de volver a ver a su hermano.

– Bueno, me alegro de que estés a salvo. – Murmuró a Phil –. Si nos disculpas, tenemos que marcharnos.

Se dio la vuelta y comenzó a alejarse, pero el grito de Phil le detuvo.

– ¡Espera, Chris!

Christopher pareció encogerse al sentir un escalofrío. Se dio la vuelta con una expresión muy tensa en la cara.

"Por favor, ¡que alguien le preste un cerebro a este hombre!"

– ¿Sí, querido hermano? – Preguntó entre dientes.

– Libera a Clawfel. – Ordenó Phil –. ¡Ahora!

– No puedo hacerlo. – Dijo Christopher negando seriamente con la cabeza, y una cruel sonrisa en los labios –. Nos han informado de que Clawfel se reunió en secreto anoche con unos intrusos. Creo que acabarás agradeciendo que le arrestase, hermano, pues creo que está implicado en la conspiración para acabar con tu vida.

– Deja de parlotear. – Rugió Phil antes de señalarnos a Gourry y a mí –. Estos son los mensajeros con los se reunió, ¡y son amigos míos!

– ¡Per…! – Christopher no podía articular palabra, y su ceño fruncido desapareció de repente. Estoy segura de que pensaba que podía eludir el tema y marcharse por donde había venido, pero Phil estaba echando más y más madera al fuego. Yo estaba tan sorprendida como el propio Christopher.

– ¿Mensajeros? – Preguntó Christopher –. ¿Con qué motivo?

– Mis mensajeros contactaron con Clawfel anoche en secreto. – Explicó Phil, con las manos en las caderas –. Me informaron que, cuando volvían, fueron interceptados por un hechicero y apenas escaparon de una bola de fuego. Así que ahora te pregunto: ¿No

crees que es muy probable que el hechicero y aquellos con los que esté aliado sean los que con más probabilidad estén atentando contra mí?

Christopher se quedó boquiabierto.

– Clawfel no es culpable. – Las manos de Phil se cerraron hasta convertirse en puños. Se acercó a Christopher hasta que estaba a sólo unos centímetros de su nariz. – Libérale… ¡ahora!

– P–pero… – Balbuceó Christopher.

– ¡¿Pero qué?!

– ¿Es verdad… lo que dices?

Una astuta sonrisa se formó en los labios de Phil.

– Estoy seguro de que no estás sugiriendo que estoy encubriendo a Clawfel, ¿verdad? ¿Por qué habría de hacer algo así? A no ser que pienses que yo estoy detrás de todo, orquestando una serie de asesinatos contra mi propia persona. ¿Es eso lo que piensas, hermano?

Christopher se quedó sin palabras. Parpadeó un par de veces antes de contestar.

– ¡Por supuesto que no!

Tenía la cara roja y temblaba. Gourry y yo estábamos disfrutando de lo lindo.

– Bien, entonces estamos de acuerdo en eso. Libera a Clawfel. – Ordenó Phil –. Ahora debo irme.

– Déjame ayudar, Padre. – Dijo Ameria entusiasmada –. ¡Déjame ayudar!

Phil se giró hacia nosotros.

– Debo atender algunos asuntos de palacio. – Dijo –. Me temo que no los puedo eludir. ¿Sería alguien tan amable de mostrarles el lugar a mis amigos mientras estoy ocupado?

Eso me dejó algo preocupada. ¿Era buena idea que Phil se marchase por su cuenta, sin la compañía de las únicas dos personas en las que podía confiar? Pero supuse que a plena luz del día, ¿quién intentaría acabar con Phil, rodeado de sus guardias y del resto de la corte? Además, por lo que había visto, Christopher era una nenaza. Perro ladrador, poco mordedor.

Mientras estaba sumida en mis pensamientos, Kanzel dio un paso adelante.

– Si le parece bien, mi señor, – dijo con voz suave –. Me gustaría enseñar todo esto a nuestros invitados.

"¿Después de intentar asarnos en la barbacoa anoche? Me parece que no."

Pero, al igual que Phil y Ameria, tuve que jugar mi papel.

– Muchísimas gracias. – Dije con una sonrisa tan dulce como pude –. Encantados de conocerte.

Subimos por una elaborada escalera hecha de augita blanca pulida y pasamos bajo un arco gigantesco. Magníficos mosaicos de cristal adornaban las paredes, mostrando a los distintos monarcas que habían reinado en Saillune durante siglos.

No es que sea una amante del arte, pero era de lo más impresionante que había visto hasta entonces. No era exagerado, pero tampoco soso. Las imágenes equilibraban perfectamente la majestuosidad y la modestia. Una alfombra de brillante color carmesí se extendía hasta el altar mayor.

"Pero voy a dejarlo ya que parezco una petimetra."

– Este es el templo dedicado a Flare Dragon Ceipheed. – Explicó Kanzel, su voz resonaba en la sala –. Aquí se celebran todas las coronaciones y las bodas reales. – Su

tono daba a entender que no le interesaba demasiado lo que contaba –. Las estructuras a la derecha y a la izquierda son las residencias. Las sacerdotisas viven en la de la izquierda, y los sacerdotes la de la derecha… No se permiten las visitas en las residencias. – Dijo en voz baja –. Así que vamos a cruzar al otro lado del templo para dirigirnos al palacio central.

Kanzel nos hizo avanzar bastante rápido por el templo, sin pararse a penas a resaltar algún detalle. Intenté contemplar las fabulosas esculturas y los tapices que colgaban sobre las ventanas arqueadas, mientras que Gourry simplemente avanzaba con la boca abierta.

Kanzel parecía, sobre todo, aburrido y distraído. Esperaba que se pusiera a fardar sobre lo poderoso que es y sobre cómo podría destruirnos en un instante si quisiera. Ya sabes, las amenazas estándar que sueltan los villanos imbéciles.

Quería aprovechar el tiempo para ver qué escondía bajo esas mangas súper anchas que llevaba. Caminamos a través de un pasaje con techo de cristal hacia el palacio y, mirando a través de los paneles transparentes, pude ver el cielo azul y despejado.

Si no fuera por la tensa (e irritante) situación en la que me encontraba, me habría tomado mi tiempo para disfrutar de la mañana. Quizás hubiera dado un tranquilo paseo por los jardines de palacio y sentarme en alguna fuente. Ese pensamiento me hizo darme cuenta de cuánto necesitaba una siesta. Después de unos minutos soñando despierta, me di cuenta de que Kanzel había salido por patas y se encontraba bastante lejos. Gourry y yo aceleramos para alcanzarle… pero entonces tuve una sensación de lo más rara.

No importaba lo rápido que camináseмos, no había manera de llegar hasta Kanzel. Mientras me preguntaba cómo podía alejarse más y más de nosotros, desapareció. Me quedé paralizada y busqué a Gourry.

También había desaparecido.

“Maldita sea.”

Ese gilipollas había lanzado algún tipo de hechizo.

Capítulo 2: ¡¿Me persiguen?! ¡¿Por qué siempre a mí?!

Giré la cabeza para mirar a mi alrededor. El pasaje parecía extenderse hasta el infinito, desapareciendo en la oscuridad. Apreté los dientes al darme cuenta de que ya no podía ver el templo o el palacio.

Una distorsión espacial.

La primera cosa que vino a la cabeza era bastante simple: ¿era posible que existiese un hechizo así? En teoría, supuse que sí. Los hechizos de invocación manipulan el espacio, plegándolo para traer a lo que quiera que se haya invocado. ¿Pero un hechizo que manipulase TANTO el espacio? Caray.

Tenía que intentar probar su alcance de alguna manera. El pasaje no tenía ningún tipo de barandilla, pero sí había columnas sobre las que se apoyaba el techo. En uno de los lados se podía ver césped, que se extendía hacia el infinito por culpa del hechizo que yo ya empezaba a odiar.

Vale, admitiré que ya empezaba a entrarme el pánico. Respiré profundamente e intenté mantener la calma.

– Vale, – me dije a mí misma –. Concéntrate, Lina. Piensa.

El césped parecía sólo un poquito menos amenazante que el pasaje sin fin, pero no sabía por dónde empezar. Con cuidado di un primer paso por el césped.

De repente me encontré de nuevo en mitad del pasaje. Aparentemente el responsable del hechizo tenía también control sobre mis movimientos.

– Mierda. No es justo.

Me devané los sesos buscando una solución: Algún movimiento que hacer, una estrategia, cualquier cosa. Mientras estaba allí de pie, buscando desesperadamente alguna solución, oí unas pisadas.

Así que ya había llegado la hora. Ese sería el lugar de nuestra batalla final. Las pisadas resonaban por el pasaje. Graves, como el sonido de tambores gigantescos, y más intimidatorias que la carga de la caballería. Quienquiera que fuera, no era un alfeñique.

No me hacía demasiada gracia la idea de una batalla inminente, pero supuse que no me quedaba otra opción. Así que hice lo único que podía hacer: comencé a recitar un hechizo.

Para ser exactos era un hechizo pensado para invocar una gárgola… ya sabes, una criatura tallada en piedra mágica. Pero estaba variando el hechizo con la esperanza de invocar algo un poco distinto. Verás, una vez que entiendes cómo funcionan los hechizos, puedes empezar a improvisar y alterarlos según tus necesidades.

Seguí recitando mientras intentaba no prestar atención a las pisadas que se acercaban más y más. Mis ojos se abrieron de repente cuando terminé.

"¡Listo!"

Un delicado pájaro blanco apareció en mis manos. Picoteó el aire con su pico un par de segundos y aleteó sus alas para salir disparado hacia el brillante sol de la mañana.

– Una paloma. – Murmuró Gourry al verlo volar –. Qué mona. – El espacio en el que estaba había vuelto de repente a la normalidad.

"Damas y caballeros, Lina Inverse no tiene igual."

Corrí hacia Gourry, con mis propias pisadas resonando sobre el mármol.

– Parece que ha funcionado. – Murmuré.

– ¿El qué ha funcionado? – Preguntó Gourry cuando llegué hasta él.

– Nada. – Supuse que era mejor guardarme para mí lo que acababa de pasar. Gourry podría pensar que le estaba tomando el pelo, o algo peor. Podría pensar que me estaba volviendo loca.

No quería tener que explicarle a Gourry la manipulación del espacio. Ni entonces, ni nunca.

Lo que había invocado con mi hechizo era, de hecho, una paloma blanca. En el instante en que el espacio normal entró en contacto con el espacio distorsionado del pasaje, el hechizo de distorsión se rompió. Verás, cuando un espacio real choca con uno falso, el real siempre prevalece. Conectar un mundo falso con el real significa que locolandia se va al garete.

Por supuesto, como para todo, hay excepciones. Pero mi intuición tuvo ayuda de un poco de suerte.

– No ha estado mal, Kanzel. – Dije con voz alegre al hechicero –. Nada mal.

– ¿Qué quieres decir? – Preguntó él con tono y expresión totalmente inexpresivos.

"No engañas a nadie, hechicero. Y mucho menos a Lina."

Había sido un comienzo escabroso pero interesante a nuestra estancia en palacio.

******

Esa noche había mucha paz, con los grillos cantando en el patio y la luna iluminando plácidamente mi habitación. Estaba tumbada en mi cama, relajándome por primera vez en todo el día y disfrutando la brisa nocturna que entraba por las ventanas. Me dolía todo el cuerpo, pero estaba lista para un largo sueño reparador.

Gourry yo teníamos habitaciones separadas pero adyacentes, en el mismo pasillo que la de Phil. Estaba bien eso de tener una habitación para mí sola. Muchas veces tenía que compartir una habitación abarrotada y apestosa con Gourry en las posadas durante nuestros viajes. Aun así no podía dejarme llevar por las comodidades de mi habitación, por muy tentador que fuese. Gourry y yo teníamos una misión, así que tenía que estar alerta por si algo malo le ocurría a Phil.

Por supuesto, Phil tenía guardias y soldados por todas partes, pero Gourry y yo teníamos la responsabilidad de protegerle. La recompensa, en forma de dinero y buena comida, prometía ser excelente, así que aceptamos sin miramientos. Esperaba que los guardias pudieran resolver cualquier crisis que sucediera por la noche (así mi trabajo sería más fácil), pero lo dudaba. ¿Acaso no eran los mismos guardias entre los que nos colamos Gourry y yo sin que nos vieran? Incluso encontramos uno durmiendo en su puesto.

Suspiré y me di la vuelta.

Quizás fuera por intuición femenina, pero no podía quitarme de la cabeza que algo estaba a punto de suceder. Y también tenía la sensación de que me sucedería a mí. Los grillos parecieron sentirlo antes que yo, porque dejaron de cantar de repente.

Miré hacia los listones de mi ventana y parpadeé.

Una sombra con forma de persona destacaba contra la luz de la luna. Al principio pensé que era mi imaginación, que mis nervios me estaban jugando una mala pasada. Me restregué los ojos varias veces, pero la sombra seguía ahí.

"¿Cómo puñetas ha llegado hasta aquí?"

Mi habitación estaba en la tercera planta, y debajo no había ningún porche o galería. Rápidamente giré sobre mí misma y desenvainé mi espada. El que… o lo que… estuviera ahí fuera tuvo la misma idea, porque una espada cortó a través de las filas de listones de la ventana como si fueran de papel. Trozos de madera salieron volando por todas partes.

Se escuchaba el aullido del viento. Había una figura con forma humana en el marco de la ventana, vestida totalmente de negro y con una espada en la mano.

– ¡Has elegido la noche equivocada y a la chica equivocada con la que meterte, tío! – Exclamé, tratando de sonar tan dura como pude, teniendo en cuenta las circunstancias.

El asesino entró por la ventana sin hacer ningún ruido al pisar el suelo. No podía ver nada de él excepto el destello en sus ojos en las rendijas de su máscara. Pero lo que era increíble era que no podía percibir su presencia. Es como si ni siquiera estuviera allí.

– Mira que colarte en la habitación de una chica en mitad de la noche. – Dije –. ¿Es que no tienes modales? – La figura no decía nada, pero se estaba acercando a mí lentamente –. Al menos podrías decirme tu nombre.

– Zuuma. – Fue la única palabra que pronunció.

"Eso ha sido fácil. A veces tengo que sacarles los nombres a puñetazos a mis enemigos. Literalmente."

El que decidiera complacerme en lo del nombre me cogió por sorpresa.

– Estoy impresionada, Zuuma. Para ser un asesino eres muy educado.

– Sólo dos personas conocen mi nombre… – dijo, levantando su espada –. Mi señor… y mi presa.

"Genial, le gustan las frases cortas."

Sopló viento de nuevo y circuló por la habitación.

Yo sabía que, con una pared a pocos pasos a mi espalda, y una mesa de noche a mi izquierda, la única ruta de escape era por la derecha.

Pero Zuuma también lo sabía.

Estaba claro que planeaba ir a por mí en cuanto hiciera un movimiento. Así que hice una finta hacia la derecha. Saltó hacia mí y yo me subí a la cama, usando ese breve respiro para empezar a recitar un hechizo. Zuuma hizo una voltereta en el aire, puso los pies en la pared más lejana y se catapultó hacia mí. Tuve suerte y pude esquivarle de nuevo, pero pude oír como él también estaba recitando un hechizo. No pude identificarlo pero estaba segura de que no era un hechizo de ataque.

En un combate de hechizo contra hechizo tienes que ser capaz de anticiparte a los hechizos de tu contrincante antes de que los lance. No es muy difícil una vez que te acostumbras: has de saber qué hechizos son los que normalmente se utilizan en las distintas situaciones de un combate, y puedes detectar, si escuchas con atención, el hechizo que tu oponente está recitando por el ritmo de su formulación. Suena complicado, pero cuando tienes tanta experiencia en combate como yo, se convierte en algo tan natural como respirar.

Cuando se mezcla el combate cuerpo a cuerpo con los hechizos es cuando las cosas se complican un poco. Zuuma parecía hacerlo con mucha soltura. Aterrizó al otro lado de la habitación y, con un firme gruñido, tiró su arma y se apretó los puños.

Parecía que quería pasar al combate cuerpo a cuerpo. Quizás pensó que, si él tiraba su arma, yo haría lo mismo y que nos pondríamos a luchar como bestias. La idea no sonaba demasiado apetecible, así que me aferré a mi espada.

El hecho de que todo eso estuviera ocurriendo bajo la débil luz de la luna lo hacía más excitante. Había pensado en atacarle con el hechizo que tenía preparado y, si eso no resultaba, cegarle con un Lighting, pero ese era todo mi plan.

Entonces escuché que alguien llamaba a la puerta.

– ¡Lina! – Gritó Gourry desde el otro lado sin dejar de llamar –. ¡¿Va todo bien?!

Me costó bastante no poner los ojos en blanco.

"¿Qué si va todo bien? Sí, Gourry, sólo estamos aquí mi amigo Zuuma y yo de juerga. ¡No nos molestes!"

– ¡Gourry! – Grité –. ¡Tira la puerta abajo!

Gourry estaba intentando abrir la puerta pero, como yo era muy lista, la había cerrado con llave antes de irme a la cama. La única manera de que pudiera abrirla yo era arriesgándome al alcance de los puños de Zuuma. Alcé los brazos y lancé el hechizo que tenía preparado.

– ¡Bram Blazer! – Grité, y una onda de luz surgió de mis manos. Zuuma la esquivó como quien evita pisar un charco. La luz salió por la ventana y se desvaneció en el aire.

– ¡Dark Mist! – Rugió Zuuma tras agacharse. En seguida todo se puso negro.

SHOOM.

Al menos antes tenía la luz de la luna para iluminarnos, pero ahora era como si una mano gigantesca estuviese cubriendo el cielo y oscureciendo el mundo.

Una mano gigantesca… que me quería muerta.

– ¡¿Qué…?! – Grité.

La completa oscuridad era muy inquietante, pero tenía que pensar en una estrategia rápidamente. Comencé a recitar un hechizo a toda prisa.

– ¡Lighting! – Exclamé extendiendo la palma de mi mano y agitándola en un movimiento circular para liberar una esfera de luz que iluminase la habitación. Pero… no hubo ninguna luz. El hechizo que Zuuma había lanzado, no sólo bloqueaba la luz que llegaba de fuera, sino cualquier fuente de luz que se diese dentro de su campo de acción. Para empeorar las cosas, seguía sin poder sentir la presencia de mi oponente.

Apreté mi mano sobre la empuñadura de mi espada. ¿Se estaría acercando a mí a través de esa maldita oscuridad? Claro que, Zuuma tampoco podía verme, aunque sí podía sentirme.

En ese momento un escalofrío me recorrió la columna. Me giré instintivamente y ataqué con mi espada a lo que fuera que estaba tras de mí.

Algo me tocó el cuello.

¡Splish!

Oí un sonido húmedo, como un chapoteo, justo cuando noté un intenso dolor en la garganta.

– ¡Lina! – Gritó Gourry. Entonces oí el sonido de madera rompiéndose cuando él la destruyó la puerta con su espada –. Lina, ¿estás…? ¡¿Eh?!

Gourry entró a toda prisa en la habitación, y se quedó un instante mirando la negra oscuridad. Un segundo después, tras sentir mi presencia, corrió hacia mí y me cogió por los hombros. Me zarandeó tan fuerte que me castañearon los dientes.

– ¡Lina! – Gritó –. ¡¿Estás bien?! ¿Quién ha…? ¡¿Todavía está aquí?!

Agarré sus muñecas para que dejase de zarandearme.

"Puedo oírte, no hace falta que grites."

– ¿Lina?

Una sensación de alivio me inundó por completo. No podía decir con palabras lo mucho que me alegraba de verle, así que apreté mi cara contra su pecho y asentí en silencio.

– Estás bien… – dijo Gourry, más calmado –. Creo que ya se ha ido. – Tocó mi barbilla para que levantase la cara y me miró fijamente –. ¿De verdad que estás bien?

Apenas pude emitir un quejido, pero nada más pues el dolor me abrasaba la garganta. Zuuma casi me había aplastado la tráquea. Si hubiera tenido un instante más, lo habría conseguido.

– I–i–iiiih… d–der… Y–y–yo… soy Lin… Lina In… verse… – dije, apenas articulando las palabras.

Gourry me miró con cara de pensar que me había vuelto loca o que estaba poseída. Quizás las dos cosas.

Sólo estaba intentando probar mi voz para asegurarme de que todavía funcionaba.

Zuuma se había ido, y la luz había vuelto a la habitación. Gourry salió a explicar a uno de los guardias lo que había sucedido. Después me llevó al templo para que me sanaran con magia inmediatamente.

Los sanadores no parecían afectados por el hecho de que les hubieran despertado en mitad de la noche para atender una situación de vida o muerte. De hecho parecían muy calmados mientras mezclaban hierbas mágicas en un caldo para curar mi garganta.

Les hubiera dado las gracias en ese mismo momento, si hubiese podido hablar.

******

– ¿Por qué crees que te atacaron esta noche? – Preguntó Gourry mientras volvíamos por el pasaje techado. Después de lo que había pasado durante la mañana, odiaba ese sitio, pero era el único camino para ir desde el templo hacia el palacio central.

– Ni idea. – Murmuré. Aún me dolía un poco cuando hablaba, pero sabía que el dolor se iría pronto… esos sanadores eran una pasada –. Al principio pensé que iba a por Phil pero que se metió en la habitación equivocada. Pero ahora estoy muy segura de que iba a por mí.

– Hmmm. – Murmuró Gourry, pensando –. Quizás…

– ¿Quizás qué?

– ¿Quizás intentaba pedirte una cita?

– No es mi tipo. – Dije con un gruñido.

– No estaría de más que te rieras de mis chistes de vez en cuando, Lina.

– Me reiría si tuviesen gracia. – Dije con un suspiro mientras me cruzaba de brazos –. Quizás yo era el cebo. – Sugerí tras un momento –. Quizás me atacó para distraer a los guardias y a ti, dejando a Phil desprotegido y así poder acabar con él fácilmente, ¿verdad? – Pero en seguida rechacé mi propia teoría, porque usarme a mí de cebo no atraería la atención de muchos guardias.

– Hmmm, ¿sabes? – Dijo Gourry, y yo me preparé para otro chiste malo.

– ¿Sí?

– Cuando te atacaron, ninguno de los guardias se enteró. ¿Te has dado cuenta?

"Maldita sea, tiene razón."

– ¿Y por qué crees que habrá sido? – Pregunté, intrigada.

Los sentidos de Gourry son súper humanos. Se salen de la gráfica comparados con los de cualquier otro tío. Así que el hecho de que Gourry detectase una presencia enemiga en mi habitación… una presencia que ni yo podía detectar… no me sorprendía. Pero esa presencia (o la falta de ella) no llamó la atención de los guardias que protegían a Phil, que son a los que mi enemigo estaría más interesado en distraer. Mi teoría del cebo se desinflaba más y más.

Desde el pasaje podíamos ver que la guardia sobre el palacio era similar a la que había cuando Gourry y yo nos colamos. Zuuma había matado a algunos guardias de cuando se infiltró en palacio, pero no se había dado ninguna alarma. Nada. Parecía ser más invisible que un fantasma.

¿Pero por qué vendría a por mí?

******

– Buenos días. – Balbuceé, aún adormilada, para saludar a Clawfel y Ameria, que caminaban por el césped hacia mí. Esperaba que el té negro que estaba bebiendo me espabilase lo suficiente como para mantener una conversación coherente. Después de mi encuentro con Zuuma la noche anterior, no había conseguido conciliar el sueño. Sentía como si mi cerebro estuviera envuelto en niebla, y alguien intentase cerrarme los párpados a la fuerza.

Después del tratamiento en el templo, Gourry y yo habíamos vuelto a mi habitación y la registramos de arriba abajo, esperando encontrar algo que Zuuma quisiera de allí, ya que no había razón para que me atacase personalmente. Para cuando amaneció seguíamos sin encontrar nada, y descansábamos sobre el desastre en que se había convertido la habitación.

Si Zuuma iba detrás de algo (o alguien) allí, debe de estar detrás de ese objeto (o persona) bastante tiempo, pues me habían dicho que la habitación llevaba vacía desde hacía mucho antes de que yo la ocupase.

– ¡Buenos días, Lina! – Exclamó Ameria. Quién si no podía estar tan contenta por la mañana –. Vaya noche, ¿eh?

"Ni te lo imaginas."

Llevaba una taza de té en una mano mientras me saludaba con la otra. Ameria era una de esas personas que son joviales por naturaleza, y que suelen ponerme de los nervios en seguida. Por suerte para ella, estaba demasiado cansada para que me molestase.

– Vamos a sentarnos. – Dijo –. Debes estar agotada tras lo de anoche.

Ameria me cogió del brazo y caminamos hacia una de las pequeñas mesas sobre el césped. Me alegré de ver que Clawfel había sido liberado, y se sentó con nosotras, meditabundo, sirviéndose un té aromático en su taza.

– ¿Gourry está con mi padre? – Preguntó Ameria.

– Eh, sí. – Respondí mientras tomaba un sorbo de mi té. Vaya, estaba totalmente despistada. Al menos el té era dulce y me servía de combustible para mi cerebro.

Por supuesto mi mente en seguida volvió al tema de nuestra misión. El hecho de que me hubiese librado de ser una víctima no significaba que el asesino no volvería.

Zuuma y yo nos veríamos otra vez, no había ninguna duda. Teníamos que capturarle, o a cualquiera que estuviera en el otro bando, para conseguir pistas que nos llevasen al que realmente estaba detrás de todo.

Estar ahí fuera, sentadas como si nada, era como estar en un puesto de vigilancia. Me permitía echar un ojo a todos los de la corte para ir acotando mi lista de sospechosos.

No me hacía mucha gracia ser el objetivo de un asesino, pero no es que mi opinión importase mucho. Lo mejor que podía esperar era seguir viva e intentar resolver el tema de la conspiración antes de que las cosas se pusieran aún peor. Dado que nuestra principal responsabilidad era proteger a Phil, le dije a Gourry que no se despegase de él mientras que yo buscaba algo de comer y hacía de cebo de asesinos.

– Me pregunto por qué fue a por ti. – Dijo Ameria en voz alta mientras echaba un terrón de azúcar en el té que Clawfel le había servido –. Es raro. Estábamos hablando con mi tío Christopher sobre el ataque, y parecía tan sorprendido como nosotros.

– ¿En serio? – Pregunté. Suponía que si alguien no iba a sorprenderse por lo que pasó, sería Christopher, que manipulaba todos los hilos de la trama –. ¿Y te pareció sincero?

– Eso parecía. – Dijo Ameria encogiéndose de hombros –. No parecía que estuviera actuando. Simplemente soltó su servilleta sobre el plato, se levantó y se marchó aturdido.

Bajé los ojos hasta mi copa, asimilando la información.

Quizás el asunto de Zuuma era un intento de conseguir poder por parte de un posible rival en el círculo interno de Christopher. Kanzel era el único que me venía a la cabeza en ese momento. Fuera quien fuese, era la primera buena noticia que tenía desde que toda esta gresca había comenzado. Significaba que nuestros enemigos estaban desorganizados y con problemas de liderazgo.

Era el momento de empezar a pinchar un poco a aquellos que estuvieran cercanos a ese círculo y ver qué podía sacar en provecho. El hijo de Christopher, Alfred, era una primera opción tan buena como cualquier otra… y no, no era porque fuera moderadamente atractivo. Quería saber a quién le era leal. Quizás si usaba mis encantos femeninos podía sonsacarle algún trapo sucio.

– Deja que te pregunte un poco sobre Alfred. – Dije, comenzando mis pesquisas –. ¿Cómo es?

Ameria empezó a trazar con el dedo un dibujo imaginario sobre el mantel de la mesa.

– Bueno, – dijo –. ¿Por qué no se lo preguntas a él?

– Y yo puedo responder por mí mismo. – Dijo una voz detrás de mí. Me giré y vi a Alfred allí de pie, como si estuviera posando para un retrato.

¿Cuánto llevaba ahí? Apuesto a que podía estar allí de pie todo el día con aspecto caballeroso, con su capa y su mano sobre la cadera, deleitándose con las miradas de las jóvenes de la corte.

– ¿Dónde están mis modales? – Me apresuré a decir –. ¿Te sientas con nosotros?

Alfred alisó los pliegues de su camisa de seda, se echó la capa por detrás de los hombros y se acercó pavoneándose hacia nosotros. Se sentó en una silla junto a mí.

– Y bien, ¿qué quieres preguntarme? – Dijo con voz dulce, mientras mordisqueaba una uva. Entonces se quedó mirando la bandeja de plata que había sobre la

mesa mientras se pasaba los dedos por varios mechones de su pelo. Ameria y yo nos miramos la una a la otra, pero Alfred parecía no darse cuenta de nuestra reacción.

"¿Este tío va en serio?"

Había una clasificación de lo más simple para lo que era Alfred: un total y completo narcisista. Es el típico tío que habla mucho pero no hace nada, y cuando las cosas se ponen feas de verdad, esconde el rabo entre las piernas y huye, dejando que los demás carguen con los problemas y con la culpa. Pero también hay un lado bueno, y es que los narcisistas como Alfred son muy crédulos y fáciles de manipular.

"Vale, la clase ha terminado."

– Bueno, – dije –. Tenía curiosidad por saber cómo un chico sensible como tú se está tomando todo lo que está sucediendo en palacio.

Alfred tomó aire profundamente y se enderezó en su silla. Entonces se dedicó un rato a echar un vistazo a los jardines antes de inclinarse hacia mí.

– Ya que lo preguntas, – dijo, dándose importancia –. No me gusta nada lo que sucede. – Entonces se sacudió algo de polvo de su manga –. Aunque mi padre esté detrás de todo.

Casi me caigo de mi silla.

"¡La madre que lo…!"

No estaba segura de que soltar un comentario como ese, fuera o no en serio, era una buena idea teniendo en cuenta la situación tan tensa en la que estábamos. Miré a Clawfel, que estaba mirando discretamente a nuestro alrededor para asegurarse de que nadie había oído a Alfred. Por suerte, no había nadie lo suficientemente cerca.

– ¡Oh, venga! – Exclamó Alfred con burla –. Cualquiera con medio cerebro sabe que mi padre está detrás de todo, ¿no?

Para alguien que estaba acusando a su padre de atentar contra el heredero del rey, Alfred parecía demasiado tranquilo.

– Créeme. He intentado convencer a mi padre varias veces para que lo deje. Pero da igual lo que le diga, siempre me responde: "¡es por el bien del reino!" – Explicó Alfred, tras lo cual se metió en la boca varias uvas, mientras los demás le mirábamos con cara de tontos –. Creo que de verdad piensa que lo que hace es en beneficio del reino y no en el suyo propio. Aunque no creas que estoy justificando lo que hace.

Ameria se levantó de repente con intención de irse. Para mi sorpresa Alfred se levantó y le cogió del brazo.

– ¡Ameria, por favor! – Exclamó aferrando se a su brazo como si su vida dependiera de ello –. Vine aquí esta mañana a pedirte un favor, aunque sea sólo por esta vez. Creo que lo mejor sería que mi padre y el tío Phil se sentasen juntos y resolvieran sus diferencias con diálogo. – Ameria no respondió, sólo parpadeó, incómoda –. ¿Me ayudarás a convencerles de que se reúnan? ¡Creo que si Phil le explica su situación, mi padre lo entenderá!

Alfred miraba intensamente a los ojos de Ameria mientras hablaba. No me hagas mucho caso pero parecía hablar en serio. Aunque los tíos como Alfred también son muy buenos a la hora de fingir y actuar si así consiguen lo que quieren. Me pregunté si Ameria estaba pensando en lo mismo que yo. Hasta ahora no había dicho una palabra.

– De acuerdo. – Dijo para mi sorpresa –. Intentaré convencer a mi padre de que se reúna con mi tío.

– ¡Maravilloso! – Exclamó Alfred, como si se hubiese quitado un peso de encima –. ¡Gracias, Ameria! – Alfred caminó alrededor de la mesa para darle un abrazo muy intenso –. Habla con tu padre y yo hablaré con el mío. ¡Por la diplomacia!

Dicho eso, Alfred se dio la vuelta y fue rápidamente hacia el palacio central.

Ameria, Clawfel y yo nos quedamos sentados viéndole marchar. Intercambiamos miradas de asombro, sin saber si los nubarrones sobre Saillune se estaban despejando y el problema se iba a acabar, o si todo iba a empeorar. Fui yo quien rompió el silencio.

– ¿Y bien? ¿Qué opinas de su historia, Ameria?

– Bueno. – respondió tras pensarlo un momento –. No me ha dejado mucha opción. – Entonces sacudió la cabeza rápidamente, tras lo cual sonrió vagamente –. Sea como sea, las apuestas son cada vez más altas. Pero, – Añadió, con esa extraña sonrisa aún en su rostro –. No me gusta nada que no pueda confiar ni en mi propia familia.

Pudo ser mi imaginación, pero en ese momento sentí una gran tristeza en Ameria, detrás de esa fachada de júbilo. Esa chica era mucho más de lo que aparentaba.

******

– Estoy hecha polvo. – Suspiré mientras me dejaba caer en la suave cama de mi habitación. Tiré de las sábanas hasta llevarlas hasta mi cara y olí el dulce aroma.

– Lina, – dijo Gourry con el ceño fruncido –. No te vayas a quedar dormida.

– Sólo me estoy poniendo cómoda, chaval, tranquilo. – Dije mientras me estiraba y bostezaba. Entonces me senté e intenté que mi cerebro se espabilase. Me abofetee las mejillas varias veces… lo que suele funcionar. Por desgracia esa estrategia suele extrañar a los que me rodean, pero Gourry estaba acostumbrado, y se quedó allí apoyado en la mesa de noche hasta que terminé.

Gourry y yo necesitábamos un plan sí o sí, pero todo en lo que podía pensar en ese momento era meterme en un baño caliente, tomarme una sopa digna de un gourmet, y meterme en la cama sin intención de despertarme temprano. Pero Gourry tenía razón, aún quedaba trabajo por hacer.

– Sabes, – dijo Gourry, incómodo –. Últimamente no pareces tú misma.

– Lo sé. – Dije, bostezando –. Toda esta fastuosidad y ceremonia no es lo mío.

Gourry asintió, aunque no parecía muy contento con la respuesta.

– Me doy cuenta. – Murmuró.

– Bueno, no parezco yo misma. ¿Te parece un problema? – Pregunté. No pude evitarlo, me sentía como si me estuvieran echando una bronca.

– Ya que lo preguntas, me parece un problema muy gordo, sí. – Respondió.

– ¿Y por qué no lo has dicho antes? – Pregunté con el ceño fruncido.

Pero Gourry simplemente se quedó ahí callado, con la mirada en blanco hacia la pared de enfrente.

– Por si no te has dado cuenta estamos en el Palacio Real. Todo el mundo aquí es parte de la nobleza. Hay protocolos y tenemos que trabajar teniéndolos en cuenta. No es como en el mundo real, donde puedes enfrentarte a tus enemigos cara a cara y solucionarlo. – No quería enfadarme tanto con Gourry, pero tenía que dejarlo claro –. Tenemos que ser sutiles, Gourry. Si no parezco yo misma es porque tengo que jugar a esto con reglas totalmente nuevas.

– ¿Y desde cuándo sigues las reglas? – Preguntó encogiéndose de hombros.

Salté de la cama.

– Lo que te pasa es que estás frustrado. – Dije –. ¿Tienes alguna información nueva?

– Nop. – Contestó negando con la cabeza, pesimista.

– ¿Ningún rumor? ¿O algún cotilleo?

– Ni pío.

– Bueno, pues a mí sí que me ha pasado algo interesante. – Añadí.

Le conté a Gourry mi encuentro con Alfred de esa mañana, el hecho de que había admitido que su padre era el causante de todo, y la solución que había propuesto a Ameria.

– ¿Qué te dice tu intuición? – Le pregunté cuando terminé.

– ¿Mi intuición?

– Ya sabes. Que si crees que es una trampa o algo así.

Gourry puso una sonrisita de satisfacción.

– ¡Pues claro! – Respondió –. ¿Cómo no va a ser una trampa?

Vale, quizás me lo merecía, pero era una pregunta que tenía que hacerle.

– Lo sea o no, creo que tenemos que seguir adelante con la propuesta de Alfred. Quizás podamos sacarle provecho.

Gourry levantó una ceja.

– ¿Así que, a falta de una idea mejor, vas a dejar que Alfred tome el control, esperar que Phil no sea asesinado, y rezar para que todo salga bien por si solo?

Dicho así parecía poca cosa. Gourry me había pillado, pero no tenía que ponerse como un idiota.

******

La mañana siguiente comenzó como cualquier otra mañana en palacio. A primera vista todo parecía normal: los guardias en sus puestos y los empleados de la corte haciendo su rutina habitual. Pero si rascabas un poco bajo la superficie te dabas cuenta de que había un gran cambio en comparación con el día anterior.

– Me pregunto cómo irá lo de la reunión. – Pregunté a Gourry mientras almorzábamos en un pequeño comedor. Estábamos solos, aparte del camarero, que parecía tan nervioso que me sorprendió que no le diera un infarto mientras nos servía nuestro guiso de calamar.

– ¿Qué reunión? – Preguntó Gourry antes de dar un buen trago y soltar un eructo.

No me lo esperaba, así que se me cayó la cuchara en la sopa.

"¿Qué reunión? ¡¿Cómo ha conseguido este tío ponerse los pantalones él solo?!"

– ¡Idiota! – Exclamé, manteniendo la voz baja para que el camarero no me oyese, el pobre ya tenía bastantes problemas –. ¡¿Es que tenías esos dedos de salchicha metidos en las orejas mientras hablábamos anoche?! La reunión de…ya sabes quién.

Gourry se quedó pensando un momento.

– Ah, esa. – Dijo antes de volver a concentrarse en su sopa –. ¿Por qué no lo has dicho antes? Podrías estar hablando de cualquier otra reunión, Lina.

"Estará de coña, ¿verdad?"

– ¿Y de qué otra reunión iba a estar hablando? ¡Piensa, Gourry! – Suspiré, frustrada –. Aún no se ha decidido la fecha exacta, pero estoy segura de que será muy pronto.

Volví a mirar mi plato. La cuchara que se me había caído se había hundido hasta el fondo y no se veía.

– Genial. – Gruñí. Intenté pescar la cuchara usando el tenedor, y este tocó algo justo por debajo de la superficie de la sopa… entonces, y no bromeo, ¡empezó a brotar sangre en mi sopa!

Casi me caigo de mi silla de la impresión. Gourry se levantó, con los ojos como platos, y los dos dimos un grito a la vez.

Tengo claro que no lo sé todo en la vida, pero estoy segura de que si tu comida se pone a expulsar sangre a chorros es que algo va mal.

Docenas de tentáculos del mismo color que el guiso empezaron a salir de mi plato. Gourry y yo sólo pudimos esquivarlos, de lo asombrados que estábamos.

– ¡L–L–Lina! – Gritó Gourry –. ¡Si es una broma, no tiene gracia!

– ¡¿A ti te parece que me estoy riendo?! – Respondí –. ¡Ya sabes que a mí la comida no me gusta tan cruda!

Los tentáculos se hacían más y más largos… tanto que podrían estrujar la mesa hasta destrozarla. Pero lo que hizo la situación aún más rara fue el pollo asado. Dejé de gritar el tiempo suficiente como para darme cuenta de que se había abierto por la mitad. Una apertura había aparecido en el estómago y dos manos salieron de su interior.

Te juro que si le hubiera dado un solo bocado al pollo antes de que eso ocurriera, habría perseguido al cocinero y le habría asado yo misma. Si hay algo que odie más que una mala comida y un mal servicio, es un cocinero que ponga monstruos horribles en la comida.

La criatura que emergía de mi plato cayó sobre la mesa. No puedo describir su cuerpo sino comparándolo con una bola elástica gigantesca con docenas de tentáculos que parecían raíces de árboles, brillantes y resbaladizas. Y, lo que parecía un ser humanoide y deforme, estaba surgiendo desde el interior del pollo. Pues sí, eso he dicho, un ser humanoide y deforme surgía de mi pollo, envuelto en algas.

– ¡T–te juro que eso no es lo que he pedido! – Gritó Gourry.

– ¡Te creo! – Respondí –. ¡Corre!

Si tienes dudas, corre. Era la única estrategia en la que pude pensar. Salimos disparados hacia la puerta más cercana y la abrimos de golpe, pero me quedé congelada cuando vi lo que había al otro lado. Gourry chocó con mi espalda y casi me tira.

La habitación al otro lado de la puerta parecía extrañamente familiar. Vi una mesa cubierta de comida exótica, pero poco apetitosa debido al monstruo con tentáculos y al que estaba envuelto en algas. Copias idénticas de Gourry y de mí estaban en frente de nosotros, en el marco de la puerta, con la boca abierta como idiotas.

Un hechizo reflejante.

– ¡Gourry! – Grité –. ¿Te das cuenta de lo que esto significa?

– ¡¿El qué?!

Saludé a mi reflejo y le sonreí como una tonta al ver que también me saludaba y me sonreía.

– Cómo mola. – Susurramos ambas.

"Lo siento, no lo he podido evitar."

– ¡Déjalo ya! – Dijo Gourry cerrando la puerta de un golpe y buscando rápidamente mi mirada –. ¿De qué va todo esto?

– Un hechizo reflectante. – Contesté –. No es algo que se vea todos los días.

– ¡¿Qué tipo de hechicero podría lanzar un hechizo así?!

Negué con la cabeza.

– Estamos atrapados aquí por el que haya lanzado el hechizo. No creo que tengamos otra opción. – Dije sonriéndole –. ¿Estás listo para luchar contra esas cosas asquerosas?

Gourry tomó aire profundamente y asintió. Comencé a recitar un hechizo mientras él desenvainaba su espada y avanzaba hacia el cuerpo de la criatura con tentáculos. Golpeó rápidamente con la espada para abrirse paso entre los tentáculos y gritó mientras atacaba al cuerpo principal.

¡Squelch!

Su espada atravesó la gelatinosa criatura. Por desgracia no la mató, sino que el bicho se enfadó aún más.

– ¿Qué… puñetas…? – Farfulló Gourry.

– ¡Sigue intentándolo! – Grité.

Gourry siguió atravesando a la criatura.

– ¡Para ti es fácil decirlo! – Respondió. Parecía estar asustado, y yo también lo estaría con todos esos tentáculos intentando agarrarme. Me di cuenta de que varios tentáculos iban a por sus piernas, mientras que otros se elevaban para lanzarle bolas de lo que parecía barro negro.

– ¡Cuidado! – Grité, pero Gourry ya estaba al tanto, y acabó con esos tentáculos antes de que supieran qué les había golpeado.

Varias bolas de barro negro se estrellaron contra el suelo y las paredes. No tenía ni idea de cómo afectarían a la piel humana, pero ni siquiera mi curiosidad de hechicera iba a hacer que lo descubriese. Soy una admiradora de pociones letales y venenos, pero no me gusta ser la víctima.

Entonces un sinuoso invitado empezó a emerger de la olla sopera de la mesa.

"¡Ya vale! ¡No tenemos todo el día!"

– ¡Gourry! – Grité –. ¡Usa la Espada de Luz!

– ¡Entendido! – Respondió, envainando la espada. Entonces sacó una aguja de un bolsillo. La metió en la empuñadura y liberó la hoja. Blandió la empuñadura vacía con ambas manos –. ¡Luz!

Un rayo de brillante luz blanca surgió de la empuñadura hasta formar una hoja.

"Algún día… me pertenecerás, amor mío… me refiero a la espada, claro."

A no ser que hayas estado viviendo en una cueva con los oídos tapados, sabrás que Gourry blandía la única e inimitable Espada de Luz. Enfocando la energía y la voluntad del que la empuña, esa espada podía cortar a un mazoku por la mitad como un machete cortaría un plátano.

Al sentir la espada de Gourry, los tentáculos se estremecieron de terror antes de volver a lanzar más bolas de barro hacia Gourry. Con reflejos rápidos como el rayo, Gourry los esquivó, atravesó la maraña de tentáculos y clavó la espada en el cuerpo de la criatura envuelta en algas.

No me sorprendió ver que su cuerpo se pudría hasta parecer una figura de tierra. Con un golpe seco, la criatura se cayó al suelo e inmediatamente se vaporizó en el aire.

Quizás tengas la sensación de que yo sólo me dedicaba a mirar. Como si fuese una damisela en apuros, pero nada más lejos de la realidad. Deja que dirija tu atención hacia una de mis maravillosas gestas mágicas. Gourry se había encargado del bicho envuelto en algas y se enfrentaba con los tentáculos, así que a mí me tocaba encargarme del nuevo monstruo, con forma de manta–raya, que se estaba retorciendo para bajarse de la mesa.

– ¡Elmekia Lance! – Mi hechizo hizo un tremendo agujero en su blanda espalda. Tal y como sospechaba. Nuestros oponentes tenían su origen en el plano astral… donde no existe la forma física. El hechizo que había utilizado infringe daño en la mente del oponente, ignorando el cuerpo por completo. En otras palabras, el agujero que había formado era más espiritual que físico. Qué pasada, ¿no?

Pero lo importante era que tanto el monstruo que tenía forma de manta–raya ya se había convertido en polvo, al igual que el que estaba cubierto de algas. Pero aún no había terminado. Seguía enfadada porque alguien me había arruinado la comida, así que desenvainé mi espada y la clavé en la olla sopera. El guiso se había convertido en un caldo apestoso y burbujeante, que se estaba enfriando y volviendo una pasta verdosa.

"Um… qué asco."

También partí en dos el pollo asado, por si alguna otra sorpresa tenía planeado salir de su interior.

Vale, probablemente destrozar la vajilla con la espada no había sido una gran muestra de coraje, pero me hizo sentir muy bien.

No parecía que el resto de la cubertería tuviera nada de espiritual o fuera una amenaza, así que me giré hacia Gourry, que seguía teniendo problemas para acabar con la masa de tentáculos que lanzaba truños.

– ¡¿Qué haces?! – Grité.

– ¡Perder! – Respondió, gritando también –. ¡Este tío no se muere!

¡Una bola de goma sobrealimentada no era rival para Lina Inverse! Comencé rápidamente a recitar un hechizo. Tanto la magia negra como los hechizos astrales pueden causar daño directamente al espíritu del objetivo, pero el hechizo no vale mucho si no es lo suficientemente fuerte. Me preparé y crucé los dedos.

La masa de tentáculos esquivó la Espada de Luz de Gourry, agitó los tentáculos y lanzó otra masa negra hacia mí.

Casi no pude esquivar la masa y me caí al suelo con fuerza, tirando la mesa conmigo para usarla como escudo.

"Así que quiere jugar duro, ¿no? ¡Pues a eso podemos jugar los dos!"

– ¡Dark Claw! – Grité desde detrás de la mesa, retorciendo mi cuerpo para lanzar el hechizo hacia la masa de tentáculos que rodeaba a Gourry. El rayo mágico cruzó el aire hacia el monstruo, pero el muy puñetero lo esquivó. Desafortunadamente eso dejó a Gourry en medio de la trayectoria de mi ataque.

– ¡Ey! – Gritó tras rechazar mi magia a duras penas con la Espada de Luz. No sabía si había sido un golpe de suerte o si era un ejemplo más de su excelente habilidad con la espada, pero Gourry había conseguido desviar mi ataque directamente hacia la criatura. El muy cabrón y sus insufribles tentáculos se convirtieron en polvo antes de saber qué había pasado.

Gourry y yo nos miramos el uno al otro mientras intentábamos recobrar el aliento. Nuestra batalla contra la comida había terminado por fin.

– ¡Uff! – Me limpié el sudor de la frente, sonriendo –. Nadie puede vencer nuestro trabajo en equipo, ¿verdad, Gourry? – Pregunté mientras hacía el símbolo de la victoria.

– ¿Qué trabajo en equipo? – Preguntó jadeando con cara de susto –. ¿En qué estabas pensando? ¡¿Querías cocerme vivo?!

– Vamos, vamos. – Dije, quitándole importancia –. Hemos ganado, y eso es lo que importa.

Al parecer Gourry estaba demasiado cansado para rechistar. Se dejó caer en la silla, agotado, y aún intranquilo.

– De todas las cosas que pensé que podrían matarme, – murmuró –. Nunca se me ocurrió una masa de pulpo mutante.

Levanté mi silla del suelo y me senté a su lado.

– Al menos ahora podemos descansar. – Le dije –. Y creo que hoy nos hemos ganado el sueldo.

Después de estar allí sentados en silencio durante un minuto, el camarero apareció en la puerta que daba a la cocina.

– Disculpen. – Dijo con cara de estar preocupado –. ¿Va todo bien?

Gourry y yo nos dimos cuenta entonces de que todo en la habitación había vuelto a la normalidad. La mesa estaba perfectamente ordenada, con su olla de guiso, el plato de pollo asado, y la lujosa vajilla en su sitio.

Sólo había una cosa que no estaba igual que antes: mi capa. La batalla la había arruinado, dejándola hecha girones y agujereada.

"Mierda. Si la acabo de comprar."

– ¿Que si va todo bien? – Preguntó Gourry, perplejo.

– Gourry. – Dije, interrumpiéndole y negando con la cabeza para evitar que dijese nada más. Entonces me acerqué a él y le susurré –. Está claro que no tiene ni idea de lo que ha pasado, es como si el mundo se hubiese detenido en el mundo real mientras nos peleábamos con la comida.

El camarero seguía en la puerta, confuso. Gourry reaccionó rápidamente, más rápido de lo habitual, ya que un segundo después se volvió al camarero y asintió con la cabeza con confianza.

– Si no te importa, – Murmuró –. Nos gustaría pasar del guiso.

No pude evitar resoplar mientras me giraba hacia él, asombrada.

– ¡¿Estás loco?! – Pregunté en voz alta –. ¡Hace falta mucho más que eso para asustarme e impedir que me tome un guiso de calamar!

******

– N–no puedo creer que haya pasado algo así. – Gimió Alfred mientras se dejaba caer débilmente sobre una silla enorme.

Ameria, Phil, Alfred, Gourry y yo nos habíamos reunido en una casa de invitados adyacente al palacio central. La habitación era tan grande como un granero, pero para una ciudad como Saillune eso significaba que era bastante íntimo, y como había guardias fuera en la puerta, nos sentíamos lo suficientemente seguros como para celebrar nuestra reunión secreta.

– Me he enterado del ataque a Lina y Gourry esta tarde. – Dijo Alfred sombríamente, jugueteando con su pelo con sus dedos temblorosos –. Vaya calvario.

"¿Te refieres a nuestra batalla o a cuando recibiste la noticia, nenaza?"

– Mmm. – Gruñó Phil con el ceño fruncido y las manos a la espalda –. ¿En qué demonios está pensando Chris?!

– No creo que mi padre esté detrás de esto, tío. – Dijo Alfred negando con la cabeza –. No me parece que sea el culpable.

– Muchacho, – dijo Phil –. Protegiendo a tu padre a estas alturas sólo vas a conseguir que la investigación sea más difícil.

Alfred juntó las manos, suplicante.

– Por favor, sé que te costará creerlo, tío, pero mi padre estaba muy sorprendido cuando le conté lo que había pasado. ¡Estoy seguro de que no sabía nada!

– Pues claro que no. – Murmuré en voz baja. No pensaba que nadie me hubiese escuchado, pero Phil me oyó y se inclinó hacia mí.

– ¿Qué quieres decir con eso? – Preguntó.

– Bueno… – comencé después de incorporarme y tomar aire –. Tal y como están las cosas ahora mismo, Chris no gana nada atacándonos a Gourry y a mí. De hecho ir a por nosotros levantaría aún más sospechas en su contra, ¿verdad?

Los demás asintieron, aunque un poco a regañadientes. Aunque así fuera, no estábamos más cerca de la respuesta.

– Y si no fue Chris, – me pregunté a mi misma en voz alta –. ¿Quién fue?

Alfred se puso de pie de un salto, chasqueando sus dedos.

– ¡Es Kanzel actuando por su cuenta!

"Me has quitado las palabras de la boca."

– Después de que le dijera a mi padre lo que había pasado, – dijo –. Padre me miró como si hubiera visto a un fantasma. Entonces envió inmediatamente a uno de sus sirvientes a que llevase a Kanzel a su presencia… fue lo primero que salió de su boca. – Explicó, asintiendo –. Kanzel tiene que ser el responsable.

Entonces, en un arrebato de inmadurez impropia de su edad, Alfred se puso a resoplar y a dar patadas contra el suelo.

– ¡Maldita sea! ¡Debería haberme dado cuenta desde el principio que no era trigo limpio! – Alfred golpeó entonces la mesa con sus puños, para llevarse después las manos a la cara, demostrando aún más que tenía una pataleta digna de un niño pequeño.

– ¿Pero quién es Kanzel? – Esta vez era Ameria quien intervenía –. Quiero decir, ¿de dónde viene, y qué quiere?

– No tengo ni la más remota idea. – Respondió Alfred con un gruñido –. Una mañana Kanzel apareció en el palacio acompañando a mi padre. Para la hora de la comida se había convertido en su consejero. Intenté preguntarle sobre él, pero todo lo que me dijo mi padre es que Kanzel era un viejo amigo, y que no sabía nada de sus orígenes.

– Su pasado no importa. – Dijo Phil de repente –. Le quiero al margen de cualquier cosa que tenga que ver con la corte real. ¿Entendido?

Ameria, Gourry y yo empezamos a hablar a la vez.

– ¿Qué quieres decir? – Preguntó Alfred impacientemente haciéndose oír por encima de nosotros. Fue lo último que oí antes de que un amenazante silencio se cerniera sobre la habitación. Ya no podía sentir la presencia de los guardias que esperaban fuera. Su presencia había sido reemplazada por una tremenda sed de sangre que acechaba al otro lado de la puerta cerrada con llave.

– Asesinos. – Murmuré mientras intercambiaba una mirada con Gourry. Aferró su mano sobre la empuñadura de su espada y asintió, dándome a entender que estaba preparado para enfrentarse a la amenaza.

Volví a mirar hacia la puerta e intenté concentrar mis sentidos en el enemigo. Sentía varios afuera, y todos con intenciones letales. Si se habían encargado de los cinco guardaespaldas de Phil sin emitir un solo ruido, lo que nos esperaba no iba a ser ningún picnic.

Por supuesto tendría mucho más sentido si entre los enemigos se encontrase Zuuma. Ese tío podía matar a un guardia normal y corriente sin levantarse de la cama. Mientras mi cerebro se aceleraba pensando en algún plan me pregunté si podríamos hacer sonar algún tipo de alarma para alertar a los guardias de palacio. Eso reforzaría nuestro grupo y mejoraría nuestras posibilidades de sobrevivir… pero entonces recordé que todos los guardias cercanos estaban muertos, y que nuestra habitación estaba insonorizada para proteger nuestra reunión secreta.

O, más bien, nuestra reunión ya–no–tan–secreta.

Dado que nuestra habitación no tenía ventanas y sólo una pequeña rejilla de ventilación, la puerta era la única forma de entrar y de escapar. No me hacía mucha ilusión usar esa puerta, ya que seguro que fuera nos esperaba una emboscada, así que no teníamos más opción que quedarnos y prepararnos para la batalla.

– O luchamos aquí, – dijo Gourry, pensando en voz alta –. O encontramos la manera de hacer una salida.

"¿Hacerla? ¡Pues claro!"

– ¡Gourry! – Exclamé cogiéndole de la manga –. ¡Vamos a empujar la mesa contra la puerta para montar una barricada!

– ¿Una barricada? – Preguntó Gourry mientras me miraba, sorprendido –. ¡Pero eso nos dejará aquí atrapados como ratas!

– Confía en mí. – Dije –. Nos hará ganar tiempo. ¡Vamos!

Supongo que en ese momento supo que era mejor no preguntarme nada más, así que cogió la mesa y la arrastró hasta la puerta. Me giré hacia Ameria y, señalando a la pared del lado opuesto, le pregunté –. ¿Hay algún patio al otro lado de la pared?

Ameria asintió, respirando profundamente y manteniendo la calma. En ese aspecto estaba claro que había salido a su padre. Phil era capaz de mantener los nervios a raya incluso durante una crisis. Golpeé la pared varias veces para comprobar su grosor. Entonces di un paso atrás.

– ¡Vale! – Dije a todos en la habitación –. ¡Que todo el mundo se quede atrás, voy a destruir la pared!

Entonces escuché como Alfred soltaba un gritito digno de una niña y los otros se retiraban a toda prisa mientras yo recitaba un hechizo. Al otro lado de la habitación, Gourry y Phil terminaban de fabricar la barricada contra la puerta.

Completé mi hechizo y puse ambas manos sobre la pared.

– ¡Blast Wave! – Grité, y el poder de mi magia estalló a plena potencia.

¡KA–BOOM!

Una gigantesca porción circular de la pared explotó, mientras escombros del tamaño de calabazas caían por el patio, creando un agujero lo suficientemente grande como para poder escapar.

– ¡Por aquí! – Exclamé, llamando a los demás.

Guie a los demás por el agujero mientras intentaba no ahogarme con el polvo que había generado mi hechizo, hacia el patio repleto de escombros. Entonces noté la presencia del enemigo justo sobre mí, su sed de sangre hirviendo como la de un dragón cabreado.

– ¡Maldita sea! – Exclamé, saltando instintivamente hacia un lado. Y fue una buena idea porque, una fracción de segundo después, algo metálico salió disparado por el aire y se enterró profundamente en el suelo que estaba pisando antes de saltar.

Una figura oscura que estaba de pie sobre el tejado saltó y lanzó una única daga del tamaño de la palma de una mano hacia Gourry.

– ¡Ya eres mío! – Gritó Gourry lanzando un mandoble de su espada tan rápidamente que habría partido en dos a cualquiera que se encontrase en su camino. Desafortunadamente, la espada de Gourry atravesó el aire vacío, el asesino había detenido su caída a medio camino, confundiendo a Gourry. Aprovechando esa confusión, el asesino intentó dar una patada de tijera en el aire.

"¡Buen intento!"

– ¡Flare Arrow! – Grité tan rápidamente como pude, lanzando una docena de flechas de fuego, varias de las cuales dieron de lleno sobre el asesino, haciendo que se estrellase contra el suelo y una montaña de escombros.

"Ah… ¡cómo mola ser yo!"

Mientras me ocupaba de nuestro amigo levitante, Phil, Ameria y Alfred habían salido ya al patio. Me preguntaba si llegarían pronto los guardias. Si la explosión no había llamado su atención, supuse que mi Flare Arrow lo haría.

¡BOOM!

Una explosión en el interior de la habitación destrozó la puerta y quitó de en medio la mesa de roble que habíamos convertido en una barricada. En cuanto dos siluetas aparecieron en la puerta destrozada, cuatro dagas de plata fueron disparadas en nuestra dirección, derechas hacia Phil.

– ¡Cuidado! – Grité.

Ameria apartó hábilmente su capa. Hubo un resplandor de luz blanca y tres de las dagas cayeron al suelo. Phil cogió la cuarta daga con su mano desnuda, y la soltó sin darle mayor importancia.

– ¡JODER! – Gritaron los asesinos a la vez.

Estaban tan sorprendidos como Gourry y yo misma. Una cosa es esquivar un ataque, pero vencer a tu atacante en su propio juego era algo totalmente distinto. Una impresionante muestra de la coordinación entre padre e hija. Y por lo que parecía, Ameria no había terminado.

– ¡Idiotas! – Gritó mientras señalaba enfadada a los asesinos con su dedo –. ¡Habéis dado la espalda a la verdad sagrada manchando vuestras manos con la maldad! ¡Contemplad como vuestros instrumentos de destrucción son aniquilados por mi justicia!

– ¿Aniquilados por tu justicia?

Estaba claro que Ameria llevaba soñando con un momento heroico así toda su vida. Allí estaba, ardiente y desafiante, y como un ciento cuarenta por ciento más dramática de lo que hacía falta.

Pero en ese sorprendente momento de gloria épica, empezó a elevarse en el aire. Entonces me fijé en lo que… o más bien, en quien la estaba levantando tan alto. Phil le había cogido por la capa y la levantaba como a un gatito.

– ¡Apártate, Ameria! – Exclamó –. Este no es lugar para una niña pequeña.

Entonces Phil la dejó en el suelo. Ameria se posó con elegancia, sin perder nada de su valiente elegancia.

– ¡Deberías seguir tu propio consejo! – Gritó uno de los asesinos antes de lanzarse hacia Phil, que se cuadró de espaldas listo para el combate. Gourry y yo estábamos junto a Phil, preparados para cualquier cosa.

– ¡Idiotaaaaas! – Gritó imperiosamente Phil antes de lanzar su puño contra el asesino.

¡POW!

El pobre asesino prácticamente rebotó contra el puño de Phil y salió volando hasta estrellarse contra una pared. Al chocar se escuchó un crujido, antes de deslizarse lentamente hacia el suelo como si fuera una sustancia viscosa.

– ¡No sé por qué apoyáis esta conspiración! – Exclamó Phil, caminando hacia su atacante. Entonces se puso a soltarle un largo y solemne discurso, que no es que fuera malo de por sí… excepto por el hecho de que el tipo ya estaba muerto, a juzgar por lo torcido que tenía el cuello, formando un ángulo tremendo.

– ¡¿Es que no tienes familia?! – Preguntó Phil al cadáver –. ¡Abre los ojos!

"Eh... eso no va a pasar, Phil."

– ¡Humillándoos moralmente de esta manera sólo trae dolor y vergüenza a vuestra familia! No creo en la violencia innecesaria. – Dijo antes de señalar a los otros asesinos –. ¡Si buscáis en vuestro corazón, reflexionáis y abandonáis este lugar ahora mismo, no habrá consecuencias!

Entonces los asesinos fueron a ver cómo se encontraba su compañero caído. Uno de ellos le buscó el pulso, y los otros murmuraron entre ellos, mientras no dejaban de lanzar miradas hacia Phil.

Salieron corriendo. Creo que vi a uno de ellos mirar hacia atrás, pero pudo haber sido una ilusión óptica.

– Sin consecuencias, entonces. – Dijo Phil suspirando profundamente, negando con la cabeza como un verdadero guerrero agotado –. Sólo deseo que de verdad veáis todos lo erróneo de vuestra forma de actuar, y evitéis que vuestros seres amados sufran aún más.

Oímos el traqueteo de las botas de los guardias al acercarse, y por fin me relajé.

"Ya era hora."

No podía culpar a Phil por mantenernos a Gourry y a mí tan cerca en todo momento, sus guardias no parecían muy útiles que digamos.

Gourry golpeó suavemente el cuerpo del asesino muerto con su pie.

– Tío, – comentó tras soltar un silbido –. Parece que nos hemos librado otra vez. ¡Ya estamos a salvo!

Primera norma del gafe: nunca, jamás, digas eso.

El peligro inundó con fuerza todos mis sentidos tan rápido que casi me caigo. Todo lo que pude hacer fue gritar.

– ¡AL SUELO!

Apenas habíamos echado el cuerpo a tierra cuando una explosión estalló en la habitación.

¡KA–BOOM!

Me cubrí la cabeza con los brazos para protegerme de los pequeños escombros que volaban hacia nosotros. En los pocos segundos de calma que se dieron justo después oí sonidos como de trozos de algo blando y húmedo que caían salpicando en lo quedaba de la habitación.

"¿Trozos?"

Sabes, había sido una noche bastante larga sin tener que ponerme a adivinar lo que podía salpicar tras una explosión. Después de tragar saliva para asegurarme de que el contenido de mi estómago seguía en su sitio, levanté poco a poco la cabeza y enfoqué mi vista hacia la habitación.

El asesino muerto había explotado. Carne calcinada, un montón de sangre, y lo que probablemente fueran trozos de órganos salpicaron todos escombros de la habitación. Era una asquerosidad… no es el tipo de visión, ni olor, con el que quieres terminar tu día.

– ¡¿Qué ha pasado?! – Gritó frenéticamente uno de los guardias.

– ¿Estáis a salvo, mi señor? – Preguntó otro.

Docenas de guardias llegaron corriendo desde todos los rincones del patio, haciendo ruido a propósito con sus lanzas y sus espadas, y con pinta de pensar que serían de utilidad.

"Gracias por aparecer cuando la fiesta ya ha terminado, tíos."

Me levanté lentamente, contenta de que hubiésemos sobrevivido con sólo unos cortes y magulladuras. Los guardias corrieron hacia Phil e intentaron comprobar si estaba herido, pero Phil los apartó para contemplar el daño causado.

– Mmmm… – Murmuró, mirando seriamente el destrozo que le rodeaba, y negando con la cabeza –. En toda mi vida, hasta ahora, nadie se había conmovido tanto por mis palabras, ni afligido hasta tal punto por sus actos malvados como para explotar de pura vergüenza.

"Vale, no pienso decir nada al respecto."

Pero el parloteo sin sentido de Phil me hizo pensar. ¿Por qué habían tenido los otros asesinos la necesidad de comprobar el pulso del tío muerto? Déjame explicarte que cuando el cuello de un hombre se ha partido, y la mayoría de los huesos de su cuerpo están destrozados, no hace falta comprobar el pulso. Eso se llama usar las claves de contexto.

Mi intuición me decía que lo de comprobar si su compañero estaba muerto había sido una actuación. Debieron de hacerlo para ponerle algún tipo de explosivo en su cadáver, esperando tocarnos nuestra fibra sensible y que fuésemos a revisar al tío muerto cuando se fueran, haciéndonos saltar por los aires.

– ¡Excelencia! – Llamó uno de los guardias –. ¡¿Qué ha pasado?!

– Fuimos atacados por unos rufianes de poca monta. – Respondió Phil encogiéndose de hombros –. No os preocupéis, ya estamos a salvo.

– ¡¿Rufianes, decís?! – Resopló con enfado. El incidente les había puesto nerviosos, estaba claro. No paraban de resoplar, esperando órdenes.

Entonces su capitán, el mismo tipo con el que nos habíamos topado el día que llegamos a palacio, empezó a soltar órdenes.

– ¡Escuadrones uno y dos quedaos aquí! ¡Escuadrón tres, revisad la zona! ¡Si encontráis a algunos de esos rufianes, capturadlos y traedlos vivos! Tú, ve a contactar con el palacio central… – y siguió así durante un buen rato, pero estaba demasiado mareada tras lo que había pasado como para hacer caso a lo que hacían los guardias.

Podían buscar todo lo que quisieran, pero no iban a encontrar a nadie. Estaba segura de que los asesinos hacía ya mucho tiempo que se habían marchado.

– Sabes, – murmuré a Gourry mientras veíamos como los guardias se dispersaban –. Hay algo que no me cuadra. ¿Me lo parece a mí o Zuuma no ha aparecido esta vez a por un poco de acción?

Gourry asintió. Aparentemente él estaba pensando en lo mismo. Desafortunadamente un terrible grito atravesó el aire, sobresaltándome y sacándome de mis pensamientos.

– ¡¿Por qué?! – Era Alfred, con otra pataleta de bebé. Estaba empezando a cansarme de él. A juzgar por su aspecto agobiado y los ojos de loco que tenía, pensé que Alfred estaba a punto de sufrir un ataque de nervios. Aun así intenté prestar atención a lo que decía.

– ¡El… el ataque de hoy! – Tartamudeó –. ¿Podría haber sido por…?

– Podría haber sido por… ¿qué? – Preguntó Phil rápidamente.

Alfred no contestó… sólo seguía ahí, temblando, con los dedos inquietos y sin parar de mirarnos a todos. Entonces gritó de repente.

– ¡Padre! ¡Tengo que ver a mi padre! – Y salió corriendo hacia el palacio central, tropezando con los setos y con algún casco de guardia. Phil contempló como se alejaba en la noche, entonces me miró a mí.

– ¿A qué ha venido eso?

Cuando fui a contestarle me paré en seco. Había muchas posibilidades de que alguien estuviese escuchando ahí, al descubierto.

– No podemos discutirlo aquí fuera. – Susurré a Phil mientras miraba a nuestro alrededor por si había algún guardia que nos pudiera escuchar.

– Es cierto. – Contestó Phil. Entonces nos hizo un gesto a Gourry, Ameria y a mí para que le acompañásemos a palacio.

– Lo único que diré por ahora, – le dije –. Es que creo que esto es mucho más complicado de lo que cualquier de nosotros pensaba.

Phil asintió secamente.

******

En el palacio central, Phil organizó una reunión improvisada en sus dependencias personales. Quizás no era el lugar ideal… de hecho teníamos que hablar en susurros porque había guardias fuera… pero era mejor que la alternativa. Yo tenía claro que prefería las cómodas sillas en las dependencias de Phil, y una iluminación decente, a la habitación que había explotado y que estaba salpicada por todas partes con carne de asesino.

Phil tomó aliento.

– De acuerdo, – dijo con voz cauta –. Vamos a empezar por el principio. – Frunció el ceño con sus espesas cejas –. Alfred dijo antes que pensaba que Kanzel fue el que os atacó durante la comida. ¿Sigue teniendo sentido esa teoría?

– Quizás. – Respondí cruzándome de brazos –. Atacarnos a nosotros no habría beneficiado a Christopher. Un ataque tan sospechoso hace que la gente se ponga a pensar, y como la mitad del palacio ya cree que no está detrás de nada bueno, sólo haría que las cosas se pusieran peor para él. – Entonces me toqué a barbilla con la mano –. Pero…

– ¿Pasa algo, Lina? – Preguntó Gourry, yo fruncí el ceño.

– Seguidme la corriente un momento. Quien sea que envió a esos monstruos sabría seguramente que nos parecería un ataque impropio de Christopher. Entonces si Christopher parecía sorprendido y hacía llamar a Kanzel delante de Alfred, y Alfred corriese hasta nosotros y preparase una reunión para discutirlo…

Ameria apretó el puño.

– Sabía que estaríamos todos juntos esta noche, en el mismo lugar. ¡Era el momento perfecto para acabar con todos!

– Exactamente. – Respondí –. Creo que el ataque durante la comida no estaba pensado para tener éxito… sino que su función era provocar nuestra reunión de esta noche. Christopher pudo haber ordenado el ataque y fingir su sorpresa para engañar a Alfred.

Phil dio un fuerte pisotón en el suelo.

– ¡Imperdonable! – Rugió, demasiado fuerte para una reunión secreta –. ¡Una traición así es insoportable! ¿Y pensar que nos reunió en un único lugar e imprudentemente puso a su hijo en peligro? ¡Ha ido demasiado lejos!

– Espera. – Dije, interrumpiéndole y tratando de calmarle –. Sólo es una teoría, ¿vale? Christopher podría no tener nada que ver en el asunto.

Phil resopló.

– ¿Después de todo lo que ha hecho? ¡No pienso darle más el beneficio de la duda!

– Escucha. – Dije con toda la calma que pude –. Sólo porque Christopher podría estar detrás de lo de esta noche, no significa que lo esté. Además de lo de poner en riesgo la vida de Alfred, no olvidemos por qué sospechábamos de Kanzel en primer lugar… la reputación en declive de Christopher. Kanzel pudo enviar a los monstruos y adivinar la reacción de Alfred, por lo que podría haber planeado todo esto a espaldas de Christopher.

Phil se quedó en silencio un rato. Yo solté un breve suspiro de alivio. Al menos, mientras le daba vuelta a las opciones no gritaba.

– Entonces, dime. – Dijo tras lanzarme una mirada ardiente –. Con franqueza, ¿qué crees tú?

– ¿Con franqueza? – Repetí –. Creo que Kanzel fue el responsable de lo de hoy. – Fruncí el ceño –. Pero hay algo que no encaja.

– ¿El qué?

– El hecho de que el ataque de esta noche fallase. El que estuviésemos juntos era una oportunidad cuidadosamente planeada, y aun así los asesinos no eran particularmente impresionantes y se retiraron. Zuuma fue mucho más intenso cuando intentó…

Ameria se quedó sin aliento.

– ¡Un momento! – Gritó –. ¿H… has dicho Zuuma?

Me quedé perpleja. Los ojos de Ameria estaban abiertos como platos, y se había puesto de pie.

"¿Por qué será que tengo un mal presentimiento?"

– Er… sí. – Respondí casi susurrando –. Fue el que me atacó la otra noche.

Volvió a reaccionar igual.

– ¡¿En serio?!

– En serio.

– Entonces, es real. – Murmuró. Estaba empezando a darme escalofríos.

– ¿Has oído hablar de él? – Preguntó Phil.

Ameria asintió con fuerza.

– Se supone que es uno de los asesinos más letales que existen. ¡Qué bien que no te ha pasado nada, Lina! Si los rumores son ciertos, ¡significa que eres la primera persona que sobrevive a uno de sus ataques!

El estómago se me fue a los pies.

"¿La primera?"

Entonces me di cuenta que si Gourry no hubiese aparecido en mi habitación aquella noche, no sería más que otra muesca en el cinturón de un asesino famoso.

"Nota a mí misma: Darle las gracias a Gourry por destrozarme la puerta."

Si había algún consuelo en esa situación, era muy pequeño.

– Al menos Zuuma no era parte del ataque de esta noche. – Murmuré –. Puede que eso signifique algo, o puede que no. Zuuma podría no haber tenido tiempo de preparar un ataque, o algo así.

Phil golpeó su propia pierna con la mano.

– Basta ya. – Exclamó –. La única manera de resolver esto es hablarlo cara a cara. ¡Tendré esa dichosa reunión con Christopher mañana mismo y acabaremos con esta locura!

Por algún motivo yo dudaba que se las palabras ayudasen en lo más mínimo a resolverlo. Pero Phil necesitaba algo en lo que creer, así que no dije nada y dejé que tuviera alguna esperanza.

******

En la mañana de la gran reunión entre Phil y Christopher, la agitación y el nerviosismo se notaba por todo el palacio.

Al parecer Alfred había ido a ver a su padre y a Kanzel tras el ataque en la casa de invitados, pero ambos negaron tener nada que ver. Pero, ¿qué esperaba Alfred? ¿Que le dijeran "claro, intentamos asesinarte a ti y al heredero al trono de un plumazo, pero no pasa nada, ¡toma una galletita!"?

Eldoran, el enfermo rey de Saillune, vivía en la negación más absoluta. Daba igual lo mucho que le insistieran, Eldoran se negaba a creer que Christopher estuviese planeando usurpar el derecho de Phil al trono. Para él, sus dos hijos se pasaban el día dando saltitos de la mano como dos hermanos cariñosos y leales. Quizás esa fantasía era la única razón por la que Eldoran se aferraba a la vida. Pero la preocupación por el futuro de su trono era lo que le había hecho enfermar, para empezar.

Fuera como fuera, la reunión de ese día iba a ser crucial para el bienestar del reino de Eldoran. A Gourry y a mí no nos hacía gracia tener que recomponer el desastre si todo se iba a la mierda.

Gourry, Ameria, Alfred, Kanzel y yo seguimos a Christopher y a Phil mientras salían del palacio central. Algo me decía que nos cruzaríamos con Zuuma antes de que terminase el día, y seguro que no iba a ser para charlar y tomar un té. Al menos era un bonito día. Un sol brillante nos dio la bienvenida mientras bajábamos las escaleras delanteras del palacio, y el jardín estaba rebosante de flores de impresionantes colores.

Por otro lado, de forma totalmente opuesta al agradable clima, Kanzel se giró hacia mí y me dedicó la sonrisa más fría que jamás había visto. Me hizo falta toda mi fuerza de voluntad para no darle una bofetada y borrarle esa sonrisa de su cara de traidor.

– En cuanto a Kanzel… – murmuré tras inclinarme hacia Gourry, que parecía haberse dado cuenta de la sonrisa de Kanzel.

– ¿Sí? – Dijo, asintiendo.

– Creo que va a por mí.

Gourry soltó una breve risotada.

– Ya te vale, soltando chistes en un momento así.

– No me vendría mal algo de humor últimamente. – Dije encogiéndome de hombros. Gourry se acercó un poco más.

– Um… Lina. – Susurró –. ¿Y sí… como se llame… el asesino ese, aparece otra vez? – Preguntó, y yo asumí que se refería a Zuuma.

– Es todo tuyo. – Respondí.

Aún hoy no sé si Gourry se tomó en serio lo que le dije, pero se puso muy derecho y asintió antes de contestar.

– Vale.

Como Gourry había sacado el tema del asesino malvado capaz de utilizar magia, comencé a preguntarme si Kanzel volvería a intentar ese truquillo de la distorsión espacial.

"Cálmate, Lina, no te asustes… mantén los ojos y las orejas abiertas."

Llegamos a la sala de reuniones y vimos cono Phil y Christopher entraban solos. Su reunión privada iba a tener lugar allí dentro. Los demás esperamos fuera, junto a los guardias de los príncipes, y nos preparamos para lo que seguramente sería una larga espera.

Mientras esperábamos allí sentados intenté no apartar los ojos de Kanzel. Si empezaba a recitar algún hechizo, intentaría evitarlo, pero se quedó allí quietecito sin intentar matarme ni una vez. La mañana transcurrió sin altercados hasta más o menos a la mitad del tiempo estipulado para la reunión.

Un sonido retumbó por el aire.

¡ZZZZZZZING!

Es difícil de explicar, pero era como si el mismísimo espacio se hubiera puesto a gritar de repente.

– ¡¿Qué demonios es eso?! – Gritó uno de los guardias. De repente algo eclipsó la luz del sol, y todo se sumió en una gigantesca sombra.

Me puse de pie de un salto y miré a mi alrededor frenéticamente.

"¡¿Ahora qué?!"

– ¡Lina! – Gritó Gourry apuntando hacia arriba –. ¡Allí! – Se refería a un gigantesco objeto negro que estaba justo sobre nosotros y caía a toda velocidad.

– ¡CUIDADO! – Grité con todas mis fuerzas.

Todos empezamos a correr como hormigas asustadas. Cuando el objeto cayó, lo hizo con tanta fuerza que hizo temblar la sala de reuniones hasta los cimientos. Apenas conseguí mantenerme en pie, y ese gigantesco proyectil no paraba de chirriar.

¡GIIIIIIII!

Las vibraciones del aire resonaban en mis oídos y hacían temblar todo mi cuerpo. Me giré para ver lo que hacía semejante sonido, y allí estaba: el escarabajo más grande y raro que había visto jamás.

"Bueno, vale, el segundo más grande."

Cuando digo que era grande, es que era GRANDE. Ese bicho, muy parecido a un escarabajo, tenía el tamaño de un dragón pequeño, con la piel de ébano, cuatro pares de patas asquerosas, y un par de alas nervudas que eran demasiado pequeñas para volar, pero tan grandes que podría subirme a ellas para dar un paseo. Tenía protuberancias parecidas a rubíes incrustadas por todo el cuerpo y, cuando les daba la luz, el insecto relucía como si fuera un grotesco amuleto.

Tengo que admitir que era una forma muy creativa de iniciar una batalla.

A los guardias se les fue la cabeza. Mientras cundía el pánico intentaron organizar algún tipo de resistencia contra el gigantesco y horrible intruso. El problema es que su técnica era un desastre. Un ataque desordenado y apresurado con las espadas, y muchos gritos… nada de eso fue muy efectivo, que digamos, contra nuestro inoportuno invitado.

Sinceramente yo tenía muchas dudas de que los guardias pudieran hacer algo contra esa cosa. Sus lanzas rebotaban en el duro caparazón del bicho, e incluso atacar con las espadas entre las articulaciones de las patas del escarabajo resultó ser una pérdida de tiempo. De hecho, el escarabajo no pareció darse mucha cuenta de la presencia de los guardias. Dio un giro sobre sí mismo, lentamente y sin hacer caso a lo que le rodeaba hasta que encontró lo que buscaba.

A mí.

Capítulo 3: ¡La disputa familiar de Saillune empeora!

– ¡¿Qu… qué demonios?! – Fue todo lo que conseguí decir. El insecto infernal abrió entonces sus asquerosas alas y, tras girarse hasta apuntar en mi dirección entre toda la ruidosa multitud que me rodeaba, empezó a aletear con todas sus fuerzas.

¡WHOOOSH!

"Puede que esas alas no sirvan para volar, pero está claro que son perfectas para crear un buen vendaval."

Recuerdo que me arrastró durante quién sabe cuánto tiempo, o hasta quién sabe dónde, rodando por el césped como una muñeca de trapo.

– A…ay… – exclamé, jadeando. Estaba allí tirada, con los ojos entrecerrados e intentando respirar. Nunca me había dolido tanto que un golpe me dejase sin aliento.

– ¡Lina!

No sabía de dónde venía ese grito. Por el rabillo del ojo vi a Kanzel. En mitad de todo ese caos estaba allí de pie, con los brazos cruzados. Me estaba mirando fijamente, con los ojos brillantes de pura malicia.

– ¡Lina!

Era Gourry. Miré en su dirección y vi como atacaba con su espada a una de las patas del bicho. Nada.

– ¡¿Qué…?! – Gourry se echó hacia atrás, alejándose de la criatura –. ¡¿Y ahora qué?!

Estaba claro que las armas normales no tenían efecto alguno sobre esa cosa. Era una bestia demoniaca terrible, probablemente lo suficientemente agresivo como para ponérselo crudo al Zanaffer de Sairaag.

Pero no iba a desperdiciar el respiro que Gourry me había conseguido. Me puse de pie, y para entonces ya había terminado de recitar mi hechizo.

– ¡Assha Dist! – Rugí.

¡GIIIII!

El bicho gritó tan alto que su cuerpo temblaba y el patio entero retumbaba con el sonido. Al parecer todo lo que había conseguido era enfadarle aún más. Con un hechizo así habría conseguido vaporizar a un vampiro, pero con ese bicho sólo conseguí hacerle cosquillas en los pies.

El bicho volvió a girarse hacia mí y abrió la boca. Sin pensármelo dos veces me lancé hacia un lado justo cuando el monstruo emitió un grito terrible.

Una gigantesca y destructiva explosión estalló varios metros a mi espalda. Cuando volví la cabeza para mirar, vi el patio… o la parte del patio en la que yo estaba antes… totalmente aplanada. Toda la vegetación había desaparecido y la zona se había convertido en un cráter humeante.

"¡Joder!"

Sólo una onda de choque podía haber causado ese daño… una onda de choque emitida por el propio bicho. Aún teníamos un ápice de esperanza.

– ¡Gourry! – Grité –. ¡Luz!

– ¡Buena idea!

Mientras Gourry se ponía manos a la obra liberando su espada, comencé a recitar otro hechizo. Desafortunadamente, con tantos soldados cerca del bicho, no podía usar mis

ataques más poderosos, o me arriesgaba a matar a los hombres de Phil. Era una desventaja que no me hacía mucha gracia.

Pero antes de que pudiera terminar lo que estaba recitando, el bicho agitó una de sus patas en mi dirección.

– ¡Gaah! – Grité mientras otra onda de choque me golpeaba directamente en las rodillas. ¡Ese bastardo podía lanzar esas cosas con las patas! La vibración me mandó volando hacia atrás, dando volteretas.

"¡Si sobrevivo a esto voy a pisar todos los escarabajos que vea durante el resto de mi vida!"

Me estrellé al otro lado del jardín, hecha un ovillo y mareada. Las buenas noticias eran que no estaba muerta… pero me sentía como si lo estuviera. Quejándome y jadeando me puse de pie, pero caí de nuevo al suelo casi al instante.

Entre tanta agitación pude oír a Gourry gritar mi nombre. Estaba cerca, pero yo estaba demasiado mareada para distinguir lo que estaba arriba de lo de debajo.

– ¡¿Qué significa esto, Kanzel?! – Gritó Alfred –. ¡Esto no era parte del plan!

"Buena suerte."

Hablar con un hechicero maníaco no solía dar buen resultado. Intentando ignorar el dolor me esforcé para levantarme y girarme hacia el monstruo.

Un retorcido rayo de plasma apareció entonces entre las antenas del bicho. Sentí un frío terrible en mis venas.

"¡¿Un ataque eléctrico?!"

Me golpeó antes incluso de que pudiese gritar. Para bien o para mal, el ataque eléctrico que recorrió mi cuerpo me dejó inconsciente antes de que pudiera notar mucho dolor. Cuando recuperé el sentido, segundos después, respiraba con dificultad, luchando por recuperar el aliento… y estaba justo debajo de un gigantesco pie de escarabajo.

El bicho quería aplastarme.

Tengo que admitir que la ironía de la situación era dolorosa. Casi tanto como ser zarandeada por los aires durante toda la mañana como una muñeca rota. Casi podía oír al pregonero de la ciudad al día siguiente: "¡Lina Inverse, hechicera de talla mundial, aplastada hasta la muerte por un insecto!". Inaceptable.

El pánico recorrió mi columna mientras la pata del insecto se acercaba hacia mí para aplastarme. Sólo podía pensar en una cosa.

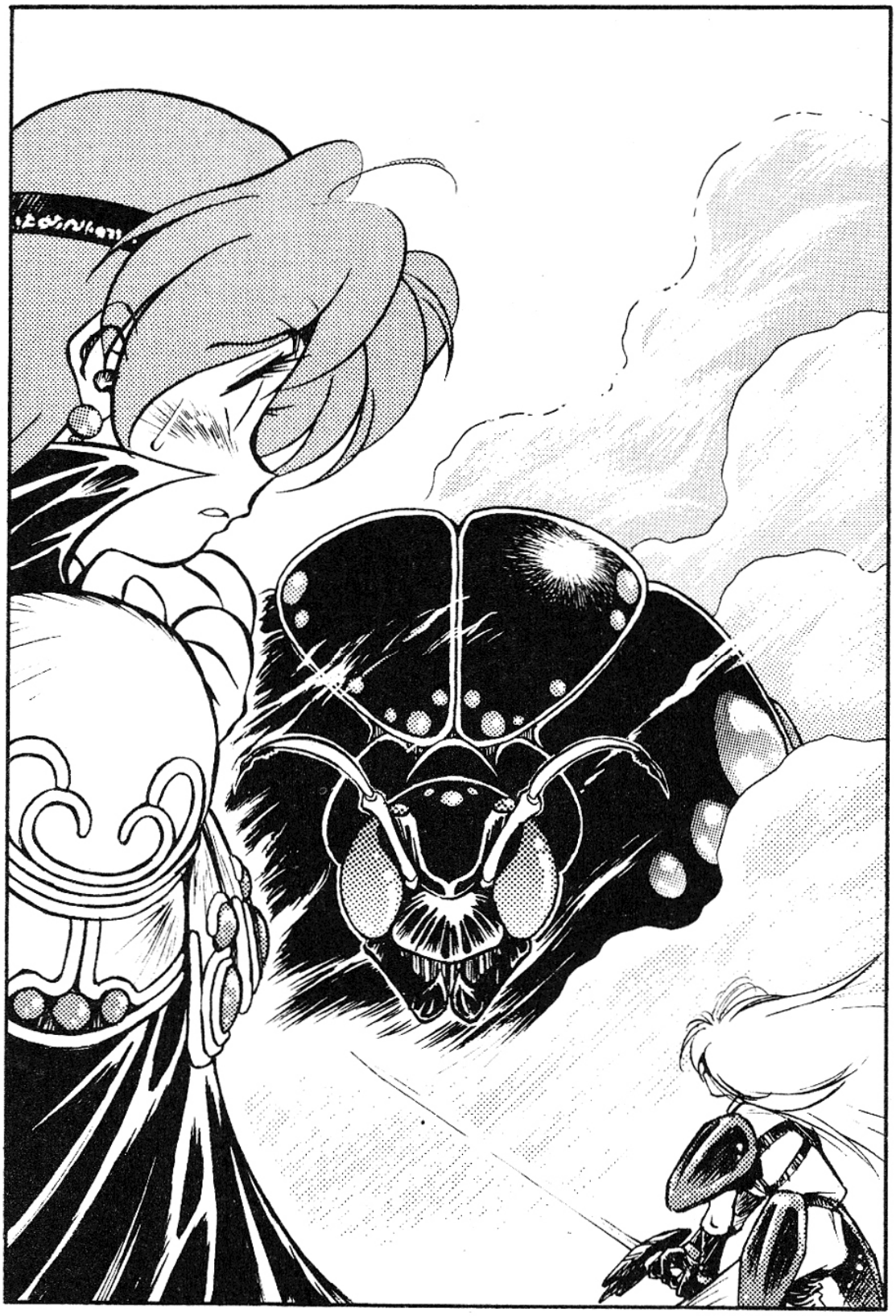
"¡No quiero que mi muerte sea un chiste!"

¡CHOOM!

Una luz blanca inundó mi visión. Fuera lo que fuese hizo que la pata del bicho perdiese el equilibrio y aterrizase en el césped calcinado a mi lado. Sin apenas poder creer que aún seguía respirando, miré hacia arriba con los ojos bien abiertos.

Ameria. Corría hacia mí, gritando algo que no podía oír. Mareada, también vi a Gourry cargando contra el desequilibrado bicho con su Espada de Luz en alza. Con un grito de guerra resonando en el viento, Gourry cortó la cabeza de la criatura tan fácilmente como si estuviese cortando una ración de pastel de bicho.

Poco después de que un montón de relleno viscoso de pastel de bicho comenzase a brotar, perdí la consciencia.



******

– Vamos a dejar este trabajo y a largarnos de aquí.

Solté un quejido.

"¿Quién ha dicho eso?"

Cuando abrí los ojos, Gourry estaba inclinado sobre mí. Me quedé mirándole un segundo, y entonces me di cuenta de que estaba en una cama y mi corazón seguía latiendo.

Gourry debió de comprender mi mirada confundida y aturdida, porque se apartó para dejar que me orientase. Debía de tener un aspecto horrible. Intenté recogerme el pelo y quitarme la cara de sueño con las manos. Incorporándome con esfuerzo, recorrí la habitación con mis ojos borrosos.

Era muy espaciosa y con paredes de un blanco inmaculado. Podía oír el fuego crepitando en la chimenea, y el olor a hierbas llenaba el ambiente. A los pies de la cama había un grupo de sanadores mágicos preocupados. Segundos después me di cuenta de que estaba de nuevo en la enfermería del templo… el lugar al que Gourry me había llevado tras mi encuentro con Zuuma, en el que me aplastó la tráquea. Supuse que me estaba convirtiendo en la paciente más popular del palacio.

Había un gran hexagrama grabado en las losas de piedra del suelo, y mi cama estaba exactamente en el centro.

– ¡Hola! – Exclamó Ameria, al lado de Gourry –. ¿Cómo te sientes?

– Muy cansada. – Fue todo lo que pude decir –. Pero puedo moverme y nada me duele demasiado. – Intenté mover mis piernas un poco bajo la sábana, sin éxito. Ameria sonreía.

– Bueno, es normal. ¡Pero podría haber sido mucho peor!

Fruncí el ceño.

– ¿Es normal? – Repetí –. ¿Qué puñetas me ha pasado?

– Uh… – Murmuró Gourry, apartando la mirada –. Creo que es mejor que no preguntes.

Miré a Ameria levantando una ceja. Sonrió y le quitó importancia con un gesto.

– Oh, no es nada de lo que debas preocuparte. – Dijo con una alegría poco apropiada para la situación –. Sufriste cortes en las piernas y tienes quemaduras por todo el cuerpo. Nada importante.

"Vale, no estaba preparada para eso."

– Pero… ¿cómo? – Pregunté –. ¿Qué ha pasado? – Aún estaba intentando comprender lo que había pasado durante la batalla contra el bicho gigante.

– La versión corta es que Gourry mató al bicho con la Espada de Luz antes de que te hiciera trizas. Fue muy impresionante. – Dijo con una gran sonrisa, demostrando una vez más que no se cansaba de sonreírle a la gente –. Aunque no me esperaba que tuviera la Espada de Luz. ¡Fascinante!

"Sí, genial, pero eso yo ya lo sabía."

– Entonces acabasteis con esa cosa, vale, ¿y luego qué? ¿Es que…?

– Es mejor que no preguntes. – Interrumpió Gourry –. No importa, Lina… vamos a marcharnos y dejar todo este lío atrás ahora mismo.

– ¿Qué? ¿Por qué?

– ¿Por qué? – Repitió Gourry, en un tono más agudo –. ¡¿Es que no lo entiendes, Lina?! Van a por ti. Así que no me vengas llorando si te corta la cabeza alguno de tus muchos enemigos.

"No te preocupes, no creo que mi cabeza cortada llorase mucho."

Puse los ojos en blanco.

– Sé muy bien que hay alguien que va a por mí. – Contesté –. Está muy claro.

No tenía por qué ponerse así.

– ¡Sí! ¿Entonces qué?

– Pues que no tengo ni idea de por qué soy el objetivo. ¿Tú qué piensas?

Gourry parpadeó.

– Er… no lo sé. – Dijo, perplejo –. ¿Por qué me lo preguntas a mí?

– Por nada en particular.

No, no pensaba que Gourry fuera un traidor disfrazado, pero no pasaba nada por preguntar. Negué con la cabeza, dándole a entender que yo tampoco entendía lo que estaba pasando.

– Sinceramente. – Dije con el ánimo por los suelos –. No tengo ni idea. Hasta el último ataque no estábamos seguros de si el enemigo iba a por mí personalmente. – Puse mi mano en mi barbilla, pensé durante un instante y continué –. Aunque, si el objetivo soy yo, quizás no tenga nada que ver con Phil y Christopher. Quien quiera que me tenga en el punto de mira podría estar utilizando lo que ocurre en el palacio como una tapadera.

– Quizás. – Dijo Gourry, frunciendo el ceño.

– ¿Entiendes por qué es inútil que me aleje de todo este asunto? El que esté detrás de mí seguirá acechándome vaya donde vaya.

Gourry se rascó la cabeza, signo de que algo de todo lo que había dicho estaba penetrando en ese duro cráneo suyo.

– Es… eso es verdad.

– Y antes o después tendré que enfrentarme a esa persona. Prefiero quedarme aquí, donde tengo un trabajo que terminar.

Con eso había dejado a Gourry sin argumentos. Estaba allí de pie, en silencio, con los ojos vidriosos y la boca entreabierta.

– Oye, Gourry. – Pregunté.

– ¿Sí?

– Gracias. – Dije sonriéndole –. Quiero decir, gracias por preocuparte por mí, pero todo saldrá bien.

– Pero ten mucho cuidado. – Dijo después de soltar un suspiro –. Hay mucho que no sabemos sobre Kanzel. Si de verdad va a por ti, tenemos que ser extremadamente cuidadosos.

Que Gourry sacase el tema de Kanzel me recordó algo que me había estado molestando desde la batalla contra el bicho.

– ¿Sabes lo que me resulta raro? – Pregunté –. Sé que Kanzel es un lameculos desagradable y sospechoso, pero estoy segura de que no lanzó ni un solo hechizo durante la batalla que acabamos de librar…

Gourry frunció el ceño aún más.

– ¿Entonces cómo puñetas…?

– Ya veo a lo que te refieres… – dijo Ameria con los brazos cruzados. Hizo una pausa para darle a Gourry un poco más de tiempo a ver si lo descubría él solo, pero estaba

ocupado intentando quitarse una pelusa del pelo –. Significa que otra persona invocó a la bestia. – Dijo, esforzándose en sonreír –. Vamos Gourry, pon algo de tu parte.

Yo me aclaré la garganta.

"Bienvenida a mi mundo."

– Ameria, de todos los que estábamos en el patio, ¿Quién puede usar la magia?

Ameria empezó a darse toquecitos en la cabeza, intentando recordar.

– Bueno, – dijo –. Los escoltas… es decir, Gourry y tú, si contamos su espada mágica… y Kanzel, claro… también el tío Christopher, Alfred y yo. – Hizo una pausa –. Resumiendo, todos menos mi padre.

Por fin llegábamos a algo.

– ¿Puedes decirme qué nivel de poder tienen?

– No estoy segura de los demás. – Admitió Ameria –. Para muchos de ellos la magia es sólo un pasatiempo. Podría hablarte de sus hechizos favoritos pero no de qué nivel tienen.

» En cuanto a mí, – continuó –. Sobre todo uso magia blanca, pero también algo de magia negra y shamanística. Aprendí de mi hermana mayor, Gracia.

– Hmmm. – Murmuré, pensando –. Eso nos deja una última persona. – Me giré hacia Ameria y le miré fijamente –. Sé que antes había un hombre llamado Randy. Si no recuerdo mal, se llevaba muy bien con Christopher, ¿verdad?

Ameria parpadeó y asintió.

– Bueno… sí. Excepto que yo no diría que él y Christopher se llevasen bien, sino que se toleraban mutuamente. – Dijo, poniendo sus manos en las caderas –. Lina, no sabía que conocieses a mi tío Randy.

– Sí que le conocí. – Dije, vagamente –. Un poco. – Vale, la verdad es que eso era quedarse bastante corto.

Tuve un problema con Randy en el pasado, y estaba haciendo que me replantease mis sospechas sobre que Christopher podría haber invocado a ese bicho. Randionel tenía razones para ir a por mí.

Tiempo atrás, cuando conocí a Phil por primera vez, éste tenía un compañero de viaje, Randy… que era el tercero en la línea sucesoria al trono… y estaba intentando asesinarle. Me vi envuelta en todo eso, bla bla bla, y acabé pateándole el trasero a Randy. Empezaba a preguntarme si Christopher lo sabía.

"¿Es que la gente no puede olvidar el pasado?"

– Da igual. – Dije, soltando un largo suspiro –. ¿Qué pasó al final con la gran reunión entre Phil y Christopher?

– Oh. – Respondió Ameria encogiéndose de hombros –. Se suspendió. Las cosas estaban muy enrarecidas y tensas entre mi padre y el tío Christopher.

– ¿Así que al final estamos igual que antes?

Ameria levantó las manos.

– ¡No, no! – Exclamó –. ¡Para nada! – Entonces volvió a sonreír, pero esta vez con una sonrisa muy pícara –. Kanzel ha desaparecido, Lina.

******

No volví a ver a Ameria hasta dos días después. Gourry y yo, suponiendo que sería más seguro ir en grupo, habíamos decidido que ninguno de los dos se despegase de

Phil… aunque seguir a ese tío a todas partes era de lo más aburrido para una chica acostumbrada a la libertad de los caminos.

Estábamos montando guardia fuera del despacho de Phil y volviéndonos locos poco a poco debido al aburrimiento cuando apareció de repente.

– ¡Ey! – Canturreó con una sonrisa –. ¿Qué tal os ha ido?

Estaba claro que Ameria estaba a gusto con el ambiente pacífico que prevalecía desde el desastre del bicho gigante. Gourry y yo sospechábamos de la reciente calma pero, por alguna razón, ella no.

– ¿Podéis venir conmigo un momento? – Dijo en voz baja tras acercarse a nosotros.

– Claro. – Dijimos tras mirarnos el uno al otro un instante.

"¿Y ahora nos viene con secretitos?"

– Cálmate. – Dijo con una sonrisa –. No es nada demasiado grave. – Entonces sacó un pedazo de papel de un bolsillo de su túnica –. Parece que ayer Lord Clawfel salió a la ciudad a hacer un recado… y fue secuestrado.

– ¿Que fue qué?

Gourry parecía confundido por la respuesta de Ameria.

– Espera un momento. – Dijo haciéndole señas con las manos, como si intentase detenerla –. Que hayan secuestrado a Clawfel es bastante grave, ¿no?

– Esta vez estoy de acuerdo con Gourry. – Dije, mirando a Ameria con incredulidad.

– Bueno, por eso es por lo que os traigo esto.

Era una nota de rescate dirigida a Phil. Era una carta de rescate de lo más típica, diciendo cosas como que si Phil valoraba la vida de Clawfel, tenía que ir a cierto lugar y bla bla bla. La verdad es que me hizo bostezar. Fuera quien fuese el autor, estaba claro que no sabía cómo presionar y sacar provecho de alguien que esté desesperado. Créeme, puede ser muy divertido.

– Seguramente no les guste lo bien protegido que está mi padre ahora mismo. – Explicó Ameria –. Y, si conozco a mi padre, en cuanto vea esta carta saldrá corriendo al rescate

No me hizo falta más para darme cuenta de lo que Ameria pretendía.

– Está claro, – dije –. Que quieres que nosotros rescatemos a Clawfel, ¿verdad?

– ¡Sabía que podía contar con vosotros! – Exclamó Ameria con felicidad –. Se supone que tengo que entregar esta carta a mi padre inmediatamente, pero esperaré a mañana por la tarde. Eso debería daros bastante tiempo para rescatar a Lord Clawfel y…

– ¡Espera, Ameria! – Le interrumpí y dejó de parlotear a toda prisa. Entonces le miré directamente a los ojos y dije en el tono más racional que pude –. Te das cuenta de lo que nos estás pidiendo, ¿verdad? Es muchísimo más fácil de decir que de hacer.

Ameria frunció el ceño de una forma adorable.

– ¿No queréis hacerlo? – Preguntó, haciendo pucheros.

Arrastré los pies, y Gourry miró hacia otro lado, desviando la mirada en ocasiones hacia el suelo. Suspiré.

– Lo haremos. – Respondí –. Pero lo que quiero decir es que…

– ¡Genial! – Exclamó Ameria dando una palmada –. ¡Todo listo entonces!

– Pero te das cuenta de que seguramente sea una trampa, ¿verdad?

Ameria le quitó importancia con un gesto de la mano y una gran sonrisa.

– ¡Lina! – Exclamó –. ¡Qué bromista eres! ¡Por supuesto que es una trampa!

"Quizás debería tomarme su fe en mi como un cumplido."

Aunque, justo después de imaginarme a dónde me arrastraría ese pensamiento, decidí que era mejor no hacerlo.

– Mira, – dije entre dientes –. Intenta verlo desde fuera por un momento, ¿vale? El enemigo puede haber mandado esta carta esperando que nos la enseñarías. Es posible que estén planeando colarse en el palacio y atacar a Phil en cuanto Gourry y yo salgamos a rescatar a Gourry.

Se detuvo a pensarlo un momento.

– Es posible. – Dijo por fin. Entonces volvió a sonreír y no dijo nada más. Supuse que eso significaba que había terminado de hablar.

Estaba claro que Ameria no tenía miedo del peligro como la gente normal y cuerda. Debió de darse cuenta que yo todavía no me encontraba a gusto con aquello, pues puso su mano en mi hombro antes de añadir con amabilidad.

– No pasa nada, Lina. Estoy segura de que saldremos de esta… seguramente.

"¡¿Seguramente?!"

– Me doy cuenta, – añadió mirándome a los ojos –. Que esta misión os pone a ti y a Gourry en grave peligro. Han llevado a Lord Clawfel a un lugar que es muy difícil de rodear para un numeroso grupo de soldados… por eso creo que vosotros dos estáis mejor cualificados para manejar el asunto. La verdad es que me gustaría ir con vosotros. El deseo de acompañaros arde en mi interior como las llamas de la justicia. Pero es mejor que me quede por si, en caso de necesidad, pueda ayudar con mi magia.

Entonces quitó su mano de mi hombro y se dirigió hacia la puerta. Antes de marcharse se giró hacia nosotros.

– Sé que es arriesgado, pero necesito que os encarguéis vosotros. Por favor. – Juntó las manos y, en voz suplicante, añadió –. Porfis.

Entonces volvió a darse la vuelta y se marchó por la puerta. Supuse que fue a hacerse cargo de sus llamas… me refiero a esas furiosas llamas de la justicia. Gourry y yo nos quedamos allí de pie, mirándonos el uno al otro.

– Bueno, – dijo Gourry. – Al menos lo ha pedido *porfis*.

******

Finos jirones de niebla se enroscaban por las calles y los estrechos callejones de la ciudad aquella noche. Las pálidas aureolas de luz de las farolas apenas atravesaban el velo de la niebla.

Área 15 de la ciudad de Saillune. Los barrios bajos.

La calle estaba muy sucia y llena de casas con una pinta horrible. Las tabernas y los burdeles emitían su titilante luz, y se oía el sonido de los juerguistas borrachos y ruidosos en su interior. No había nadie en la calle. Estaba claro que el miedo y la tensión que flotaban sobre otras partes de la ciudad de Saillune también afectaba a sus barrios bajos.

Escabullirnos de palacio había sido sorprendentemente fácil… si conseguíamos rescatar a Clawfel, seguramente podríamos volver a entrar por la puerta principal. El problema iba a ser sacar a Clawfel de donde estaba. La idea de enfrentarnos a Zuuma y a otro bicho gigante me quitaba las ganas de rescatar a nadie.

Si el mapa de Ameria era correcto, el lugar de encuentro estaba en la parte más profunda de una maraña de callejones. Entonces me di cuenta de a qué se refería Ameria con lo de que no era lugar para mandar a un escuadrón de soldados. Cualquiera que estuviera lo suficientemente familiarizado con las entradas y salidas del laberinto de callejones podría escapar fácilmente de un gran grupo de perseguidores.

Elegimos nuestra ruta con tanto cuidado como pudimos. La gente que había secuestrado a Clawfel seguramente habría colocado vigías por toda la zona, así que teníamos que ser sigilosos. No tenía ganas de una emboscada sorpresa que alarmase a todo el barrio y echara por tierra toda la misión.

Al estar en medio de una de las zonas más concurridas de Saillune, el enemigo tenía ventaja. No sólo era que conocían mejor con el terreno, sino que tendrían menos remilgos a la hora de causar daños a ciudadanos inocentes. Además temía que su primera opción fuera utilizar a Clawfel como rehén.

Por supuesto tenía varios hechizos bajo la manga que podía utilizar, pero no podía estar segura de que alguien de la edad de Clawfel pudiera soportar algo así sin sufrir un ataque al corazón. Por eso estaba tan empeñada en ser muy sigilosos y tener tanto cuidado como fuera posible.

Levanté mi brazo para detener a Gourry.

– Para. – Susurré.

Frente a nosotros había un patio grande iluminado por farolas. Supuse que se había formado al desplomarse o al ser demolidos varios edificios cercanos. El terreno estaba sin pavimentar, y en el centro había una única farola rodeada de basura.

No había otro camino. Gourry y yo teníamos que atravesar el lugar para llegar a nuestro destino. No me gustaba la idea de exponerme así, sobre todo porque podía percibir al menos dos vigías escondidos.

– Hay dos personas ahí delante. – Murmuró Gourry en voz baja.

– Uno de pie, quieto, – dije –. Y el otro le está informando, creo.

– Seguramente. – Dijo Gourry antes de soltar un suspiro –. Pero ambos parecen bastante duros.

– ¿Qué quieres decir con eso?

Gourry se giró hacia mí.

– ¿Recuerdas a esos tíos que nos atacaron en la casa de invitados? – Preguntó susurrando –. Pues no tan duros, pero casi.

– Pues es un problema. – Dije, soltando un gruñido. La pregunta no era si podíamos eliminarlos… estaba segura de que podíamos barrer el suelo con esos tíos… sino si podíamos eliminarlos sin hacer ruido. Necesitábamos que la misión fuera tan limpia y silenciosa como fuera posible. Gourry se acercó a mí.

– ¿No hay otro camino? – Preguntó.

– Puede que me equivoque. – Respondí –. Pero tengo la sensación de que acaban de cambiar de turno. Si tengo razón estamos perdiendo el tiempo aquí parados. Tenemos que pasar.

– ¿Pero cómo?

Le hice señas para que se acercase más. Cuando estuvo lo bastante cerca puse mi mano junto a su oreja y le susurré mi plan.

Medio minuto después, Gourry y yo avanzamos directamente hacia el patio. Intentábamos aparentar normalidad, como si simplemente estuviésemos dando un paseo y

disfrutando del aire fresco y neblinoso. Al otro lado veíamos las siluetas de dos personas montando guardia. Estaba segura de que nos habían visto, pero con la débil luz de la farola y la niebla no nos podían ver bien.

– ¿Qué tal estáis, amigos? – Dijo Gourry con un tono algo cansado –. ¿Alguna… novedad?

No respondieron. Primero nos miraron a nosotros y luego el uno al otro, seguramente desconcertados porque alguien les estuviese hablando.

– Los objetivos… han salido del Palacio Real. – Dijo uno de ellos al fin –. Tienen que estar a punto de llegar.

Gourry y yo asentimos como si cualquier cosa y seguimos caminando. Al acercarnos más pudimos verles con más claridad.

– ¿Por qué? – Preguntó el mismo vigía –. ¿Ha pasado algo?

– No nos deis estos sustos –. Añadió el otro vigía –. Pensamos que erais el enemigo.

Gourry sonrió cuando llegamos hasta ellos.

– Lo somos. – Dijo con tono alegre. Tras un zumbido del viento y un crujido de un puño golpeando una cara, Gourry redujo al primero de ellos a un bulto inconsciente en el suelo.

– ¡¿Qué?! – Fue todo lo que el segundo vigía pudo articular. Llegó a poner su mano en la boca para emitir un silbido, pero Gourry le golpeó en la nuca con la mano. El vigía cayó de rodillas, con los ojos como platos y una mano en la boca, antes de dar con la cara en el suelo. El silbido que se había ahogado en su garganta sonaba ahora débilmente con cada respiración.

– Vaya, – comentó Gourry –. Han *caído* de lleno en nuestra trampa.

Conociendo a Gourry tan bien como lo conocía, estaba segura de que no era su intención el hacer un chiste TAN malo, así que le perdoné la vida.

– El enemigo seguramente ha contratado a varios mercenarios de toda la zona. – Dije mientras seguíamos nuestro camino entre los puestos de vigilancia –. No me sorprende que no se conozcan entre ellos, sobre todo si está oscuro.

De repente sentí algo de ansiedad mientras seguíamos adelante.

– Es mejor que nos demos prisa. – Añadí –. No pasará mucho tiempo antes de que… – las palabras se quedaron en mi garganta en cuanto apareció una presencia… una presencia muy mala… a nuestra espalda.

Gourry y yo nos dimos la vuelta a la vez. Allí de pie, bajo la titilante luz de la farola y envuelto en el azulado velo de la niebla, se encontraba Kanzel el hechicero. Nos miraba con calma, con sus malvados ojos de hielo.

– Ha pasado algún tiempo. – Comentó –. Varios días, creo.

– Kanzel. – Respondí, mirándole fijamente –. Pensaba que ya te estarías muy lejos de aquí, tras dejar en la cuneta a tu patrón y marcharte del Palacio Real. – Intentaba mantener la calma pero, ¿cómo estar calmada cuando estás cerca de un sociópata con talento? Aún no tenía claro el nivel de destrucción del que era capaz ese tío.

– ¿Dejar en la cuneta a mi patrón? – Repitió Kanzel desde el otro lado de la niebla –. No exactamente. Parece que a mi patrón no le hacían mucha gracia mis métodos, aunque no puedo decir que le culpe por eso. – Dijo mientras observaba sus propios dedos larguiruchos y los flexionaba –. No pude hacer que la atención se centrase en mí, y no

podía usar mi magia libremente, por lo que al final no pude evitar que todos mis intentos fracasasen de forma tan vergonzosa.

Me aclaré la garganta, intentando reunir el valor de decir algo. El tío estaba ansioso por causar un buen jaleo.

– ¿Tus intentos? – Pregunté con toda la seguridad que pude reunir –. ¿Para qué te estaba pagando, Kanzel?

Oí un sonido que indicaba que Gourry estaba desenvainando su Espada de Luz. Actuaba por instinto, alerta a una sensación que yo misma empezaba a percibir: Kanzel estaba buscando la menor oportunidad para acabar con nosotros para siempre. Para ser un villano, Kanzel iba por buen camino para causarme una úlcera.

– Deberías saber la respuesta. – Contestó con calma, los labios curvados en una sonrisa reservada para aquellos que son especialmente malvados –. Para matarte, Lina Inverse.

– Pero ¿por qué a mí? ¿Por qué razón?

– Eso, – dijo Kanzel, sonriendo de nuevo mientras su forma empezaba a ondular –. Sólo lo he de saber yo… tú sólo tienes que morir.

Y tras decir eso, desapareció. Medio segundo después sentí su presencia en algún lugar detrás de mí. Me di la vuelta y me encontré de cara con la mano abierta de Kanzel. Una pálida luz azul se encendió a su alrededor.

– Adiós.

¡FOOM!

Una brillante esfera de luz surgió de la palma de la mano de Kanzel, entonces se dividió en una lluvia de luz justo antes de que pudiera golpearme la frente. Oí el suave zumbido de la espada de Gourry, y me di cuenta de que había estado a un pelo de acabar calcinada.

Kanzel no estaba jugando. No se había molestado en crear una elaborada trampa o soltarnos un discursito sobre que era invencible… estaba claro que sólo quería sangre. Gourry se lanzó hacia Kanzel con la Espada de Luz, pero Kanzel saltó hacia atrás, fuera de su alcance, justo antes de volver a desaparecer.

Su presencia surgió de nuevo justo encima de nosotros. Salté instintivamente hacia un lado, justo antes de que una lluvia de esferas de luz caían sobre el lugar en el que estaba hacía sólo un momento.

– Tienes un buen instinto. – Exclamó Kanzel desde arriba, dándole la espalda al negro cielo de la noche –. Si te hubieras parado a mirar hacia arriba, ahora serías un chisporroteante charco de carne.

Intenté reírme de lo que había dicho, pero sonó más como el croar de una rana.

– N…no me apetece chisporrotear, gracias. Y me gusta mi carne tal y como está.

Para ser sincera, me había dejado helada. Nadie que hubiese encontrado antes podía lanzar un conjuro de teletransporte y lanzar inmediatamente un ataque de energía. Todo lo que había aprendido sobre la magia me decía que era imposible.

Para un humano, claro.

– No te sorprendas tanto. – Dijo Kanzel flotando suavemente hasta el suelo.

En cuanto tocó tierra, Gourry le atacó por la espalda. Desafortunadamente, Kanzel desapareció otra vez, reapareciendo esa vez bajo la farola del centro del patio.

– Hasta Seigram es capaz de un truco como este. – Dijo Kanzel –. No es para tanto.

Gourry y yo nos miramos el uno al otro. ¿Seigram? ¿El mazoku con el que Gourry y yo tuvimos aquella batalla casi mortal? Aquella vez ganamos por un pelo, pero no acabamos definitivamente con Seigram. Tenía el presentimiento de que antes o después nuestros caminos volverían a encontrarse cuando estuviera sediento de venganza.

Kanzel había hablado de Kanzel con tanta ligereza… como si sólo fuese un subordinado.

– ¡¿E…eres un mazoku?! – Gritó Gourry.

Kanzel soltó una carcajada.

– Sí, y vosotros sois muy fáciles de engañar. Aunque, que un humano confunda una forma humana como si fuera humana de verdad… es algo muy de humanos.

No te equivoques, mientras Kanzel nos hablaba con desprecio, yo estaba recitando un hechizo en voz baja. Sabía que, como mucho, podía dejarle sin aliento con uno de mis hechizos. Pero había que intentarlo, ¿verdad?

Empezaba a darme cuenta de que probablemente había sido Kanzel el que había invocado a aquel bicho. Ese maldito monstruo había resistido un golpe directo de mi Assha Dist, y cualquier mazoku que pudiera invocar a una criatura tan fuerte tenía que ser ridículamente poderoso. Ese pensamiento me aterraba.

El único hechizo que creía que podía vencer a Kanzel era el Drag Slave, pero era demasiado poderoso para usarlo en mitad de un área densamente poblada. Aparte de ese, tenía una variedad de hechizos menos destructivos que tenían el potencial de dañar a un mazoku, pero su nivel de poder era bastante limitado.

Para vencer a un mazoku tan poderoso como Kanzel necesitaría golpearle varias veces seguidas rápidamente, y no era una hazaña que creyese posible. Kanzel era demasiado rápido y astuto para eso. Aunque, con Gourry y su Espada de Luz, supuse que teníamos una pequeñísima oportunidad. Suponiendo que Gourry pudiera superar el truquito del teletransporte de Kanzel. Pero, como dije antes, merecía la pena intentarlo todo. Gourry, obviamente, estaba pensando lo mismo.

– ¡Vamos! – Gritó antes de correr hacia delante.

Yo le seguí justo detrás.

– Me impresiona vuestra velocidad. – Comentó Kanzel mientras íbamos a por él. Pero, como era de esperar, desapareció en cuanto Gourry le atacó con la espada. La Espada de Luz atravesó el aire limpiamente.

Que Kanzel desapareciera era la señal de que yo debía salir corriendo desde donde estaba. No tenía intención de que me frieran hasta dejarme hecha una masa crujiente. En cuanto me eché a un lado sentí a Kanzel a la derecha de la farola.

– ¡Elmekia Lance! – Grité lanzando mi hechizo en cuanto Kanzel apareció.

– Por favor. – Dijo Kanzel con un suspiro de aburrimiento más que de desprecio. Murmuró una única palabra y mi lanza mágica estalló a medio camino –. ¿De verdad creías que tendrías una oportunidad con eso? – Preguntó –. Es mejor que no perdamos el tiempo, ¿no crees? – Mientras hablaba, una brillante luz surgió de su cuerpo.

– ¡AY! – Grité, cerrando mis ojos acostumbrados a la oscuridad y levantando un brazo para protegerlos. La parte de atrás de mis ojos me ardía como si me hubiera chamuscado todos los nervios, pero no tenía tiempo de preocuparme del dolor.

Salté hacia mi derecha. Y debí de hacerlo justo a tiempo porque, en cuanto me moví sentí una masa caliente… una bola de fuego, quizás… pasar rozándome la cabeza.

Un par de segundos después se produjo una horrible explosión no muy lejos de donde estaba.

Había conseguido esquivar otro ataque, pero la suerte no iba a durarme toda la noche. Aún no había recuperado la vista. Me dolían los ojos y todo estaba borroso.

De repente sentí la presencia de varios intrusos entre nosotros.

"¿Más tíos del grupo que secuestró a Clawfel?"

Seguramente habían oído todo el jaleo y decidieron atacar en masa.

– ¡Lighting! – Exclamé creando mi propio resplandor cegador a los incautos recién llegados.

– ¡Ey! – Gritaron. Escuché cómo tropezaban los unos con los otros, quejándose de sus ojos, alarmados y confusos. Corrí hacia donde más hombres había. Sabía que no servirían de mucho más que para hacer de escudos humanos contra un bastardo cruel como Kanzel, pero necesitaba ganar tiempo para recuperar la vista.

– Ugh. – Fue el único comentario que oí decir a Kanzel. Después de refunfuñar un poco más, desapareció.

¿Dónde aparecería? Intenté rastrear toda la zona en busca de su presencia, pero no encontré nada. Lo que sí sentí fueron más intrusos… probablemente más miembros de los que secuestraron a Clawfel… que se acercaban desde el otro lado del callejón. Mi vista estaba volviendo poco a poco. Aún no podía ver muy bien, pero al menos no se me habían derretido los ojos.

– ¡Lina! – Era la voz de Gourry. Sentí cómo me cogía de la mano y me sacaba de todo ese follón. Me agarró por los hombros, mirándome fijamente –. ¡¿Estás bien?! – Al parecer su vista había vuelto mucho antes que la mía.

– Algo así. – Murmuré, parpadeando y entrecerrando los ojos –. ¿Y Kanzel…?

– Ni idea. No ha vuelto desde la última vez que despareció. ¿Puedes andar?

Asentí.

– Pero aún estoy bastante ciega. – Expliqué –. No puedo usar la espada, pero creo que me las apañaré.

– Vienen más enemigos. No hay forma de abrirse camino entre tantos, al menos no en este callejón. ¿Puedes hacer que volemos?

– Lo intentaré. – Comencé a recitar un hechizo. Hasta nuestro reciente encuentro con Kanzel había intentado evitar usar mi magia por miedo a que nuestros enemigos lo percibieran. Pero ahora, tras enfrentarnos a Kanzel de forma tan poco silenciosa, y cegar a un montón de tíos con un Lighting, cualquier idiota que no supiera que estábamos aquí probablemente estaría ya muerto.

Me aferré a Gourry.

– ¡Ray Wing! – Grité y salimos volando hacia los tejados.

– Mi enhorabuena por llegar hasta aquí. – Gritó un hombre posicionado en la entrada de un antiguo bloque de apartamentos de piedra y ladrillo al que Gourry y yo nos estábamos acercando. Sacó pecho con arrogancia –. Sois más valientes de lo que pensaba.

Normalmente no habría tenido escrúpulos en darle una buena hostia al tío ese, pero el oscuro bloque de apartamentos era enorme y, si entrábamos a ciegas sin saber dónde estaba Clawfel nos podíamos tirar buscando toda la noche. Además que buscar en todo el edificio alertaría a los secuestradores y podrían huir con Clawfel.

Suspiré y nos hice bajar.

"Estúpida diplomacia. Ahora tengo que amenazar y/o patear a uno de esos tíos para que me lleven hasta Clawfel."

El gorila autoritario que no paraba de sacar pecho sería un buen candidato.

– Ey, campeón. – Dije dirigiéndome a él –. Mira, no tenemos tiempo que perder, así que vamos al meollo del asunto, ¿vale? Devuélvenos al viejo y nos pensaremos si te dejamos con vida o no. ¿Qué te parece?

El tío sopesó mis palabras con calma, quizás con demasiada calma para mi gusto.

– Vaya, vaya. – Dijo riendo entre dientes –. Esa no es forma de hablarle a alguien que acaba de secuestrar a vuestro amigo.

– Sí que lo es… si sabes que puedes destrozar todos los huesos de su cuerpo sin ni siquiera intentarlo, así que te sugiero que dejes de hacerte el tipo duro. Y si descubrimos que ya habéis matado a Clawfel, eso sólo hará que nuestra decisión sobre si convertirte o no en confeti sea más fácil.

– Estoy temblando de miedo. – Respondió con tono burlón –. No te preocupes, niñita, nuestro rehén es demasiado valioso para matarlo. Está sentadito, de lo más cómodo. – Entonces caminó hacia nosotros, hizo un barrido con la mano y dijo –. Pero yo no intentaría nada si fuera vosotros. Verás, tengo vigías apostados por todo el lugar. Si hacéis algo raro tienen instrucciones de reducir a vuestro amigo el viejales a trocitos.

– ¡¿Qué?! – Gritamos Gourry y yo a la vez.

– Así que, a no ser que queráis que vuestro amigo pierda los dedos de las manos y los pies, será mejor que os portéis bien. – Rio y negó con la cabeza –. Todos somos unos marginados, guapa, y ninguno se lo va a pensar dos veces antes de cortar al viejo en trocitos si hace falta.

– Maldita sea. – Murmuré en voz baja. El gorila ese sabía cómo usar a un rehén. Eso no me lo esperaba.

– ¿Y bien, niñita? – Preguntó con un gruñido, mostrando un bonito juego de dientes amarillentos y rotos.

"¡Puaj! Aprende a lavarte los dientes, apestoso."

– Vale. – Me giré hacia Gourry –. Es mejor que dejemos las armas, Gourry.

– Supongo. – Dijo con un suspiro, abatido.

Ambos tiramos las armas a un lado. Medio segundo después un grupo de hombres salieron en manada del edificio y nos ataron las manos a la espalda.

– Para ser tan duros nos han capturado muy pronto, ¿no crees? – Preguntó Gourry.

– Como si tuviéramos otra opción. – Respondí –. Saldremos de esta. Siempre lo hacemos.

– Estás atada, ¿no?

– ¡Cerrad el pico! – Dijo uno de los hombres, masticando las palabras –. Más andar y menos hablar. – Actuaba como si fuera el trabajo más aburrido que jamás hubiera tenido.

Nos llevaron hacia las entrañas del nauseabundo y apestoso edificio hasta un mugriento apartamento. La titilante antorcha iluminaba el interior de una sala vacía; las paredes con molduras manchadas de barro y el hedor a basura fresca eran las características más encantadoras del lugar.

Tuve que contener la respiración por el olor.

– Mira. – Dije a uno de aquellos canallas –. Lo único que quiero es saber si Clawfel está bien. Te prometo que me callaré si me lo dices. El tío sonrió con superioridad.

– Te reunirás con él muy pronto.

– Ya he oído eso antes. – Le espeté. Él se rio.

– No te preocupes. – Dijo con su voz de lija –. No le mataremos hasta que consigamos lo que queremos.

– Hasta que ya no os sea útil, quieres decir.

– Piensa lo que quieras, criaja.

Ya me estaban cansando con todos esos motes. Alguien iba a pagar las consecuencias, cortesía de mi menda.

Nos hicieron atravesar la habitación y pasar por una puerta que parecía una salida trasera. Más allá de la puerta había unas ruinosas escaleras sinuosas que sólo iban en una dirección… hacia abajo.

– Ajá. El sótano. Ya veo.

– Que te calles. – Gruñó el canalla ese.

Bajamos en fila india por los escalones de piedra mientras el aire se hacía más y más húmedo. Una puerta solitaria nos esperaba a los pies de la escalera.

– Estamos aquí. – Espetó el que nos guiaba, entonces abrió la puerta.

Me quedé congelada.

De todas las personas del mundo que podían estar tras esa puerta, él se encontraba entre los últimos cinco de la lista, junto a Phil y Shabranigudu.

– Os he estado esperando. – Murmuró Zuuma. Me quedé mirándole fijamente, con los ojos como platos y escalofríos por toda la piel.

– Qué puñe... ¿qué es lo que quieres? – Espetó nuestro guía. Estaba claro que él tampoco esperaba que Zuuma estuviese allí. Quizás había algo (o alguien) más escondido en el sótano, pero Zuuma bloqueaba el camino y yo no podía ver más allá.

– He venido a matar a la chica. – Contestó Zuuma con su típica voz imperturbable –. Dámela.

– ¡Y una mierda! – Exclamó el canalla –. A ti te contrató ese Kanzel, ¿no? Pues tengo noticias para ti… Kanzel ya no es parte de nuestro grupo, así que ya no eres bienvenido aquí. Y en cuanto a esos dos. – Dijo tras hacer un gesto hacia nosotros –. Son prisioneros importantes para nosotros. Así que es mejor que te vayas de aquí.

No era que el muy canalla se hubiera puesto a defenderme. Simplemente se estaba haciendo el gallito delante de Zuuma. Una pena que todo lo que estaba consiguiendo era acelerar su propia muerte.

– Ya veo. – Dijo Zuuma mientras salía de la habitación, reduciendo el espacio entre él y el listillo masoquista –. Como ya no nos une ninguna alianza, me será más fácil librarme de vosotros. – Entonces, con una calma llena de maldad, empezó a levitar ligeramente.

¡SWISH!

Algo surgió, cortando el aire, desde Zuuma. Ocurrió tan rápido que no pude fijarme en los detalles, pero la verdad es que no me hizo falta cuando vi el cuerpo del canalla golpear el suelo… y su cabeza rodando en otra dirección.

Zuuma, que seguía levitando justo por encima del suelo, se giró hacia mí.

"¡Mierda!"

Voló hacia mí formando un elegante arco en el aire, rápida y engañosamente. Los otros secuestradores estaban totalmente aterrorizados y confusos, intentando juntarse para presentar batalla. No me quedaba mucho tiempo para pensar, así me eché hacia atrás mientras recitaba un hechizo.

– ¡Whaaaa! – Gritó uno de los hombres mientras se lanzaba hacia Zuuma. Bueno, más bien había sido lanzado contra él. Gourry había conseguido darle una coz en la espalda, enviándole derechizo hacia Zuuma.

Al no esperar que le lanzasen un cuerpo, Zuuma intentó esquivarlo. Pero el pasillo era demasiado estrecho, y un segundo después el hombre se estrelló volando contra Zuuma, haciéndoles caer y rodar hacia la habitación.

– ¡Pero qué…! – Gritó otro de los canallas.

Una pequeña masa de secuestradores me pasó corriendo y entraron en la habitación, gritando insultos y gritos de guerra junto al estruendo de las pisadas de sus botas. Eso me dio tiempo para terminar mi hechizo.

– ¡Bram Fang!

Las flechas de viento que lancé cortaron las cuerdas de Gourry fácilmente. Él no perdió el tiempo y se dirigió hacia el cadáver sin cabeza, cogió las armas que nos habían confiscado, y volvió para liberarme.

******

Para cuando Gourry y yo nos escabullimos, la batalla estaba a punto de terminar. Quería saber lo que los secuestradores guardaban en aquella habitación… y por supuesto, en el centro de aquel sótano se encontraba Clawfel, sentado y atado a una silla.

"¡Por fin! ¡Ya es hora de seguir con el espectáculo en otra parte!"

A Clawfel se le iluminó la cara abatida.

– ¡Oh! – Dijo elevando el tono de su voz –. ¡Sois vosotros! – La verdad es que parecía estar bien, y no había peligro en acercarse a él, pero no tuvimos oportunidad. Un hechizo Lighting iluminó los cuerpos recién asesinados, desparramados y apilados en montones por todo el suelo. En mitad de todo estaba Zuuma, que no parecía nada pesaroso.

Gourry se inclinó hacia mí.

– ¿Crees que podemos vencer a este tío? – Susurró.

– Ni idea. – Contesté. Normalmente tengo muy claras nuestras posibilidades en una batalla… y normalmente sé que ganaremos… pero, con Zuuma, las probabilidades no estaban a nuestro favor.

Zuuma se volvió hacia nosotros con la misma malvada seguridad que había demostrado en su última decapitación.

– Apártate. – Le dijo a Gourry con calma.

Gourry se colocó entre Zuma y yo, con la espada lista para la batalla.

– No has dicho *porfis*. – Respondió con tono inexpresivo.

Gourry avanzó lentamente hacia Zuuma que, probablemente percibiendo la habilidad de Gourry, se movía con mucho cuidado.

Lo que a mí me preocupaba más era el hechizo de oscuridad de Zuuma, el que había utilizado en mi habitación. Si lo usaba allí, Gourry no tendría ninguna oportunidad.

Elegí la mejor medida preventiva de las que se me ocurrieron: crucé la habitación corriendo hacia Clawfel.

Zuuma, sorprendido por mi repentino movimiento, centró su atención en mí durante una fracción de segundo. Eso era todo lo que Gourry necesitaba. Cargando con una increíble velocidad lanzó un mandoble contra el asesino, gritando. Zuuma apenas tuvo tiempo de echarse hacia atrás, pero consiguió esquivar la espada de Gourry.

"¡Maldita sea!"

Pero Gourry no se achantaba, y no iba a darle a Zuuma la oportunidad de contraatacar. Inmediatamente cargó de nuevo contra Zuuma, acorralando al asesino contra una pared.

En una batalla no había un espadachín más inteligente que Gourry, estaba atacando a Zuuma con todas sus fuerzas en cuanto este había llegado a la pared. Desafortunadamente Zuuma se tiró al suelo y dio una voltereta, rodando contra Gourry tan fuerte como pudo.

Contra un contrincante normal y corriente, si le das unas cuantas patadas y golpes con la espada conseguirás que se olvide de rodar para siempre. Pero, contra Zuuma, algo así sólo conseguiría que perdieses un pie.

Gourry saltó rápidamente hacia atrás para poner distancia entre él y Zuuma. Al ver que Gourry se retiraba, Zuuma se incorporó de un salto y comenzó a correr a toda velocidad… ¡hacia mí!

– ¡Maldito sea! – Oí gritar a Gourry. Preparé mi espada mientras recitaba un hechizo a toda prisa. Mientras corría por la habitación, Zuuma dio un salto y, de un solo movimiento, se impulsó con las manos en el techo para lanzarme una poderosa patada.

No tenía intención de perder mi cabeza, así que no me molesté en defenderme. En vez de eso, para salvar el cuello (literalmente) me lancé fuera del alcance del ataque de Zuuma.

– ¡Lighting!

Tardé un segundo en darme cuenta de que ni Zuuma ni yo habíamos lanzado ese hechizo, ¡sino Clawfel!

El viejo no podría haber elegido un momento mejor ni elegir un mejor objetivo. Una brillante esfera de luz salió disparada por la habitación y se estrelló contra Zuuma, abrasándole los ojos.

– ¡Aarrgh! – Rugió Zuuma tapándose la cara con las manos.

"¡Sé lo mucho que duele, amigo!"

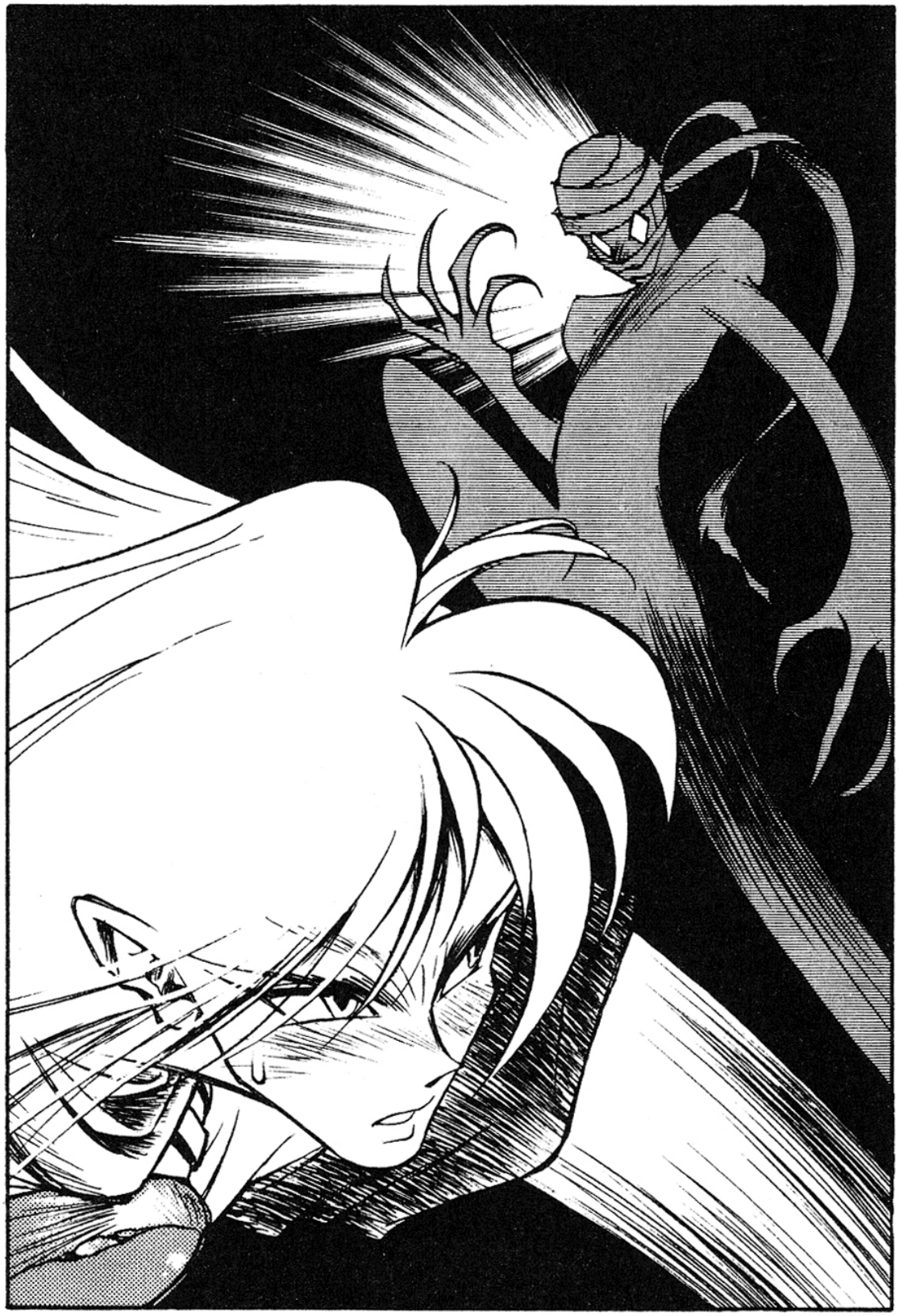
Zuuma se tambaleó por la habitación a causa del hechizo. Debió de darse cuenta de que en ese momento le superábamos, porque lo siguiente que hizo fue retirarse hacia la puerta. Lanzándonos un último siseo, se dio la vuelta y salió corriendo.

Gourry corrió hacia la puerta con la espada en la mano, pero se detuvo antes de salir. Seguro que, como yo, se había dado cuenta de que no estábamos en situación de perseguir a un enemigo que podía comérsenos para desayunar.

– Parece que le hemos espantado. – Dijo Gourry con cierta incredulidad, mientras miraba hacia arriba por las escaleras –. Quién lo habría imaginado, ¿eh?

Yo fui a desatar a Clawfel y liberarle de la silla.

– Te debo la vida, Clawfel. – Murmuré mientras le desataba. La verdad es que si no hubiese lanzado el hechizo Lighting en ese momento, quién sabe si habría vivido para contarlo.



– Vamos, vamos. – Dijo Clawfel en tono cordial –. Yo soy el que tengo que daros las gracias. Ese hechizo es el único que conozco, y hasta ahora sólo lo había utilizado para leer por la noche.

Con un quejido de dolor, Clawfel se levantó de la silla. Tiró a un lado la cuerda y se frotó las doloridas muñecas. No era difícil ver las marcas y quemaduras que le habían dejado.

Con aspecto cansado, Clawfel examinó los cuerpos esparcidos por el suelo.

– Tiene que haber algún superviviente.

Clawfel tenía razón. Después de examinarlos, descubrimos que algunos sólo estaban inconscientes. Aunque no se podía decir lo mismo del resto. Sus cuerpos desmembrados estaban desparramados y mezclados como un morboso rompecabezas. En total había cuatro supervivientes, a los que atamos inmediatamente. Uno de ellos se despertó mientras Gourry aseguraba sus cuerdas. El granuja parecía desorientado, gimiendo y poniendo los ojos en blanco. Intentaba saber dónde estaba y qué le había pasado.

– Ey. – Dije, dándole un golpecito en el hombro –. ¿Cómo te sientes, grandullón? – Intenté sonar tan despiadada como pude, lo que no siempre es fácil cuando se es tan mona como yo.

– ¿T… tú? – Preguntó con los ojos como platos –. Ya lo pillo. ¡Ese maldito Kanzel! ¡Primero nos contrata y luego nos traiciona!

Me miró con ojos enloquecidos, y luego a Gourry. Parecía tan aterrado que casi me dio pena… pero si él creía que Kanzel estaba detrás de lo que había pasado, ni Gourry ni yo íbamos a aclarar su error. Se podría decir que las cosas empezaban a ponerse de nuestra parte.

– ¡Oh, cállate! – Grité –. Sabíais los riesgos cuando aceptasteis el trabajo. En este oficio hay que vigilar tu espalda, ¡¿me entiendes?!

Nuestro prisionero miró hacia los muertos que estaban en el suelo… o sus trozos, más bien… y gimió, le temblaban los labios.

– ¿Están… muertos?

"¡No! ¡Se están relajando tras un duro día de trabajo!"

– ¡¿A ti te parece que estén vivos?! Y si no tienes cuidado, amigo, ¡tú serás el siguiente! – Chasqueé los dedos de forma imponente. La verdad es que ponerme así no se me daba bien, pero no creo que se diese cuenta.

– ¡No, por favor! – Suplicó. ¡Perdonadme!

– ¡Pues empieza a hablar! ¡¿Quién os contrató?!

– ¡N… no lo sé! – Espetó –. ¡De verdad! ¡No estoy mintiendo!

Típico intento de negarlo todo por parte de un prisionero desesperado. No me lo iba a tragar.

– Ya veo. – Dije con deliciosa frialdad.

"¡Tío, esto empieza a gustarme!"

– Si no lo sabes, – continué mientras paseaba lentamente con mis manos entrelazadas en la espalda –. No nos dejas otra opción. – Caminé hacia él cambiando mi tono a uno que sonase malvado –. Hay otros tres supervivientes, les preguntaré a ellos. – Entonces, girándome hacia Gourry, dije –. ¿Por qué no le cortas en trocitos? No nos sirve de nada.

La cara del prisionero se puso verde.

Siguiendo mi farol, Gourry caminó hasta ponerse detrás de él, recorrió el cuello del prisionero con un dedo, y desenvainó la espada.

– ¡Espera! – Gritó –. ¡Espera! ¡Te lo contaré todo! ¡¿Qué quieres saber?!

– ¿No se suponía que no sabías nada? – Dije, canturreando.

– ¡Te diré todo lo que sé! ¡Por favor, déjame vivir!

Me crucé de brazos y caminé un poco, haciendo parecer que me lo estaba pensando. Júzgame si quieres, pero era lo más divertido que me había pasado en mucho tiempo y creo que me lo había ganado.

– Hmmm… – dije al fin –. De acuerdo, habla. Si me gusta lo que oigo, te dejaré vivir.

– ¡¿Quieres saber quién está detrás de todo, verdad?! – Dijo el prisionero, nervioso –. Seguramente le conocéis. Es uno de esos mocosos de la realeza. Siempre venía disfrazado y nunca dijo quién es. Pero le oí hablar con Kanzel y una vez Kanzel pronunció su nombre.

Bostecé.

– Ya sabemos que es Christopher, así que ahórranos el suspense, tío.

– No es Christopher. – Contestó. De repente sonrió, y podría haber dado la impresión de ser astuto si no fuera porque estaba temblando –. Es *Alfred*.

– ¡¿Qué?! – Gritamos Gourry, Clawfel y yo a la vez.

Parpadeé varias veces y sacudí la cabeza, acababa de entenderlo.

"¿Alfred? ¿Don repipi?"

– Es cierto. – Aseguró rápidamente nuestro prisionero –. De hecho, no deja pasar ni una ocasión de hablar mal de su padre.

– Pero Alfred estaba con nosotros cuando nos atacaron en la casa de invitados. – Pensé en voz alta –. ¡¿Por qué iba a estar allí?!

El prisionero sonrió con satisfacción.

– Ah, sí… *eso*.

Estaba claro que tenía algo que decir al respecto.

– Sé que eligieron entre nosotros a un grupo para ese trabajillo. Fue algo de última hora, pero con la ayuda de nuestro contacto en el palacio, el equipo pudo colarse dentro con facilidad. – Hizo una pausa para tomar aire –. De todos modos, se les dijo que atacaran una vez recibieran la señal… algún tipo de golpe. La otra orden era que no había que dañar a cierta persona.

"¿Algún tipo de golpe? ¡Pues claro!"

Entonces recordé cómo Alfred… en un acto de desesperación… había golpeado la mesa con sus puños en la casa de invitados, momentos antes de que se produjese el ataque. Se desató un infierno, y Alfred parecía una víctima inocente.

Los engranajes de mi cerebro se pusieron en marcha.

– ¿Algo más? – Presioné al prisionero. Quería que soltase todo lo que pudiese mientras aún tenía la lengua suelta.

– Nuestros planes salían a la perfección al principio. Pero entonces Kanzel empezó a dárselas de tío importante, lanzando sus propios ataques y jodiéndonos la estrategia. La conspiración es un arte, ¿sabes? Así que pasamos de él.

– ¿Cómo se conocieron Alfred y Kanzel? – Pregunté.

El prisionero negó con la cabeza.

– ¿Cómo voy a saberlo? Todo lo que sé es que Alfred lo planeó todo.

Tenía que admitir que su historia tenía sentido. Seguramente Kanzel se habría enterado de que yo conocía a Phil. Supuso que le ayudaría si había algún tipo de atentado contra su vida, y convenció a Alfred de que se hiciera con el trono.

"¿Entonces Kanzel ideó toda una enorme conspiración contra el trono para llegar hasta mí?"

Parecía un rodeo demasiado grande para conseguirlo… pero, en defensa de Kanzel, la tarea de encontrar a alguien con una habilidad y un espíritu viajero como el mío era casi imposible.

– ¿Qué más? – Le pregunté bruscamente –. ¡Habla!

El tío negó con la cabeza. Le habíamos exprimido hasta la última gota.

Teníamos un testigo, así que sólo nos quedaba llevarnos a nuestros prisioneros. El tío al que interrogamos tendría que repetir a Phil todo lo que nos había dicho a Gourry, Clawfel y a mí. El resto estaría en manos de Phil. En cuanto a nosotros, nuestro trabajo habría terminado y por fin podríamos marcharnos de Saillune.

Sólo quedaban dos molestos problemas. Uno: no me había librado de Kanzel ni de Zuuma… se aproximaba una confrontación, seguramente antes que después. Y en cuanto al otro problema…

Gourry debió de percibir que estaba inmersa en mis pensamientos.

– ¿Qué pasa, Lina? – Preguntó –. No pareces muy contenta. Tenemos lo que queríamos, ¿no?

– Mmmm. – Murmuré –. Algo así.

– Estás preocupada por Kanzel, ¿verdad?

Tomé aire profundamente y asentí. Daba igual lo bien que hubieran salido las cosas esa noche en cuanto a Clawfel y el descubrimiento sobre Alfred, no podía olvidar mi miedo a una inevitable batalla contra un mazoku y su súper poderoso asesino.

Tirando de los cuatro supervivientes, Gourry, Clawfel y yo salimos del edificio y volvimos hacia el palacio. La niebla en las calles era aún más espesa, y había demasiado silencio. Lo que nos llevaba al segundo problema: los matones de Alfred que podían ir a por nosotros con un ataque aún más letal que los intentos anteriores.

"¿Por qué no puede una chica como yo simplemente irse a casa y pillar algo de sueño después de un trabajo bien hecho? Cuanto más cansado estás, menos te dejan descansar. Te lo aseguro."

Entonces, justo delante de nosotros, divisé algunas siluetas humanas en la oscuridad. Unas treinta o cuarenta envueltas en la niebla. Uno de ellos dio un paso adelante. Debo admitir que me sorprendió ver quién era.

– Qué amable de tu parte salir a esperarnos, Alfred. – Dije de forma monótona. Se pasó los dedos por el pelo repeinado y espeso y resopló mientras levantaba la cabeza mirándome.

– De hecho te he estado esperando con impaciencia, mi señora. – Dijo lentamente.

– Aunque debo admitir, – dije arqueando una ceja –. Que no esperaba que aparecieses en persona. Muy cortés de tu parte el hacernos tal honor.

– Mi querida Lina. – Contestó –. Era lo menos que podía hacer para mostrar mi admiración para la joven que me ha descubierto.

– Debe haber sido toda una sorpresa. – Dije.

Alfred respiró por sus orificios nasales, muy abiertos, irritado. Yo me lo estaba pasando bomba.

– Ha sido muy frustrante… – dijo con los dientes apretados –. Ver cómo alguien desbarata mis planes una y otra vez.

– Es muy tarde, Alfred. ¿No deberíais tú y tu pelo iros a la cama?

– Te crees muy mona, ¿verdad, querida?

– Podría seguir toda la noche, si quieres.

– Me parece que no. – El ceño fruncido de Alfred desapareció, reemplazado por una sonrisa fría como el hielo –. No me apetece charlar más. Es mejor ver cómo morís.

Saqué mi espada.

– Atrévete. – Respondí.

Desde detrás de nosotros, oculta en la niebla, una voz demasiado familiar apareció.

– Deja que me encargue de la chica.

"¡¿Es que este tío nunca descansa?!"

– ¿Zuuma? – Preguntó Alfred, resoplando –. Bien… mientras acabe muerta, no me importa quién lo haga. ¡Pero esto no quiere decir que me gustes! – Exclamó Alfred, señalando a Zuuma amenazante… o todo lo amenazante que puede ser un repipi –. ¡Y tampoco significa que te perdone por entrometerte en mis planes!

El pequeño intento de Alfred de parecer un súper villano era cada vez más patético. Me di la vuelta para mirar a Zuuma, una amenaza mucho mayor, que no estaba muy lejos, rodeado de niebla y enfundado de negro. Las fuerzas enemigas nos bloqueaban el paso en ambas direcciones.

Lo que significaba violencia… y mucha.

– Vamos a dejarnos de tonterías y pongámonos a trabajar. – Dijo Gourry con valentía. Blandiendo la Espada de Luz, apuntó con ella a Zuuma –. Si quieres luchar con Lina, antes tendrás que pasar por encima de mí.

Zuuma se quedó en silencio un momento, mirándonos a Gourry y a mí.

– Pues pasaré por encima de ti, entonces. – Respondió al fin.

Zuuma era un asesino de una habilidad increíble, pero no iba a poder acabar conmigo si Gourry luchaba con él al mismo tiempo, así que supuso que era mejor concentrar su energía en Gourry mientras Alfred me mantenía ocupada. Zuuma y Gourry se quedaron mirando el uno al otro, en guardia y sin moverse un pelo.

Alfred dio una palmada, impaciente.

– ¡Cuando quieran, caballeros! ¡Dentro de poco tengo que irme a la cama!

– ¡Sleeping! – Tenía que evitar que los prisioneros fueran un estorbo.

Mientras caían dormidos, Gourry saltó hacia Zuuma, y yo cargué contra los demás. Y sí, era una muestra impresionante de coordinación sin mediar palabra, muchas gracias por darte cuenta.

– ¡Al ataque! – Ordenó Alfred.

El grupo de soldados, apenas siluetas a través de la niebla, empezaron a cargar de repente como una ola gigante. Pero yo ya había empezado a recitar, así que me lancé hacia ellos con mi espada.

– ¡Mega Brand!

Una onda estalló en el suelo de piedra bajo los pies de esos matones. El mismísimo suelo reventó, lanzando por los aires a los bandidos. Eso se encargó de bastantes y me dio la oportunidad de retirarme y preparar un nuevo hechizo.

"¿Debería tomar a Alfred de rehén?"

Pensé mientras recitaba, pero eso podría conllevar que sus hombres tomasen de nuevo a Clawfel como rehén, y no estaba de humor para ese tipo de situación. De todos modos, la acción directa suele ser la mejor.

– ¡Vun Ga Ruin! – Gritó Alfred de repente, con los brazos levantados muy alto.

Un zumbido similar al de un insecto surgió de la niebla negra que se formaba alrededor de los pies de Alfred. Formas inhumanas comenzaron a levantarse desde la niebla, estremeciéndose con muy mala pinta.

"Genial, shadow beasts."

Las shadow beasts son mazoku de la clase más vulgar, invocados desde el plano astral. Son como sanguijuelas, se adhieren a sus objetivos para drenar su fuerza vital. Son criaturas muy inestables que se marchitarían en medio día sin nada de lo que alimentarse, pero eso no mejoraba la situación.

Las shadow beasts pueden ser mazoku vulgares, pero aun así los ataques físicos y la magia shamanística elemental no les hacen nada. Y ya era demasiado tarde para cambiar de hechizo.

– ¡Fire Ball! – Grité. Sabía perfectamente que lanzar un Fire Ball contra shadow beasts era perder el tiempo, así que dirigí mi ataque hacia los hombres de Alfred –. ¡Break! – Ordené, concentrándome en la esfera.

El orbe de energía se fragmentó en diez orbes más pequeños, cada uno de ellos causó una pequeña pero potente explosión. Conseguí el efecto deseado, desparramar a esos canallas por todas direcciones.

La buena noticia es que la mitad de nuestros enemigos estaban fuera de combate o muertos La mala noticia es que la otra mitad estaba desesperada. Lo que yo necesitaba de verdad era tiempo… si los guardias de la ciudad se percatasen de la contienda, seguramente vendrían corriendo y me darían la ventaja que necesitaba.

Uno de los matones me atacó con la espada, pero paré el golpe con la mía y le aparté de un golpe. Eso me dio la fracción de segundo que necesitaba para usar mi magia.

– ¡Dust Chip!

El aire que rodeaba las farolas empezó a brillar. Me quité de en medio.

Un tremendo despliegue de dardos de hielo… todos puntiagudos, brillantes, y del tamaño de un dedo gordo grande… se lanzaron contra los que me atacaban. No son letales, por supuesto, pero aun así duelen que no veas.

– ¡Diem Wind! – Esta vez era Alfred. Había usado un hechizo de onda de choque, un violento golpe de viento utilizado para aturdir a los objetivos. Es un hechizo difícil de esquivar por su amplio rango, así que todo lo que pude hacer para minimizar su impacto fue saltar fuera de su origen (Alfred) todo lo que pude.

¡WHOOSH!

El golpe de viento atravesó el área en la que estaba cuando surgió la onda de choque. Durante los segundos en los que estuvo activa no pude tomar aire, y encima las shadow beasts aprovecharon para acercarse.

"¡Maldita sea!"

Volví a agarrar mi espada. Si tuviera un puñetero minuto para recitar un buen hechizo, podría acabar con esas shadow beasts sin problema. Pero parecía que la estrategia de Alfred era lanzar sus hechizos poco a poco para fastidiarme.

– ¡Ugh!

Se me heló la sangre.

“¡Clawfel!”

Me di la vuelta para ver su espada dar vueltas por el aire antes de caer al suelo.

Clawfel estaba intentando echarse hacia atrás mientras le atacaba uno de esos matones. El muy canalla se reía como un niño malvado de diez años, con su espada levantada por encima de la cabeza. Rápidamente recité un hechizo de apoyo.

– ¡Reza lo que sepas, viejo! – Gritó.

– ¡Bram Blazer! – Una llamarada de luz azul atravesó el cielo nocturno y cayó sobre el matón justo a tiempo. Había quedado todo muy dramático, pero había un problema: yo no había lanzado el hechizo.

Incluso Alfred estaba sorprendido.

– ¿Qué? – Exclamó, mirando frenéticamente en todas las direcciones. ¡¿Quién ha lanzado eso?!

Una silueta estaba de pie, en equilibrio sobre la veranda del segundo piso de una casa en ruinas. La figura avanzó hasta quedar iluminada y se cruzó de brazos.

Sí, yo estaba tan sorprendida como tú.

– ¡Hmph! – Exclamó Ameria, con su túnica de sacerdotisa al viento –. ¿Hace falta que te lo diga, precisamente a ti?

Capítulo 4: Se acerca el final.

– ¡Ameria! – Gritó Alfred. Sus ojos casi le salían disparados de su cabecita bien peinada y acicalada –. ¡¿Qué estás haciendo aquí?!

Ameria colocó sus manos firmemente sobre el pasamano de la veranda.

– Puede que hayas engañado a todo el mundo, – declaró –. ¡Pero nada escapa a los ojos de la justicia! – Entonando su propia fanfarria, se quitó su túnica de sacerdotisa para revelar un traje de luchador suelto de color blanco.

Entonces se dio la vuelta y desapareció por una puerta. Oí como recorría los pasillos del interior de la casa, sólo para reaparecer de nuevo en la veranda con los brazos extendidos. Apoyándose en el pasamano se lanzó hacia el cielo dando una voltereta.

– ¡Haaa! – Gritó Ameria con júbilo mientras los demás la observábamos.

Tengo que admitir que a la chica se le daban bien las acrobacias. Ameria surcó el cielo, girando con gracia y estilo, pero no parecía que… no, estaba claro que no había calculado su descenso demasiado bien…

¡SPLAT!

No se puede decir que Ameria clavase su aterrizaje, y me refiero a que se estrelló de morros contra el suelo de tierra frente a la vieja casa.

"¡Ouch!"

Después de una larga e incómoda pausa, Ameria se puso por fin de pie y se sacudió el polvo. Caminó hacia nosotros, fresca como una lechuga, como si la hostia más dolorosa que yo hubiera visto jamás no hubiera ocurrido nunca.

"Bueno… al menos está claro que tiene valor. Después de todo, es la hija de Phil, y Phil es sorprendentemente duro para ser un vejestorio desaliñado."

Ameria apuntó con su dedo, desafiante, a Alfred.

– ¡Has ido demasiado lejos, Al! – Manifestó –. ¡Ríndete ahora o verás!

– ¡Maldita sea! – Maldijo Alfred con los dientes apretados –. ¡¿Cómo lo has descubierto?!

Ameria se cruzó de brazos.

– ¡Te he seguido hasta aquí! Esta noche no podía dormir y pensé en salir a dar un paseo por el patio, pero entonces vi cómo te escabullías de palacio y algo me olió mal. Te seguí hasta que te encontraste con un grupo de alimañas y te enfrentaste junto a ellos contra Lina y los demás. Entonces es cuando me di cuenta… ¡de que en realidad eres un malvado!

Esa conclusión era obvia incluso para un mono en coma, pero daba igual. Me pregunté cuánto tiempo llevaba Ameria allí. ¿Había estado todo el tiempo en la veranda, pasando el rato mientras nos atacaban, y no reaccionó hasta que casi matan a Clawfel? ¡¿Podía alguien ser tan estúpido?!

Al contrario que yo, Alfred parecía haberse tomado su discurso muy en serio. Se atusó el pelo con la mano y resopló.

– Vale, – respondió –. ¿Quieres decir que puedo matarte también? ¡Perfecto! – De repente sus ojos se llenaron de furia.

– No te excites tanto, Alfie, te vas a romper algo. – Dije burlándome –. Además, no querrás que la gente piense que eres un villano de segunda categoría al que le gusta pegar a las niñas pequeñas.

– ¡¿Villano?! – Gritó, ofendido y enfadado. De repente empezó a reírse a carcajadas, mucho más alto de lo que era necesario –. ¡No seas ridícula! ¡Una plebeya como tú no es capaz de entender la justicia de mis actos! ¡Si me convierto en rey, esta nación se volverá más próspera de lo que jamás ha soñado, y conseguirá su legítimo lugar a la cabeza del mundo! No soy ningún villano… soy un líder, ¡un soñador!

Puse los ojos en blanco. ¿Le había dicho que era de segunda categoría? Estaba claro que ni siquiera merecía un cumplido así.

– ¿De verdad lo crees? – Dijo Ameria, retándole. Dio un paso adelante –. Si lo que haces es en realidad justo, ¡puedes demostrarlo venciéndome!

Como Ameria estaba distrayendo la atención de Alfred, yo podía concentrarme en proteger a Clawfel y en hacer papilla a los demás granujas. De repente teníamos la oportunidad de sobrevivir a aquella noche. Clawfel, seguramente al darse cuenta de que si se quedaba solo iba a ser una carga, corrió a mi lado.

Mientras sucedía todo aquello, Gourry y Zuuma estaban enzarzados como un par de gatos salvajes. No envidiaba la situación de Gourry, pero yo tenía la sensación de que él, con su Espada de Luz, estaba mejor equipado que yo para esa batalla.

Los dos luchaban en un bucle de ataques y retiradas: Gourry cargaba con su espada y hacía que Zuuma se echase atrás, entonces Zuuma contraatacaba con un hechizo y hacía que Gourry se retirara.

– Porras. – Oí gruñir a Gourry –. Esto no lleva a ninguna parte. – Zuuma no respondió, así que Gourry le atacó y le hizo retroceder. El asesino levantó las manos para lanzar un hechizo.

– ¡Dark Mist! – Una negra oscuridad surgió desde Zuuma formando remolinos, reptando hasta cubrir todo a su alrededor.

– ¡Whoa! – Gritó Gourry retirándose rápidamente. Desde fuera de la oscuridad se pudo ver entonces como se formaba una sombra. Se quedó allí, densa y opaca, flotando durante un instante, justo antes de atravesar la niebla y lanzarse directamente contra Gourry.

– ¡Haaa! – Gritó Gourry mientras hundía su espada en la sombra. Desafortunadamente no era Zuuma, ¡sino el cadáver de uno de esos canallas! Zuuma le había lanzado uno de los cadáveres del suelo para usarlo de escudo. Al conseguir distraer a Gourry por un segundo, Zuuma Salió de la niebla y se lanzó a por él.

Si su oponente hubiera sido alguien inferior a Zuuma, y su espada algo menos valioso que la Espada de Luz, Gourry no habría tenido ningún reparo en lanzar su arma a un lado y enfrentarse a él mano a mano. Pero se trataba de Zuuma y Gourry tenía la espada mágica, así que Gourry dudó durante una fracción de segundo… y, para aumentar el suspense aún más, de repente perdí la pista de sus movimientos entre toda aquella furia y confusión.

Por un momento vi a Zuuma lanzarse al aire con sus brazos girando, formando amplios arcos, y lanzando un golpe hacia Gourry con las piernas.

¡Clang!

El casi ensordecedor sonido del metal resquebrajado atravesó el aire. El bloquear la patada de Zuuma con su espada le había costado a Gourry la hoja de metal. La fuerza del ataque tiró a Gourry por los suelos con su espada rota en la mano.

Entonces oí a Alfred gritar.

– ¡Flare Arrow!

Me quité de encima al mercenario con el que estaba luchando y rápidamente me giré hacia Ameria. Una lluvia formada por diez flechas de fuego se dirigían hacia ella atravesando el cielo nocturno, pero todas se detuvieron y rebotaron unos pocos centímetros antes de llegar hasta ella. Al parecer Ameria había invocado una Barrera de Viento.

Sentí como mi corazón volvía a latir. Estaba impresionada por la velocidad con la que Ameria había reaccionado, y por la fortaleza de Gourry contra Zuuma, pero contemplar las dos batallas me iba a dar un ataque al corazón.

– ¡¿Qué?! – Gritó Alfred, con su carita de pijo deformada por la rabia. En seguida comenzó a recitar otro hechizo. Como estaba claro que la Barrera de Viento de Ameria era lo suficientemente poderosa como para rechazar ataques poco poderosos, no le quedaba otra opción… Alfred iba a terminar con la batalla con algo gordo.

Ameria, en ese momento, estaba rodeada por un grupo de esas pesadas shadow beasts. Pero tengo que reconocérselo, no perdió el control. En vez de entrar en pánico o encogerse de miedo, recitó casi en silencio un nuevo hechizo que terminó antes de que Alfred pudiera hacer su siguiente movimiento.

– ¡Dis Fang! – Gritó Alfred.

El hechizo hizo que la sombra de Alfred, formada por los hechizos Lighting colocados en las distintas farolas, creciera hasta proporciones inmensas. La monstruosa sombra tomó la forma de una cabeza de dragón. Yo sabía lo que eso significaba… ese dragón era una criatura de bajo nivel del plano astral. Un Lighting no serviría de nada contra él.

"¡No me gusta nada!"

El dragón de sombra avanzó hacia Ameria, con la mandíbula abierta de par en par.

No creo que haga falta recordar que yo estaba protegiendo a Clawfel y pateándoles el culo a varios matones mientras todo eso ocurría. Era fácil liquidarlos uno a uno, pero eran tantos que me era imposible lanzar algún hechizo para ayudar a los demás.

– ¡Vale! – Grité para mí misma –. ¡Quien no se arriesga, no gana… ni se divierte!

Lancé un hechizo a varios de esos matones, preguntándome si Gourry estaría bien. Parecía que su protector del pecho había soportado la mayor parte de la patada de Zuuma, lo que era una buena noticia. Pero la mala era que aun así Gourry tenía un montón de moratones.

Gourry soltó una maldición mientras se levantaba. Zuuma se lanzó a por él en línea recta. Con su espada partida en la mano, Gourry dobló su brazo hacia el flanco y se retiró aún más.

– ¡Fire Ball! – Gritó Zuuma.

Una esfera de pálida luz azul surgió sobre el pecho de Zuuma. En ese momento dos cosas ocurrieron casi a la vez: Gourry recogió algo del suelo y Zuuma se inclinó hacia atrás.

¡ROAR!

Una explosión atravesó el aire e incendió el cielo nocturno. Gourry le había lanzado una piedra a la emergente esfera de fuego de Zuuma, causando un impacto justo delante de la cara de Zuuma.

Al evaporarse las llamas, Zuuma apareció de entre las columnas de humo. Pero para entonces Gourry estaba preparado. Se lanzó hacia él, con su espada rota centelleando en la noche.

– ¡Flow Break! – Gritó Ameria con voz clara, potente e impresionante sobre el jaleo de la batalla. El terreno bajo sus pies comenzó a brillar intensamente. Era el mismo tipo de luminiscencia que emite el hechizo Lighting, pero Ameria había invocado algo muchísimo más efectivo.

Un momento después, los vértices de un gigantesco hexagrama surgieron desde la zona brillante y se expandieron en todas direcciones. Al entrar en contacto con la luz, el dragón de sombra y las shadow beasts dejaron de existir, dejando a un perplejo Alfred solo y con la boca abierta. Entonces, tan rápidamente como apareció, el hexagrama se desvaneció.

Supongo que también quieres que te explique ese hechizo, ¿verdad? El hechizo de Ameria funcionaba de forma muy parecida al que usé yo para liberarme de la distorsión espacial de Kanzel. El campo creado dentro del hexagrama había abierto temporalmente un portal al plano astral, y obligó a devolver al lugar su equilibrio natural. Lo que significa que todos los seres astrales, cuya existencia en nuestro mundo es antinatural e inestable, habían sido devueltos por la fuerza a su propia realidad a la que pertenecen.

– ¡N… no puede ser! – Lloriqueó Alfred dando un paso atrás. Miró en todas direcciones, claramente incapaz de creer lo que estaba viendo… o, más bien, lo que no veía. Para cuando volvió a centrar su atención en Ameria, ella estaba ya delante de su cara.

– ¡¿Qué?!

Ameria golpeó con fuerza su mandíbula con el codo. La cabeza de Alfred dio un latigazo hacia atrás y, con un débil quejido, éste se derrumbó como un saco de patatas.

"¡Así se hace, Ameria!"

Estaba impresionada… la chica había ajustado las cuentas a ese gusano conspirador sin siquiera sudar ni una gota.

– Este va por ti. – Anuncié a Ameria mientras me deshacía del último de los hombres de Alfred con un escudo que había tirado en el suelo. El soldado se plegó como un acordeón y cayó al suelo.

Sólo faltaba la batalla de Gourry y Zuuma. Me giré y vi cómo Gourry se lanzaba hacia el asesino gritando, con su espada rota.

– ¡Haa!

Incluso si su espada hubiera tenido su largo habitual, el intento de Gourry no habría sido muy eficaz. Zuuma estaba demasiado lejos y no iba a caer en un ataque como ese. Pero cuando me fijé mejor, me di cuenta de que Gourry iba un paso por delante de nosotros. Mientras se lanzaba hacia Zuuma se libró de la hoja de metal al mismo tiempo, lanzando el dentado trozo de metal hacia el asesino.

Moviéndose tan rápido que apenas pude seguir sus movimientos, Zuuma rechazó el metal con el brazo. Tras sonar un agudo "cling", la hoja salió volando por los aires, dando vueltas, hasta desaparecer en la oscuridad.

Antes de que yo pudiera decir "ostras", Gourry hizo su siguiente movimiento. La defensa casi sobrehumana de Zuuma le había dado a Gourry la minúscula oportunidad, pero era justo lo que necesitaba.

– ¡Luz!

Un brillante rayo de luz surgió desde la empuñadura de su espada. Sorprendido de ver la Espada de Luz en acción, Zuuma se retorció y trató de esquivarlo. Pero no fue lo suficientemente rápido. Esta vez no.

– ¡Aagh!

La hoja de luz atravesó el hombro de Zuuma, atravesando carne y huesos como un cuchillo cortaría la mantequilla. Zuuma retrocedió, tambaleándose, gruñendo y jadeando. Entonces se agarró el trozo de hueso calcinado que sobresalía de su hombro derecho. Gourry le había hecho un corte limpio justo en la articulación.

Zuuma no sólo había perdido un miembro, estaba claro que también había perdido la batalla. Su expresión pasó de sorpresa a amarga resignación. Se tambaleó hacia atrás un poco más antes de darse la vuelta y saltar, pero no iba a dejarle escapar tan fácilmente. El muy capullo no había sentido aún la furia de Lina Inverse… ¡pero iba a sentirla en ese momento, estuviera listo o no!

– ¡Flare Lance! – Grité.

Suponiendo su ruta de escape, yo había liberado mi hechizo en cuanto Zuuma empezó a correr calle abajo. No iba a poder esquivar un hechizo así sólo con un brazo… pero ese es el problema con los asesinos de ese nivel. Hacen todo tipo de cosas de las que no deberían ser capaces.

Zuuma se dio la vuelta y alzó el brazo que le quedaba, deteniendo mi hechizo justo antes de que le diese de lleno. La lanza explotó en una lluvia de chispas rojizas, calcinando su brazo y reduciéndolo a cenizas.

Había sido un sacrificio muy desagradable, pero supongo que era mejor perder otro brazo que la vida. Zuuma volvió a darse la vuelta, despojado de ambos brazos, y desapareció por la calle.

Entonces dejé salir el aire que había estado conteniendo sin darme cuenta.

"Qué más da… supongo que se ha ganado su huida."

Ameria se sacudió el polvo de las manos.

– ¡Bueno! – Exclamó alegremente –. ¡Yo diría que se ha hecho justicia!

Asentí, un poco a desgana. Quizás las cosas estaban saliendo bastante bien para Ameria, pero para mí la lucha estaba lejos de terminar.

Kanzel seguía ahí fuera, en alguna parte, probablemente pensando como un loco en cómo llegar hasta mí.

******

La noche, fría y envuelta en niebla, dio paso a un gris amanecer. El cielo sobre Saillune estaba lleno de nubes espesas, ahogando el habitual resplandor del Palacio Real. Si no supiera que era imposible, diría que el estado anímico conjunto de Gourry, Clawfel, Phil y yo misma… después de que informásemos a Phil de los acontecimientos de la noche anterior… tenía algo que ver con el clima de esa mañana.

Alfred no ofreció resistencia cuando le llevamos a rastras (ventajas de capturar a alguien que ha perdido el sentido). Fue confinado bajo llave en un recinto no muy lejos de los terrenos de palacio. Pero, aunque Alfred no suponía un peligro inmediato, su padre sí. Que Christopher tuviera conocimiento sobre los intentos de asesinato, o que incluso fuera cómplice, era aún una posibilidad. Así que el siguiente paso era descubrir si Christopher era parte de la conspiración de su hijo.

Gourry y yo acompañamos a Phil mientras él buscaba a Christopher por el palacio, y los tres le encontramos sentado solo, pensativo, en el vestíbulo del salón principal.

Tuve la sensación de que Christopher ya sabía que habían arrestado a Alfred. Varias canas adornaban su pelo, que normalmente era muy oscuro, y sus hombros estaban en una postura derrotista.

– ¿Chris? – Preguntó Phil con calma.

Christopher levantó la mirada lentamente, mirándonos con ojos irritados. Hizo un sonido con la garganta similar a una risa ahogada. Entonces, con muera de ironía en los labios, murmuró.

– ¿Qué clase de hermano soy?

Phil suspiró profundamente.

– Así que ya te has enterado de lo que ha ocurrido. – Phil cogió entonces una silla frente a Christopher y se sentó. Gourry y yo estábamos de pie, junto a Phil, a cada lado, listos para sacar las espadas si Christopher intentaba algo raro.

Christopher asintió débilmente, con una sonrisa, irónica y demacrada, en los labios.

– ¿Qué ha sido de él? – Preguntó Christopher –. Me refiero a Al.

– Aún está inconsciente, pero debería despertar pronto.

Christopher suspiró y hundió el rostro en las manos

– Tengo que admitirlo. – Dijo con un quejido un momento después –. Todo esto ha sido culpa mía.

Eso pilló a Phil por sorpresa. Miraba a los ojos de su hermano con el ceño fruncido.

– Yo fui el que le llenó la cabeza con esas ambiciones. – Explicó Christopher –. Ahora que lo pienso… cada vez que venía a mí a por un consejo, todo lo que yo hacía era quejarme de mis propias circunstancias. – Se hundió entonces en su asiento, negando con la cabeza desesperadamente –. Siempre he sentido celos. Y me quejaba ante él todo el tiempo sobre que, si yo hubiese nacido el primero, yo sería el heredero al trono en vez de tú.

Yo sentía confusión y rabia emanando de Phil. Estaba claro que intentaba mantenerse firme, mientras miraba por un momento a Gourry y a mí. Pero Christopher no se daba cuenta.

– Cuán felices seríamos todos ahora mismo, – dijo –. Si le hubiese detenido cuando me presentó a Kanzel y empezó a hablar abiertamente sobre su plan para apoderarse del trono. Una parte de mí quería que tuviera éxito, pero aun así cada día yo sentía más y más odio por lo que mi hijo intentaba hacer. Parece que, aunque yo nunca lo admití, involucrar a mi hijo con mis propias ambiciones fue la causa de todo este desastre.

Christopher fijó sus rojizos ojos en su hermano.

– Como padre, – dijo en voz quebrada –. Es de lo que más me arrepiento. – Suspiró, se desplomó en su asiento, y dejó que una única y viril lágrima cayese por su rostro. Sollozando, continuó –. No me importa cómo me juzguen. Mis ambiciones casi nos destruyen a todos… comenzaron conmigo y terminarán conmigo también. Pero… por favor ten piedad de mi hijo. Entiende que sólo fue una víctima, cegado por las vanas ambiciones del idiota de su padre. – Entonces nos dirigió una mirada de simpatía a Gourry y a mí –. Sé que depende de la gravedad de sus crímenes, pero por favor no le castigues con excesiva dureza.

Phil juntó las manos y se sentó en el borde de la silla.

– Eso, – dijo, pensativo –. Depende de Alfred.

Entonces, un repentino clamor vino de los guardias de fuera. Las puertas se abrieron de golpe y una figura apareció en la entrada, contorneada por la luz del día.

Era imposible confundir esa manera de atusarse el pelo de forma frenética. Se trataba de Alfred.

"¡¿Qué, ya vienes a por más?!"

Alfred estaba allí de pie, con actitud desafiante, jadeando con fuerza. Entonces bajó la espada que tenía en la mano.

Christopher se levantó de un salto.

– ¡¿Al?!

Una pequeña estampida de guardias irrumpió en la estancia, con espadas y lanzas en las manos. Mantenían la distancia con respecto a Alfred, como si fuera un perro rabioso.

– ¡Atrás! – Les gritó Alfred. Entonces volvió su mirada hacia nosotros y avanzó en nuestra dirección.

– ¡¿Al?! – Repitió Christopher, su voz varios tonos más aguda –. ¿Pero qué has…?

– ¡Me he escapado, padre! ¿Qué te creías? ¡¿Que me iba a quedar en esa perrera para siempre?!

– ¿Y qué ha pasado con los guardias? Preguntó Phil en su típica voz calmada.

Alfred estalló en carcajadas.

– ¡¿Guardias?! – Respondió, negando con la cabeza y una delirante sonrisa –. ¡No me hagas reír! ¿Crees que un par de tus patéticos guardias podrían mantenerme allí encerrado? Esos soldados que trabajan para ti son muy arrogantes. ¿Sabes lo que me dijeron? – Alfred adoptó entonces una pose muy remilgada, y se puso a hablar con una voz cantarina de niño pequeño –. No podemos dejarte salir de aquí. ¡Así que quédate en tu habitación y cállate! – Entonces se puso a reír como un maníaco, y creo que todos los que estábamos en la habitación empezamos a sentirnos aún más incómodos.

Alfred se detuvo a unos cuantos pies de distancia de nosotros y empezó a admirar su propia espada.

– Les hice saber lo que pensaba de su actitud. – Dijo lentamente –. Y estoy seguro de que ahora están arrepentidos… ¡en el infierno!

– ¡Al! – Dijo Christopher, interrumpiéndole –. ¡Ya basta!

"Bien hecho papá. ¿Y ahora qué? ¿Le vas a castigar una semana?"

Los guardias seguían en la puerta, listos para lanzarse sobre Alfred. Pero, como Gourry y yo, no sabían qué hacer. El ambiente del recibidor se había vuelto sofocante. Por el momento todo lo que podíamos hacer era esperar a ver qué pasaba.

– Detente. – Suplicó Christopher con voz temblorosa –. Por favor, ya basta, Alfred. Ya ha terminado todo.

Alfred le miró con odio mientras sacudía la cabeza con furia.

– ¡No! ¡Te equivocas, padre! ¡Aún no ha terminado! ¡Para nada!

Se acercó a Phil. La mirada de loco de sus ojos me tenía preocupada… y parece que también a Gourry, pues los dos desenvainamos nuestras espadas en cuanto Phil se puso de pie.

– ¡No! – Gritó Christopher. De repente dio un salto hacia delante y se interpuso entre Phil y Alfred –. ¡Basta ya, Alfred!

Alfred rechinó los dientes, frustrado, con tanta fuerza que pude oírlo desde donde estaba.

– ¡Padre! – Gritó –. ¡Apártate!

– No lo haré. – Respondió Christopher de forma rotunda –. ¡Detén esta locura ahora mismo!

– ¡Fuera de mi camino! – Alfred avanzó hacia Phil esquivando a su padre.

– ¡Alfred!

¡SMACK!

Los dos chocaron. Christopher, en un instante, cogió el hombro de Alfred con una mano. Entonces un fino hilo de sangre apareció en la comisura de sus labios.

Alfred se derrumbó en el suelo. Su lengua se movía de un lado a otro, y su boca temblaba como si intentase decir algo. Fue entonces cuando me fije en el pecho de Alfred y supe lo que había pasado: Christopher le había clavado una daga a Alfred en el corazón. Una densa mancha roja apareció lentamente en su camisa.

– Se… ha terminado. – Dijo Christopher con una triste sonrisa de resignación en su rostro –. He fracasado… como padre.

Y como si todo ese drama no fuera suficiente, Christopher giró entonces la daga hasta apuntarse a sí mismo. Estaba a punto de clavársela en su propio estómago hasta que Phil lo detuvo.

– ¡Hermano! – Gimió Christopher con lágrimas brotándole de los ojos –. ¡¿Por qué no dejas que muera?!

– Porque… – respondió Phil, intentando quitarle la daga de las manos –. Porque eres mi hermano.

Phil arrojó la daga al suelo y se quedó mirando con lástima a su destrozando y tembloroso hermano mientras este caía de rodillas Phil se detuvo un momento y, entonces, se arrodilló con cuidado junto a su hermano y le abrazó

Tengo que admitir que fue una escena muy conmovedora. Gourry lloró, pero yo estaba bien.

"…Sniff."

******

– ¿Ya os vais?

Esa voz tan chirriante sólo podía ser de una persona, especialmente tan temprano por la mañana.

– Sí, Ameria. – Contesté mientras ella entraba en mi habitación, yo seguía recogiendo mis cosas –. Hay un asunto que aún tengo que resolver. Es… bueno, bastante urgente. – Ese asunto era, de hecho, un enfrentamiento cara a cara con Kanzel, pero no pensaba decírselo.

No me hacía mucha gracia dejar las comodidades de palacio ahora que todo el jaleo se había terminado. Y mi idea de un buen merecido descanso no incluía pelearme con un mazoku que se teleportaba, pero si me mostraba preocupada ante Ameria sólo conseguiría ponerle nerviosa.

– Mmhmmm. – Ameria no parecía muy convencida. De hecho se me quedó mirando con cierta incredulidad y el ceño fruncido ligeramente –. ¿Me estás ocultando algo, Lina?

"¿Ocultarte algo? ¿De dónde has sacado esa idea?"

– N… no. – Solté abruptamente, negando con la mano para reafirmar mi postura –. Para nada. – Añadí, esta vez con una risilla –. No tienes de qué preocuparte. No voy a largarme con la vajilla de plata de palacio.

Vaya, eso no había hecho gracia. Especialmente porque sí que había metido una pequeña cuchara en el bolsillo de mi capa.

– ¡No me refería a eso! – Se quejó Ameria –. Pasa algo más, ¿verdad?

– ¿Algo más?

– ¡Sí! Por ejemplo, ¿por qué intentaba matarte Kanzel? Estoy segura de que vas a ir a por él.

Me encogí de hombros.

– ¿Y desde cuándo soy de las que van en busca de problemas?

Vaya. Creo que ambas sabíamos la respuesta a esa pregunta.

– ¡Lo sabía! – Exclamó chasqueando los dedos –. ¡Vas a ir a por Kanzel! Por cierto, ¿quién es en realidad? ¿Por qué está tan obsesionado con matarte?

– Ni idea. – Respondí, intentando parecer tranquila –. Supongo que tendrá sus razones.

Pero la verdad es que no tenía ni idea de cuál podía ser el motivo. Estaba claro que no tenía nada que ver con el conflicto de la familia real de Saillune, así que no quería profundizar en el tema con Ameria.

– ¿En serio? – Preguntó –. ¿Quieres decir que puede que tenga algún motivo para guardarte rencor?

¡No había manera de quitarme de encima a esa chica!

– Eso he dicho. – Respondí –. ¿Por qué tienes tanta curiosidad? – Supuse que si no paraba de meter las narices en mis asuntos, yo podía hacer lo mismo con ella.

– Porque… – proclamó levantando el puño –. La justicia arde en mis venas.

"Eh… vaaale… pues mucha suerte con eso."

– Mira, últimamente siento como si algo estuviese a punto de suceder… como cuando se levanta el polvo en una tormenta. – Empezó a pasear por la habitación, con la frente arrugada, meditando sobre sus pensamientos –. Lo he percibido en lugares que puedo ver, y en lugares que no puedo. Siento que algo grande ha comenzado. Podría decirse que es un presentimiento sobre el destino del mundo. – Entonces hizo un movimiento con las manos, atravesando el aire –. Pero mi sentido justiciero me dice que el mal se ha puesto en marcha.

"¿Qué puñetas es un sentido justiciero? Tengo que pillar un poco antes de irme."

Estaba dispuesta a admitir que fuera lo que fuera que percibía Ameria estaba conectado a sus habilidades como sacerdotisa, pero decir que era "justicia" era de mal gusto.

– Lina. – Continuó –. Siento desde lo más profundo de mi corazón que eres una buena persona. Y aún no sé por qué o cómo, pero tengo la sensación de que estás vinculada a lo que quiera que sea que el mal esté planeando ahí fuera.

Ameria me estaba poniendo en un compromiso. Por supuesto, ella tenía razón… el mal estaba planeando algo en alguna parte, y tenía que ver conmigo. Pero no estaba dispuesta a admitir que su intuición había dado en el clavo y dejar que se uniera a nosotros en nuestra búsqueda de Kanzel. Eso no iba a pasar, así que intenté quitarle importancia.

– Creo que le estás dando demasiadas vueltas. – Dije con una sonrisa frívola.

"Mantén la calma, Lina. Tú mantén la calma."

******

Toc Toc.

Reconocí aquella manera de llamar.

– Entra. – Dije desde el borde de la cama. En la puerta estaba Gourry, con su sonrisa tan boba de siempre.

– ¡Ey! – Dijo.

Gourry y yo nos hospedábamos en un pequeño hostal en el abarrotado centro de la ciudad de Saillune. Podríamos habernos marchado de la ciudad en cuanto salimos del Palacio Real esa misma mañana, pero las calles estaban llenas de vida ahora que todo se había asentado al terminar todo ese jaleo político. Así que decidimos darnos el día libre para disfrutar de las vistas y de una cena sin monstruos en la sopa.

– ¿Te ronda algo por la cabeza, Gourry? – Pregunté.

– No sé. – Respondió vagamente mientras se sentaba en una silla grande junto a la mesa de noche.

Gourry parecía tener la cabeza en otra parte. Yo no estaba de humor para cháchara, así que me puse a mirar al suelo. Debí de estar demasiado callada, porque Gourry… que normalmente no se da cuenta de este tipo de cosas… me preguntó si me encontraba bien.

– Estoy bien. – Contesté –. ¿Por qué lo preguntas?

– Vamos. – Contestó con el ceño fruncido –. Te has pasado todo el día cambiando de humor, de alegre a melancólica y pensativa. Y has estado muy callada durante la cena. Normalmente no paras de hablar mientras te pones las botas. Así que, suéltalo, ¿qué te pasa?

– Mmmmm… – no estaba segura de cómo explicarlo.

– Mira, – añadió Gourry mientras se levantaba de la silla –. Sé que no soy el tío más listo, pero puedes confiar en mí. Y, aunque no pueda ayudarte, hablar sobre el tema podría hacerte sentir mejor.

Las voces de varios hombres, borrachos, felices e ignorantes, nos llegaban desde la taberna en el piso de abajo. Solté un suspiro.

– Bueno, – dije por fin –. Supongo que no puedo escondértelo eternamente. – Le miré fijamente a los ojos –. Esta mañana Ameria dijo que sentía que se estaba formando algo malvado y muy poderoso, Gourry. Algo malvado con lo que yo estoy conectada.

– Vaya, qué duro.

– ¿Tú crees? – Volví a suspirar –. Da igual, el caso es que eso es lo que me ha estado molestando todo el día.

Gourry se puso la punta del dedo índice entre los dientes.

– Entonces, – dijo un momento después –. ¿Has estado todo el rato comiéndote la cabeza con temas profundos como ese?

– ¿Comiéndome la…? ¡Mi vida está en juego, Gourry! ¡Y necesito saber por qué Kanzel quiere matarme!

– ¡Oye, oye! – Exclamó levantando las manos –. ¿Qué tiene que ver Kanzel con lo de eso tan malvado y poderoso?

"Va a ser una noche muy larga."

Por suerte Gourry parecía dispuesto a intentar enterarse bien. Se puso a pensar profundamente durante unos minutos, y podría jurar que empecé a oler a goma quemada.

– Kanzel. – Murmuró por fin –. Nunca le habías visto antes de lo de Saillune, ¿verdad? Eso significa que no puede ir a por ti, por ejemplo, porque le hayas dado un puñetazo en la boca durante una de tus legendarias peleas de bar. – Dijo mientras tamborileaba con los dedos en el reposabrazos de la silla –. ¡Un momento! – Se puso de pie de repente, como si se hubiese sentado en una chincheta –. Una vez mencionó a Seigram diciendo algo así como que no era gran cosa, ¿verdad? Quizás Seigram fue a llorarle a Kanzel después de que le diésemos una paliza.

No pude evitar sonreír ante la idea de Seigram llorando como un bebé después de enfrentarse a nosotros.

– Qué ricura. – Contesté –. Pero no creo que sea eso.

– Mierda. – Dijo mientras se dejaba caer de nuevo en la silla –. Es lo mejor que se me ha ocurrido. ¿Por qué crees tú que va a por ti, Lina?

– La verdad, – respondí –. No tengo ni idea.

Entonces es cuando me di cuenta. Kanzel no tenía nada en mi contra… nada personal, al menos. Quizás iba a por mí siguiendo órdenes de la raza de los mazoku al completo.

Cuando expliqué a Gourry mi teoría, me miró con tal confusión que por un momento pensé que se iba a quedar bizco. Le había quemado los sesos.

– Eso lo explica. – Comenté, mordiéndome el labio. De hecho, mi teoría encajaba con mi situación a la perfección, y estaba empezando a asustarme.

La versión corta sería la siguiente: Poco tiempo atrás, Gourry y yo luchamos contra el Rey Demonio Ruby Eye Shabranigudu. Gracias a una combinación de mucho esfuerzo y una suerte extrema, acabamos con él. Pero era más complicado que eso… Shabranigudu viene con todo un contexto histórico y sociológico.

Todo comenzó hace mucho tiempo, en la era de las leyendas, cuando Shabranigudu fue dividido en siete partes. Ahora todos los hechiceros y guerreros (excepto Gourry) conocen la historia. Un giro dramático de los acontecimientos tuvo lugar hace mil años, cuando una de las partes del Rey Demonio revivió, pero fue sellada en el hielo de las Montañas de Kataart. Se dice que, desde allí, gobierna sobre todos los mazoku del mundo.

Que Kanzel me persiguiese por órdenes del Rey Demonio del Norte tenía, de repente, mucho sentido. Quiero decir, ¿dejarías que alguien que ha destruido una parte de tu propio ser se fuera de rositas? Por supuesto que no. Incluso Gourry juraría venganza.

– ¿Has hecho…? – Comenzó a decir Gourry lentamente –. ¿… algo que haya podido molestar a los mazoku últimamente? – Pude sentir que lo decía sin la menor gota de sarcasmo en la voz. Tenía la cara muy seria.

"¡Gourry!"

– ¡¿Hola?! – Exclamé, acercándome a él y haciendo un gesto como si golpease su frente con los nudillos –. ¿Ya no te acuerdas de nuestro pequeño incidente con Ruby Eye? ¿El tío al que destruí con un hechizo aún más poderoso que el Drag Slave?

Gourry me miró con los ojos entrecerrados y asintió de forma inexpresiva.

– Eh… ¿y qué pasa con eso?

– ¡Dioses! – Grité golpeándome la cara con la palma de la mano –. ¡¿Aún no lo entiendes?!

– Pues no. – Respondió con calma –. Está claro que no.

Hice una pausa.

– Perdona. – Murmuré por fin –. Pensaba que tendrías un cerebro ahí dentro.

– ¿De verdad te parezco tan estúpido?

– ESCUCHA. – Rugí, intentando clavarle cada una de las palabras en su cabeza como si fueran clavos –. Cuando derrotamos a Ruby Eye, demostramos que era posible para un humano acabar con un mazoku de alto rango, ¿vale?

» Está claro que destruimos aquella parte de Shabranigudu, pero desde aquella batalla he pensado mucho sobre otra de las partes del Rey Demonio, la que está sellada en las Montañas de Kataart en el norte. Las diferentes partes de Shabranigudu son probablemente partes separadas de una misma consciencia, y cada pieza está conectada a las otras sin importar la distancia que haya entre ellas. Así que, cuando me encargué de Ruby Eye con un hechizo aún más poderoso que el Drag Slave, debió de molestar mucho al Rey Demonio. Debió de ordenar inmediatamente a sus asesinos que me dieran caza, y Kanzel debe de ser uno de ellos.

» Eso es a lo que debía estar refiriéndose Ameria. – Concluí –. Ese debe ser el mal que presiente, y que está planeando algo a nivel mundial.

La expresión de Gourry era tan sosa como siempre. Nada salió de su boca excepto un poco de saliva en la comisura de sus labios.

– ¿Te has enterado? – Pregunté entre dientes, intentando desesperadamente controlar mi frustración.

– E… eso creo. – Contestó Gourry –. Quieres decir que las cosas tienen muy mala pinta ahora mismo, ¿no?

– Pero que muy mal… – insistí –. Si tengo razón, aunque destruyamos a Kanzel, el Rey Demonio enviará más asesinos a por mí. Más y más… hasta que uno de ellos me mate. – Tragué saliva mientras mi exasperación por Gourry daba paso al miedo por una muerte inminente.

– Vaya. – Murmuró Gourry –. Te lo estás tomando con mucha calma, teniendo en cuenta la situación.

– No, para nada, cerebrito. – Dije mientras negaba con la mano –. Y aún hay cosas que mi teoría no puede explicar.

Gourry me lanzó una mirada de soslayo.

– ¿Como qué?

Levanté mi dedo índice.

– Por ejemplo. ¿Por qué usó Kanzel esos ataques? Si de verdad quiere matarme, ¿por qué no fue a por todas con ataques más poderosos en aquella batalla en la ciudad? Tengo el presentimiento de que se estaba conteniendo, pero los mazoku no acostumbran a ponérselo fácil a los demás… y mucho menos a los humanos.

– Quizás no quería dañar los edificios.

– Sí, claro. – Dije lentamente –. Algo me dice que a los mazoku no les importa mucho el daño a la propiedad.

Gourry se relajó en la silla.

– Hmmmm… sea lo que sea, parece que has decidido perseguirle para acabar con él de una vez por todas.

– No tengo otra opción. – Dije negando con la cabeza –. Si no lo hago, no dejará de venir a por mí hasta que se agote mi suerte. Es mejor que sea yo quién le encuentre primero.

Gourry se palmeó las rodillas y se puso de pie.

– Bueno, pase lo que pase, me alegro de haber tenido esta conversación. Creo que hablar las cosas tranquiliza la mente, ¿tú no?

– En fin. – Dije –. No estoy segura de cuánto habrá ayudado, pero gracias por preocuparte.

Gourry parpadeó.

– ¿Me estás diciendo que nada de lo que he dicho te ha ayudado?

No pude evitar sonreír. Como mínimo, Gourry me había ayudado animándome con sus tonterías, y eso no era poca cosa.

– Oye. – Dije después de un minuto, poniéndome de pie –. ¿Qué tal si vamos a la taberna y picamos algo? Invito yo.

Gourry levantó una ceja.

– Vaya, vaya. – Murmuró –. Qué generoso de tu parte… y raro.

– Bueno, yo invito a la primera ronda. – Dije con un guiño mientras estiraba los brazos –. El resto te lo pagas tú.

******

Gourry y yo caminábamos por un ancho camino de grava que transcurría por muchísima distancia, a través de bosques y montañas, hasta llegar hasta la ciudad de Gairia.

Y allí, junto al camino, se encontraba Kanzel. Estaba esperándonos tranquilamente, recostado contra un árbol.

– Siento haberte hecho esperar. – Dije como si nada.

Kanzel se encogió de hombros.

– Llevo mucho tiempo queriendo matarte. – Contestó con frialdad –. Unos pocos días más no son nada cuando se ha vivido tanto tiempo como yo.

Incluso aunque habíamos recorrido cierta distancia, aún existía la posibilidad de arrasar la ciudad de Saillune si luchábamos en ese lugar. Mi principal preocupación era llevar la batalla tan lejos de allí como pudiera.

Aunque parecía que no tenía de qué preocuparme, pues Kanzel empezó a alejarse caminando, en dirección opuesta a la ciudad, siguiendo el camino.

– Por aquí. – Ordenó –. Conozco un lugar mucho mejor para el combate.

Gourry y yo nos miramos el uno al otro. Kanzel parecía un tipo listo… estaba segura de que él sabía que, si me retaba en mitad de la ciudad, no podría luchar con todo mi poder.

A no ser que… ¿planeaba luchar en otra ciudad? Tenía que salir de dudas lo antes posible.

– Kanzel. – Dije después de caminar varios minutos –. ¿Dónde vamos?

– No podemos luchar tan cerca de la ciudad. – Murmuró –. Nos arriesgaríamos a dañar o incluso a matar a otros humanos.

Vale, eso me cogió por sorpresa. Gourry y yo teníamos los ojos como platos.

– Es… eso es muy considerado de tu parte. – Dije, tartamudeando.

– No me malinterpretes. – Respondió Kanzel con dureza –. Nada me gustaría más que arrasar toda la ciudad de Saillune, pero se me ha ordenado no dañar a ningún humano… aparte de ti, claro, y de cualquier asesino humano que haya contratado para ayudarme. Sólo sigo mis órdenes.

¡Ajá! Así que esa era la razón de que, cuando nos enfrentamos a Kanzel en la ciudad, desapareció en cuanto empezamos a utilizar a los hombres de Alfred como escudos. Pero entonces, si Kanzel tenía prohibido dañar a otros humanos, ¿por qué era Zuuma una excepción?

"Si crees que entender cómo funciona el cerebro de Gourry es complicado, intenta comprender a un mazoku… es casi imposible."

– ¿Órdenes de quién? – Pregunté.

Kanzel se giró de repente y señaló a Gourry.

– Tú, humano… Gourry, ¿verdad? A ti no te destruiré. Tú sobrevivirás a este encuentro, por lo que no puedo desvelar el nombre de mi amo.

"Vale, lo que quieras. Pero que sepas que eres muy cruel."

Eso no me llevaba a ninguna parte, por lo que lo intenté desde otro punto de vista.

– Vale, entonces, ¿por qué vais a por mí?

– Porque eres un estorbo. – Respondió Kanzel con rotundidad.

– Claro que lo soy. – Insistí –. ¿Pero por qué soy un estorbo? Si vamos a luchar hasta la muerte, creo que al menos merezco la cortesía de saber por qué.

– Y me gustaría decírtelo. Pero resulta que yo tampoco sé la razón.

– Así que sólo eres un mandado, ¿no? – Dije, intentando añadir un poco de desdén a mi voz.

– Así es. – Respondió Kanzel, al parecer no le había afectado el comentario.

Resultaba que, además de malvado y asesino, el tipo era disciplinado y sabía mantener la calma.

– Como aún no hemos llegado a nuestro campo de batalla, – continué –. Me gustaría hacerte unas pocas preguntas más. ¿Qué le ha pasado a Zuuma? La última vez que le vi le faltaba un brazo y el otro se lo habían asado a la barbacoa.

– No lo sé. – Contestó Kanzel –. Desapareció tras aquella batalla. No sé nada más.

– Según mis cuentas intentaste matarme… a ver… tres veces en el Palacio Real. ¿Estoy en lo cierto?

– Correcto. Y fallé por la misma razón por la que no pude luchar contigo en condiciones en la ciudad. – En otras palabras, había demasiados humanos inoportunos alrededor.

Mientras hablaba, Kanzel giró en una bifurcación hacia un estrecho camino que conducía hacia una zona más profunda del bosque. Tenía la sensación de que nos acercábamos a nuestro destino. Mientras, se me ocurrió otra pregunta.

– ¿De dónde sacaste esos monstruos raros y espeluznantes de tu segundo intento, y el bicho gigante del tercero?

– Esos monstruos a los que te refieres, – contestó –. Son demonios de bajo nivel. Cuando se manifiestan en este mundo no pueden continuar su existencia por si mismos a no ser que posean a un habitante de este mundo o se transformen. Su forma en su mundo natural es muy diferente, no sé cómo se veían ante vuestros ojos.

"Vaya."

Siempre me he preguntado acerca de esos demonios menores. Eso explicaba por qué los ataques físicos no funcionaron contra nuestra comida.

Kanzel estaba siendo muy amable explicándome todo aquello. Me prometí a mi misma escribir cada detalle si sobrevivía a nuestra batalla. La Asociación de Hechiceros pagaría bastante dinero por una información como aquella.

– En mi tercer intento, – continuó Kanzel –. Hice uso de una de las bestias demoníacas que duermen bajo el magma del volcán Clawveil. Estoy seguro de que ya conoces hasta dónde alcanza su poder.

– ¿Una de ellas? – Pregunté, incapaz de disimular mi sorpresa –. ¿Cuántas hay?

– Eso es algo que ni si quiera yo sé. ¿Alguna otra pregunta? – Dijo Kanzel.

Me quedé pensando un instante.

– Tengo una más para ti, Kanzel. Va a sonar un poco raro pero, ¿Tuviste, por casualidad, algo que ver con todo el revuelo que hubo en Saillune? Lo que quiero saber es si hechizaste a Alfred para que hiciera todas esas locuras.

– Le das demasiadas vueltas. – Dijo rotundamente –. Alfred buscaba un aliado poderoso para llevar a cabo sus planes. Yo sólo me aseguré de que me encontrase.

– Ya veo, – dije –. Vale, eso lo aclara.

– Bien.

Continuamos por el estrecho camino. Unos pocos minutos después el bosque se abrió para dejar paso a un claro, sorprendentemente amplio y lleno de hierba. Toda la ciudad de Saillune podría caber allí dentro.

"Qué conveniente."

El camino atravesaba el claro y continuaba por el bosque al otro lado. Era un lugar muy extraño para una pradera como esa. Era como si unas manos gigantescas hubiesen aplanado esa zona del bosque… pero estaba claro que era espacioso y apartado. Parecía como si todos los animales se hubiesen marchado de la zona antes de que llegásemos, probablemente percibiendo la inminente batalla. No podía culparles.

Kanzel se detuvo a la entrada de la pradera y se giró hacia nosotros.

– Hemos llegado a nuestro destino. – Anunció –. El caballero debe marcharse y dejarnos con nuestros asuntos.

Yo tenía claro que no quería que Gourry se fuese.

– Venga ya. – Dije, intentando convencerle –. Deja que se quede. Podrías acabar con nosotros dos con las manos atadas a la espalda, ¿no? – Regla número uno para hacer que un oponente pierda su ventaja, ínflale el ego.

Kanzel se me quedó mirando con sus ojos similares a los de una serpiente, entonces miró a Gourry.

– Como quieras. – Contestó un momento después –. ¿Comenzamos?

Pero nosotros íbamos un paso por delante. Gourry y yo habíamos empezado a correr por la pradera. Sé que huir corriendo de un mazoku que puede teleportarse no tiene mucho sentido, pero quería ganar tiempo para recitar un hechizo.

Cuando me di la vuelta, me sorprendió comprobar que Kanzel apenas se había movido. ¿Estaba esperando a que yo atacase primero?

"Pues me parece bien."

– ¡Ragna Blast!

¡CHUUUM!

Un ardiente pentagrama invertido apareció en el suelo alrededor de Kanzel. Sus cinco secciones interiores se elevaron, estrechándose hasta unirse para formar un pilar oscuro que cayó hacia abajo, atrapando a Kanzel. Un plasma de color negro se disparó de todos los lados del pilar, cargando el interior con energía mortal. El hechizo era lo suficientemente poderoso como para vaporizar a un brass demon en un visto y no visto.

Pero no a Kanzel, al parecer.

– ¡JA! – Se rio Kanzel desde el interior del pilar de plasma –. No está mal… para un humano. – Su tono era perturbadoramente calmado –. Y, aun así, muy por debajo de mi especie.

Mientras hablaba, Kanzel apretó los puños y extendió los brazos, destrozando la estructura del pilar. El hechizo se resquebrajó a su alrededor como si fuera de cristal.

– ¡¿Qué?! – Grité, retrocediendo.

Kanzel levantó el brazo. Una luz mágica, tan fina como un hilo, salió disparada desde la punta de su dedo, derecha hacia mí.

– ¡Otro día será! – Gritó Gourry. Se puso en la trayectoria del rayo para rechazarlo con la Espada de Luz. Pero antes de que se acercara a él, el rayo le esquivó en zig–zag y me dio de lleno en las piernas.

– ¡Ay!

Mis rodillas cedieron ante el intenso dolor y caí sobre la hierba. Tenía los muslos y los tobillos quemados. No era grave y no estaba sangrando, pero dolía un montón.

No era una mala estrategia: inmovilizar a tu oponente antes de ir a matar.

– ¡Lina! – A Gourry se le había quedado la cara blanca, y parecía aterrorizado.

– ¡Estoy bien! – Grité –. No es nada. – Dije, intentando sonreír, aunque seguramente pareció una sonrisa débil e incómoda.

– Así es como me gusta. – Murmuró Kanzel. Sus palabras se deslizaban por el aire de la tarde como el humo de una ardiente fogata. Su tono casi era seductor, lleno de felicidad, como si estuviera recibiendo el mejor masaje de pies de su vida –. No acabaré contigo rápidamente. Morirás de dolor o de locura, pero ten seguro que tu muerte no será pacífica, pase lo que pase.

Un escalofrío me recorrió la espalda. Kanzel estaba disfrutando. Para mi desgracia, no me hacía ilusión la idea de que mi oponente, infinitamente superior, decidiese torturarme hasta la muerte.

– ¿Qué te pasa? – Preguntó Kanzel –. Pareces decepcionada. – Sus labios se torcieron en una helada… o mejor, loca sonrisa.

¿Decepcionada? Más bien increíblemente aterrorizada, pero no andaba mal encaminado. No quería animarle más, así que me puse de pie, con esfuerzo, y puse la expresión más seria que pude. Necesitaba hacer algo, y rápido. Seguramente sólo tuviera una oportunidad, así que decidí poner toda la carne en el asador.

– ¡Retrocede! – Gritó Gourry –. ¡¿Qué intentas hacer?!

"Venga ya… ¡acaba ya con mi sufrimiento! ¡¿Es que no estabas escuchando?!"

Kanzel se dirigió a Gourry.

– ¿Sabes lo que consumen los mazoku para vivir? – Preguntó en un tono siniestro, su mirada fija sobre nosotros mientras se acercaba –. La fuente de nuestro poder es el miasma, las emociones negativas que los seres vivos generan. Miedo, rabia, tristeza, desesperación… para los míos, son una auténtica delicia. La agonía de la tortura es simplemente el método más efectivo para causarlos.

Sentí que la sangre se helaba en mis venas. De repente me di cuenta de por qué Kanzel parecía, y sonaba, casi hambriento, y por qué eso no había salido a la luz hasta ahora. En aquella pradera tenía todo el tiempo del mundo… no había humanos que esquivar, ni tenía que jugar a las conspiraciones. Había planeado una comida lenta y agradable, y la angustia que pudiera causarnos a Gourry y a mí era el puñetero entrante.

"¡Hazte un maldito bocadillo y déjanos en paz!"

La buena noticia era que durante la críptica explicación de Kanzel, yo había terminado de recitar mi hechizo.

– ¡Drag Slave!

– ¡¿Qué?! – Kanzel se paró en seco –. ¡Maldita sea!

¡KABOOOOM!

Una brillante luz roja envolvió al mazoku, que sólo pudo hacer una mueca de desdén antes de que una tremenda explosión se manifestase a su alrededor. La onda de choque nos golpeó a Gourry y a mí con una fuerza considerable. Caí de rodillas al suelo, dolorida, y cubrí mi cara con el brazo, intentando ver a través de la explosión para comprobar el resultado.

El Drag Slave está considerado como el hechizo más poderoso que un humano puede lanzar. Al tomar su poder del gobernante de toda la oscuridad, Ruby Eye Shabranigudu, ni siquiera un mazoku poderoso es capaz de resistirlo.

– ¡Le diste! – Gritó Gourry, exultante.

Estaba encogida del dolor que sentía en las piernas, pero aun así conseguí dedicarle a Gourry un guiño de aprobación.

– Hmph. De hecho, sí que me dio.

Levanté la cabeza. Una solitaria y oscura figura emergió de entre el velo de humo que se disipaba. Al acercarse pude comprobar que el hechizo había tenido un efecto bastante desagradable en Kanzel, pero no el tipo de efecto que yo esperaba.

Kanzel ya no tenía pelo, sólo unos pocos mechones aquí y allá en su cabeza calva. No tenía orejas, nariz o boca, y la piel de su cara estaba tan azul como la de un cadáver congelado. Lo más extraño eran sus ojos… no tenían párpados y eran mucho más grandes que los de un humano.

"¡Puaj!"

Se trataba de Kanzel tal y como era de verdad. Su forma verdadera en el plano terrenal. Pero, dejando lo de la cara azul aparte, ¿cómo es que podía seguir caminando tras recibir mi Drag Slave?

– Parece que has subestimado a la raza de los mazoku. Incluso un hechizo que toma su poder de Shabranigudu sigue siendo un hechizo canalizado a través de un humano. Un hechizo así puede ser suficiente para neutralizar a un mazoku de clase baja, pero contra uno de clase media como yo, no basta para liquidarme de un golpe.

– ¡¿N… nivel medio?! – Solté abruptamente.

– ¿Es la primera vez que ves el poder de un auténtico mazoku? – Los ojos gigantes de Kanzel se estrecharon –. ¿O no consideraste que los mazoku con los que te has enfrentado hasta ahora eran de la clase más baja?

Mientras hablaba se acercaba a mí lentamente.

– ¡Atrás! – Gritó Gourry, sosteniendo la Espada de Luz en alto. Se puso delante de mí mientras apuntaba a Kanzel con la espada.

– ¡Fuera de mi camino! – Rugió Kanzel. Levantó su mano izquierda hacia el cielo, liberando una onda de choque. Gourry la amortiguó con su espada mágica, pero al ser más fuerte de lo que él pensaba, la onda de choque le obligó a retroceder, apartándole del camino de Kanzel.

Ya no había nada entre Kanzel y yo.

Kanzel soltó una extraña y estridente risa sofocada. Sus gigantescos ojos se relajaron, y casi parecía que estuviera sonriendo… si sonreír sin boca fuera posible. Levantó un dedo índice y me apuntó con él.

Una vez más me lanzó un rayo mágico que me atravesó un costado. Mi garganta se contrajo mientras caía al suelo, retorciéndome de dolor.

– ¡Para! – Gritó Gourry, furioso, mientras corría hacia Kanzel con su resplandeciente Espada de Luz.

Kanzel estaba cumpliendo su palabra. Estaba evitando dañar mis órganos vitales, consiguiendo así una lenta tortura hasta la muerte. El dolor de mi costado hacía que la cabeza me diera vueltas y que mi visión estuviera borrosa. Kanzel detuvo su asalto por un momento, supongo que lo suficiente para que me recuperase y así volver a hacerme daño.

Disparó otro rayo, esta vez golpeando mi otro costado. Me quedé sin aliento y arqueé la espalda mientras un silencioso grito retumbaba en mi cabeza.

Gourry gritó algo e embistió a Kanzel con su espada. Pero un instante antes de que golpease a su objetivo, una oscuridad envolvió a Kanzel, protegiéndole y rechazando el ataque de Gourry.

– ¡Para, para, PARA! – Gritó Gourry.

Kanzel se rio con alegría mientras Gourry intentaba abrirse paso con la espada.

– Sí. – Exclamó Kanzel –. ¡Oh, sí! ¡Puedo sentir tu ira, tu desesperación! ¡Es deliciosa!

Debí de perder el conocimiento durante un momento porque cuando lo recobré me encontré a mí misma en los brazos de Gourry.

No tengo ni idea de cómo lo hizo. Gourry no sólo había conseguido escudarme de más ataques, sino que me había apartado del camino de Kanzel.

– ¡Lina! – Suplicó Gourry –. ¡Aguanta, Lina!

– G… Gourry… – Respiré profundamente, mientras intentaba orientarme. Apenas podía moverme y mi visión estaba borrosa y llena de lágrimas, pero al menos estaba segura de una cosa. No iba a morir.

Gourry acercó sus labios a mi oído.

– Escucha. – Susurró con voz ronca –. Lina, tienes que usarlo.

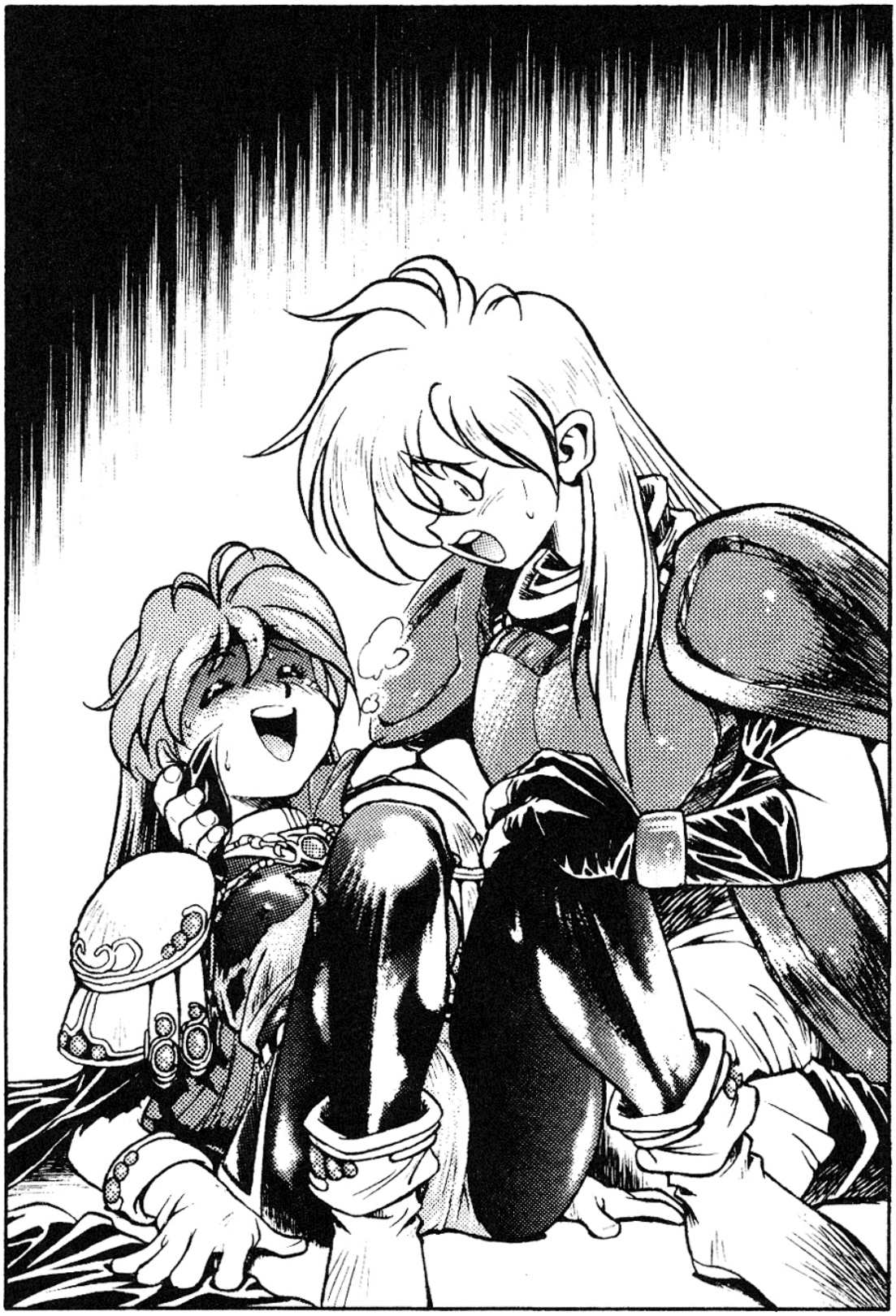
– ¿Usar qué? – Murmuré vagamente.

– Usa ese hechizo. – Insistió Gourry –. ¡El más poderoso que tienes! ¿Me escuchas? ¡Úsalo!

"¿Ese hechizo?"

Mi mente se despejó de repente. El Giga Slave es el hechizo más poderoso que conocía, y seguramente yo era la única que podía usarlo. Tomaba el poder de un mazoku aún más poderoso que Ruby Eye Shabranigudu: Lord of Nightmares. De hecho utilicé el Giga Slave para derrotar a Shabranigudu.

Es un hechizo muchísimo más poderoso que el Drag Slave. E incluso ese bastardo arrogante de Kanzel sería incapaz de sobrevivir a algo así. Sólo había un inconveniente, pero era uno muy importante.



Yo.

– No puedo. – Susurré a Gourry.

– ¡¿Por qué no?!

– No puedo controlar el hechizo si estoy tan malherida. Y si no puedo controlarlo, es demasiado arriesgado. Podría matar a todo el mundo.

Cuando decía que podía matar a todo el mundo, lo decía literalmente. No sólo a mí, Kanzel y a los habitantes de la ciudad de Saillune, sino a todas las personas de la Tierra.

Y dado que el Giga Slave absorbe una enorme cantidad de energía vital de aquel que lo invoca, podría acabar muriendo sólo por intentarlo. Reflexioné sobre la idea por un momento.

– ¡¿Hay alguna otra opción?! – Preguntó Gourry frenéticamente.

– Sí que la hay. – Balbuceé –. Pero…

– ¡Sin peros! – Exclamó Gourry –. ¡Hazlo y ya está!

Bueno, Gourry lo había pedido, y ya no había marcha atrás.

– ¿Qué quieres que haga yo? – Susurró.

– Lo primero, apártale de mí. Sigue atacándole con la espada como antes. ¡Ataca con todas tus fuerzas!

Gourry asintió.

– ¿Qué más?

– Deja el resto en mis manos.

Gourry volvió a asentir.

– ¡Entendido! – Dijo, poniéndose de pie y empuñando su espada.

Kanzel, calvo, sin rostro, pero aún en pie, observaba a Gourry mientras este se giraba hacia él.

– ¿Vienes a por más? – Aún tenía esa expresión de júbilo en su rostro sin rostro, con ojos brillantes de alegría.

Kanzel extendió entonces su mano hacia delante, y la palma emitió un resplandor de luz que derribó a Gourry y le hizo rodar por la hierba.

Mientras yo conseguía ponerme en pie, apretando los dientes.

– Oh, no. – Canturreó Kanzel, muy animado. Había incluso un ápice de admiración en su voz –. Mírate.

Intenté ignorar su parloteo y concentrarme en recitar el Drag Slave, esta vez con una pequeña diferencia en mente.

Vos más oscuro que el crepúsculo…

– ¿Otra vez ese hechizo de Shabranigudu? – Preguntó –. Por favor, no malgastes tu aliento.

Mientras, Gourry se había puesto de nuevo en pie. Respiró profundamente y preparó su espada.

… Vos más rojo que la sangre que fluye…

– Qué patético. – Gruñó Kanzel –. ¿Es tu última posibilidad y eso es lo mejor que puedes hacer? Estoy profundamente decepcionado. Te había tomado por una persona un poco más… imaginativa.

… En vuestro gran nombre…

Entonces oí como Gourry me hablaba.

– ¡Sólo voy a poder soportar uno o dos golpes más, Lina!

Entonces Gourry corrió por la hierba hacia Kanzel, con la espada hacia atrás, listo para ser el primero en asestar un golpe, cargando con la fuerza de una tormenta. Tengo que admitir que Gourry, cuando las cosas se ponen feas, es capaz de dar el todo por el todo.

… En las corrientes del tiempo sepultado…

Gourry lanzó un mandoble vertical, cortando la columna de oscuridad que rodeaba a Kanzel.

… Juro aquí servir a la oscuridad…

La Espada de Luz golpeó la columna y fue instantáneamente rechazada. Gourry soltó un quejido mientras se echaba atrás, pero entonces soltó un grito y se lanzó de nuevo al ataque.

– Eres como una plaga, de lo más aburrido. – Exclamó Kanzel –. Ya me he divertido suficiente.

… ¡Que todos los necios que osen oponérsenos…!

Una luz apareció en la mano que Kanzel había levantado. Gourry no iba a poder sobrevivir a otro ataque a tan corta distancia… pero yo no había terminado, ¡no podía ayudarle!

"¡Gourry!"

– ¡AAAAAGH! – Gritó Kanzel cuando una llama azul le envolvió de repente.

"¡¿Un La Tilt?!"

¡El hechizo más poderoso de la magia astral!

Kanzel se giró en la dirección desde la que venía el ataque. Pude ver, no muy lejos de donde estaba Kanzel, una silueta en los árboles.

"¡Ameria!"

No tenía ni idea de cómo nos había encontrado, pero eso me daba igual… me había conseguido el tiempo que necesitaba para terminar de recitar mi hechizo. Sólo faltaban las Palabras de Poder.

Gourry blandió la Espada de Luz una última vez. Eso era todo lo que necesitaba.

– ¡Drag Slave!

Kanzel, pese toda la agonía que sentía, no perdía su actitud.

– ¡No pierdas el tiempo! – Gritó –. ¡Soy más poderoso que cualquiera de tus insignificantes trucos!

Entonces, ante sus bulbosos ojos, ocurrió algo que estoy segura que no se hubiera esperado nunca: la blanquecina hoja de la Espada de Luz se encendió con un furioso resplandor carmesí.

– ¡¿Quéeee?! – Rugió.

Gourry golpeó con la Espada de Luz, partiendo a Kanzel en dos de arriba abajo. Antes de que cayese al suelo, Ameria lanzó otro La Tilt para terminar el trabajo y liquidar aquel ser inmundo. Las llamas consumieron inmediatamente lo que quedaba de Kanzel, convirtiendo al mazoku en un montón de ceniza blanca, que pronto fue barrida por los vientos que recorrían aquella pradera, esparciéndola por el cielo.

El viento se asentó, y nos miramos los unos a los otros. Miré hacia el cielo para contemplar las diminutas motas de mazoku espolvoreadas por el cielo despejado.

Ni siquiera lo noté cuando me desplomé.

******

– ¡Oye, Lina!

"Ahora no, Gourry."

– ¡Lina!

"Déjame dormir."

– ¡LINA!

– ¡¿QUÉ?! – Grité, incorporándome de golpe en la cama.

Gourry, que estaba en una cama frente a la mía, se acurrucó de repente.

– ¿Pero qué he dicho? – Murmuró con tristeza.

Suspiré y me dejé caer de nuevo en la almohada.

Acabábamos de derrotar a Kanzel el día anterior, y alguien me había llevado hasta la enfermería de Saillune, donde me habían tratado con hechizos de magia blanca.

"Que alguien me despierte dentro de tres semanas."

– Las sábanas se cambiarán en quince minutos, señorita Inverse. – Dijo Grey con un tono alegre mientras pasaba por allí –. ¡Arriba, arriba, arriba! Puede volver a dormirse cuando terminemos.

Solté un quejido. Por suerte para nosotros, Grey era el médico jefe de la enfermería. Parece que nuestra aventura en Saillune le había dado un buen empujón a su negocio… soldados y guardias apaleados, sobre todo… así que estaba ocupado, feliz y trabajaba de un modo tan eficiente que casi era enfermizo. En cuanto a mí, sólo quería meterme en un agujero y recuperarme en paz.

Oh, también me dijo que Sylphiel aún sufría pesadillas de vez en cuando, pero que poco a poco se recuperaría. Igual que la propia Saillune.

Suspiré y miré a Gourry con los ojos medio cerrados.

– ¿Qué quieres? – Pregunté. Era la primera frase que había pronunciado desde la batalla.

Gourry estaba jugueteando con los flecos de la funda de su almohada.

– Sólo… bueno, ya sabes, quería saber cómo lo hiciste.

– ¿Cómo hice qué? ¿Vencer a Kanzel?

– Sí ¿Qué hiciste con el Drag Slave? – Preguntó Gourry.

Me restregué los ojos con el dorso de la mano.

– Sólo dirigí el Drag Slave hacia la Espada de Luz. El hechizo se fusionó con la hoja, amplificando así el poder del hechizo lo suficiente como para destruir las defensas de Kanzel.

– ¡Genial, Lina! – Gourry sonrió.

Pero entonces la sonrisa desapareció de su cara, se quedó congelado como si acabase de darse cuenta de algo terrible.

– Un momento. – Murmuró.

– ¿Sí?

– ¿No estabas preocupada por si la Espada de Luz, ya sabes, explotaba o algo así cuando se fusionase con el Drag Slave?

– B… bueno… – Respondí, tartamudeando –. Eso… es… ¡Ja ja ja ja! – Sonreí tan dulcemente como pude, esperando que Gourry cayese ante mis adorables encantos. Pero no se lo estaba tragando.

– ¡A mí no me vengas con risitas! ¡Sabías que había una posibilidad de que la espada explotase en mis manos! ¡¿Verdad?! ¡Y aun así seguiste adelante!

– ¡Oye! – Respondí, gritando –. ¿No fuiste tú el que me dijo que lo hiciera "y ya está", sin importar las consecuencias? ¡Sólo hice lo que me pediste que hiciera! Y había una buena razón para correr el riesgo. Recuerda, Gourry, que tu espada ya absorbió una vez el poder del Giga Slave. Las posibilidades de que se rompiese con un Drag Slave eran muy pocas.

Gourry frunció el ceño, sin estar muy convencido.

– ¿Y qué posibilidades crees que había?

– Oh. – Respondí vagamente, pensando en un número –. Diría que un cincuenta por ciento.

– ¡¿Quéeee?! – Exclamó Gourry.

– Sólo estoy bromeando, cobardica. Las posibilidades eran más bien de un diez por ciento, seguramente incluso menos.

El peligro había pasado. Aunque el riesgo era pequeño, creí que lo mejor era ser sincera con Gourry. Aunque la verdad no le hizo sentirse mejor.

Sabía que la Espada de Luz era más poderosa que cualquier humano que la utilizase, pero no estaba completamente segura de sus poderes… de ahí que no parase de intentar quitársela a Gourry el tiempo suficiente para poder investigarla a fondo. Y quedármela, si era posible.

– Me gustaría saber algo. – Dijo Ameria. Todo este tiempo había estado en la puerta, escuchándonos –. ¿Cómo empezó todo este problema entre Kanzel y tú?

– Kanzel sólo seguía órdenes. – Respondí –. Parece que el que está detrás de todo sigue ahí fuera.

En ese momento estaba segura de que quien quiera que estuviera detrás de Kanzel no era el Rey Demonio del Norte. Llegué a esa conclusión repasando mi conversación con Kanzel. En ningún caso se había referido a Shabranigudu mediante alguno de sus títulos oficiales u honoríficos. Los mazoku son muy estrictos con esas cosas, así que el desliz de Kanzel era una pista hacia algo distinto… o alguien.

– Sea como sea, – continué –. Ayer nos salvaste el culo, Ameria. Quiero darte las gracias por ayudarnos. ¿Pero por qué nos seguiste hasta la batalla?

– Hay una respuesta bastante fácil. – Contestó, sonriendo –. Convencí a mi padre para que me dejase salir del Palacio Real, pregunté para saber hacia dónde os habíais dirigido y seguí vuestro rastro hasta las puertas de la ciudad. Cuando me di cuenta de que se estaban utilizando hechizos poderosos esa pradera cercana al camino principal, seguí el ruido y las luces hasta encontraros.

– Er… no. – Murmuré –. No quiero saber cómo, sino por qué. ¿Por qué te preocupaba lo que nos pasase?

– Ya te lo dije. – Entró del todo en la habitación –. ¿Recuerdas cuando te comenté que algo gordo estaba sucediendo?

– Sí. Dijiste que tenía algo que ver conmigo.

– Correcto. Aún no sé lo que es, pero si es algo maligno quiero estar allí para acabar con lo que quiera que sea. – Ameria apretó el puño y lo levantó –. ¡Con mi mazo de hierro del a justicia!

Gourry y yo nos miramos con escepticismo, pero la joven sacerdotisa estaba demasiado eufórica para darse cuenta.

– Así que me gustaría viajar con vosotros si no os importa. – Anunció Ameria –. Será maravilloso trabajar codo con codo con vosotros.

Me quedé mirándole, sin saber si tomarla en serio o no.

– ¿El placer es todo mío? – Dije con voz temblorosa –. Pero Phil va a volverse loco cuando sepa que…

– Ya te lo he dicho. – Dijo Ameria enfatizando cada palabra –. Le convencí para que me dejase salir de palacio para hacer lo que quisiera.

"¿Qué has hecho qué?"

¿Tan fácil era convencer a Phil? Aunque seguro que, más que convencerle, Ameria insistió e insistió hasta que él se rindió.

– Ahí fuera no es todo diversión y juegos, Ameria. – Dije, frunciendo el ceño –. Gourry y yo llevamos vidas peligrosas. Cualquier desliz podría costarte la vida.

– Soy muy consciente de eso, gracias. – Replicó –. Pero de donde yo vengo, es apropiado que las hijas viajen durante su juventud, sufriendo las innumerables dificultades de la vida con un profundo sentido de la justicia. Lo prefiero mucho más que vivir confinada en el Palacio Real el resto de mi vida. ¡Quiero saber cómo se siente cuando se vive de verdad!

Gourry aún parecía sorprendido por la proposición de Ameria.

– Um… – dijo, dirigiéndose a mí –. No creo que podamos convencerle de que se quede.

Me froté las sienes. Sabía que se avecinaba un dolor de cabeza.

– Bueno, – dijo con tono animado –. Ahora que está todo decidido, ¿a dónde nos dirigimos ahora, Lina?

Al mencionarlo me di cuenta de que no había pensado mucho en nuestro próximo destino. Había pasado todo el día anterior inconsciente o intentando poner en orden mis ideas. Si no fuera por el hecho de que una multitud de mazoku (menos Kanzel, por suerte) estaban agazapados ahí fuera, esperando una oportunidad para matarme, me iría a casa para hacerles una larga visita a mis padres. Pero había cosas más importantes que solucionar antes.

Tenía que descubrir por qué iban a por mí los mazoku.

– Al Reino de Dills, Ameria. – Respondí –. La tierra donde duermen las leyendas oscuras.

Postdata.

L: ¡Hola a todos! ¡Ha pasado mucho tiempo! ¡Soy L, la portavoz oficial del Autor!

A: Er… ¿Portavoz? Si yo también estoy aquí, detrás de ti. Soy el Autor, ¿te acuerdas?

L: ¡¿Quéeee?! ¡¿Qué estás haciendo tú aquí?!

A: ¿Que qué hago aquí? Acabo de volver de un paseo. Y… ¡tú fuiste quien intentó tirarme una maceta a la cabeza la última vez que salí de casa!

L: Oye, a mí no me mires. ¡Conozco a un montón de gente que querría tirarte una maceta a la cabeza! ¡Jajajaja!

A: ¿Qué has dicho?

L: Sólo he dicho que me alegro de que estés bien.

A: Pues no me ha sonado a eso.

L: ¿Y a quién le importa? El caso es que estás bien, ¿no? Yo quisiera pedir perdón por el largo retraso que ha sufrido el cuarto volumen de Slayers.

A: Sí, ¿por qué has tardado tanto?

L: ¡Pero si tú eres el autor! ¡¿Por qué no te haces esa pregunta a ti mismo?!

A: ¡Oh! … Me has pillado. Han pasado un montón de cosas, no puedo entrar en detalles.

L: Y una mierda. Al menos podrías haber respondido las cartas de los fans y hacerles felices mientras malgastabas tu tiempo.

A: ¿Me quieres dejar en paz? Al menos envié las tarjetas de año nuevo, ¿no? Aunque tuve que comprarlas al por mayor, y ni si quiera las miré…

L: Ajá, y aun así aquí estamos, en una novela muy retrasada.

A: Bueno… al menos ha salido. Eso tiene que contar para algo, ¿no?

L: Bueno, vale, te perdono.

A: ¿Qué te ha parecido Kanzel? Era un pedazo de HDP bastante cruel, ¿verdad? Muy poderoso y sin sentido del humor. No me gustaría encontrármelo en un callejón oscuro.

L: ¿Qué estás murmurando? Bueno, gente, es la hora del “Rincón de Eventos de L”.

A: Exacto. La última vez fue un concurso de dibujos. Tenía que ver con personas de las que no existían ilustraciones. ¿Vas a seguir con ese tema?

L: Hasta que el autor estire la pata.

A: ¡Jaja! Oye, espera un… bueno, da igual, creo que tu idea de enviar cajas de cerillas como premios no atrajo demasiados concursantes precisamente.

L: ¿Y de quién fue la brillante idea? Seguramente pensaron: Paso, será una broma.

A: O… oye, tú.

L: ¿Qué tipo de premios le gustaría a la gente? Creo que ilustraciones en papel de color podría ser una buena idea.

A: Eso parece un poco pobre.

L: Supongo que les gustaría algo firmado.

A: ¡Ni hablar!

L: Hmph. ¡Tacaño! Vale, el nombre de nuestro concurso actual… muy demandado por los fans… ¡es el Súper Típico Concurso de Personajes Populares!

A: ¿Pero eso no es algo que se hace hasta en los doujinshis? ¿Tan desesperados estamos? ¿Ya nos hemos quedado sin ideas originales?

L: ¡Para nada! Había pensado en preguntas sobre biología o relacionadas con la magia, pero me pareció demasiado de cerebritos y lo descarté. Sería como pedir un artículo sobre los errores del Ohm Invertido en la reconstrucción física.

A: ¿Qué puñetas es eso?

L: Da igual. Sólo quiero decir que a la gente no le gustaría. De todos modos, no nos desviemos del tema. Para evitar confusiones… tipo "A es bueno pero B es mejor" y cosas así… tenéis que dividir cinco puntos entre vuestros favoritos.

A: ¿Quieres decir que deben asignar un punto a cinco personajes?

L: No si no quieren. Podéis dividir los cinco puntos como queráis. Si tenéis de dos a cuatro favoritos, podéis usar los puntos extra hasta que tengáis un total de cinco. ¡Es el "Sistema de Cinco Puntos de L"!

A: ¿Pero quién va a…?

L: ¿Mm? ¿Qué has dicho?

A: Er… que el método está bien, pero algún pobre idiota va a tener que sumar todo eso.

L: No pasa nada, lo vas a hacer tú.

A: ¡¿Quéeee?!

L: ¡No tan alto! El caso, las aplicaciones deben de haberse recibido en la oficina del editor antes de que acabe el 91. Cinco nombres serán elegidos al azar para recibir un papel coloreado, autografiado por el autor. Pero, si pillamos a alguien intentando mandar varias aplicaciones para aumentar sus posibilidades de ganar el sorteo, todos sus votos arderán en el Cementerio de Postales.

A: Esperamos que perdonéis el retraso, porque los resultados del Súper Típico Concurso de Personajes Populares se anunciarán en esta misma sección de la próxima novela. Los premios se enviarán después a los ganadores.

L: Eso está muy bien, pero… ¿cuándo saldrá la siguiente novela?

A: (Traga saliva)

L: ¿Quieres decir que aún no te lo has planteado? ¿No tienes ni idea de lo que tratará la siguiente novela?

A: N… no es eso. Lo he estado pensando, por encima.

L: "Por encima", ¿eh? Cuando el autor dice algo así, quiere decir que no tiene ni idea.

A: No, mira, tiene que ver con el Giga Slave de Lina que…

¡CRUNCH! (Algo grande acaba de caer)

S: (Jadeando) ¡Lo conseguí señora L! Fallé la primera vez, ¡pero por fin he conseguido dejar inconsciente al autor con esta maceta!

L: Eso está muy bien, pero aquí ya hemos terminado. La sección se ha acabado.

S: ¡¿Qué?! ¡Pero pensé que yo iba a participar!

L: Te mentí.

S: ¡Noooooooo!

L: Bueno, es un mundo cruel. Nos vemos la próxima vez que, espero, no sea dentro de mucho tiempo.

(L hace una reverencia. Suena un gran aplauso. Entonces… se cierra el telón).

Aclaraciones de la traducción.

Hola a todos. Soy *Erebo*, webmaster de "*Slayers Eterno Poder*" y traductor al castellano de esta novela que tenéis en las manos. Al igual que pasaba con la novela, de esta apenas he visto traducciones a manos de fans, así que intentaré explicar cualquier curiosidad o adaptación a la hora de traducirla, en esta sección.

Como con las novelas anteriores (excepto de la 9 en adelante) mi traducción al castellano está hecha a partir de la versión oficial en inglés de la editorial americana *Tokyopop*, aunque esta vez me he visto obligado en muchas ocasiones a recurrir al texto original en japonés para aclarar escenas, incluso más de lo habitual, pues muchas escenas tenían fallos de continuidad, se contradecían y cambiaban el orden de los sucesos. Además, se han tomado algunas referencias y libertades que procedo a explicar.

Empezaremos con el título. En esta novela el título está escrito en kanjis, pero además lleva un texto en furigana, un silabario (bien en katakana o en hiragana) que se escribe encima de los kanjis para indicar cómo se debería pronunciar al leerlos, sobre todo si difieren de la lectura habitual del kanji. El título en kanjis es 聖王都動乱, que significa "Agitación en la capital del reino sagrado". Pero el furigana escrito sobre los kanjis (en esta ocasión en katakana, un silabario utilizado normalmente para las palabras de idiomas extranjeros) es バトル・オブ・セイルーン, que se lee "BATORU OBU SEIRUUN", es decir "Battle of Saillune" en inglés. Dado que el furigana suele indicar la lectura de la frase o palabra, he preferido traducir ese título para esta traducción, en vez de usar el significado de los kanjis.

Al igual que pasó en la novela 2, en esta novela se utilizan varios sufijos honoríficos japoneses, sobre todo para los personajes de la realeza. Por suerte Lina es bastante directa, llegando incluso llamar "Phil" al príncipe Philionel, además de tomarse muchas libertades con los demás miembros de la Casa Real de Saillune. Y dado que ella no es la típica muchacha que llama a la gente "señor" o similar a los demás, los pocos sufijos que utiliza no han necesitado traducción.

Lo que sí me resultó algo problemático fue trabajar con el honorífico –dono que Philionel utiliza para Lina y Gourry. Es un honorífico muy arcaico y extremadamente formal que se utilizaba en la era de los samuráis para demostrar un gran respeto. En español podría ser el equivalente a "don / doña", pero por algún motivo no me sonaba bien que Phil les llamase Doña Lina y Don Gourry… Lord y Lady tampoco parecían correctos… sobre todo porque no tienen títulos nobiliarios… así que al final decidí prescindir del sufijo pues, aunque Phil lo usa, luego habla con ellos de manera muy coloquial. En la novela en inglés, al igual que en el doblaje de Estados Unidos del anime, Ameria llama a Lina y Gourry como "Señorita Lina" y "Señor Gourry", una manera de traducir el honorífico -san, pero teniendo en cuenta que Ameria es de la misma edad, más o menos, que Lina, me parecía horrible y decidí no utilizarlos, al igual que en el doblaje español del anime.

No he traducido el nombre de las shadow beasts a "bestias de la sombra" pues en japonés, si bien tienen kanjis que significan exactamente eso, tienen un furigana que se lee en inglés, SHADOU BIISUTO. Este sistema de kanjis con significado + furigana del inglés es el mismo que se utiliza en el título, y para los conjuros y otros términos de la historia, como lesser demon.

Curiosamente esta novela tiene un par de fallos que no son propios de Tokyopop, sino que son heredados de las novelas originales japonesas, y que se conservan incluso en la reedición de 2008. El conjuro que utiliza Alfred para invocar un dragón de sombra, el Dis Fang, aparece erróneamente en la novela como Dis Kang, aunque en posteriores apariciones ya aparecía con su forma "oficial". Cuando Lina menciona por primera vez, al salir de Saillune, la ciudad de Gairia, en el texto original japonés dice "El Reino de Gairia". Gairia no es un reino, sino la capital del reino de Dills, de hecho al final de la historia Lina menciona dicho reino. En mi traducción todas estas erratas están corregidas, pero he querido mencionarlas aquí para que quedase constancia.

Otro fallo más, esta vez exclusivo de la traducción de Tokyopop. Cuando Lina termina de recitar su último Drag Slave contra Kanzel, dice que sólo falta por pronunciar las "palabras del caos". Los conceptos de "palabras de poder" y "palabras del caos" son explicados más adelante, pero os lo resumiré: Las palabras del caos son la formulación larga del hechizo (*Vos más oscuro que el crepúsculo*…), mientras que las palabras de poder es el nombre del hechizo en sí, que se exclaman al final (Drag Slave, Fire Ball, etc.). Está claro que si Lina ha terminado de recitar el hechizo no pueden faltar sólo las palabras del caos, sino las de poder. Eso me hizo revisar la versión japonesa de la novela donde descubrí que, efectivamente, Lina habla de las "palabras de poder". Como en las erratas anteriores, en mi traducción encontraréis la versión corregida.

Por último, en cuanto a los conjuros, como siempre he usado los nombres más habituales conocidos por los fans, y que también uso en la web, aunque en ocasiones sean un poco distintos a los que usa *Tokyopop*. Por ejemplo, dicha editorial usa *Dragon Slave* en vez de *Drag Slave*.

En fin, espero que hayáis disfrutado de esta versión, y que estas aclaraciones os ayuden a solventar cualquier duda que tengáis al respecto.

Un saludo.

Erebo.
eternopoder@gmail.com
www.eternopoder.com

El título original de este libro, la novela 4 de Slayers, es "Batoru obu Seiruun" (La batalla de Saillune). Escrita por Hajime Kanzaka. Traducida al inglés por la editorial Tokyopop. Traducida al español por Erebo (eternopoder@gmail.com) el 15 de diciembre de 2019.